

320825
5
2ej

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO

PLANTEL TLALPAN
ESCUELA DE PSICOLOGIA
Con estudios incorporados a la U.N.A.M.



**DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE DEL NIÑO:
UNA CORRELACION CON LA SATISFACCION
MARITAL DE LOS PADRES.**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N :
GEORGINA MARTINEZ MONTES DE OCA
MARIA GUADALUPE TREJO OSORIO
Director de Tesis: **MTRO. FERNANDO HERRERA**

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

Introducción	i
Capítulo I. Antecedentes.	1
Capítulo II. La Familia	23
I. Funcionalidad de la familia a través de la historia.	23
II. Vicisitudes psicológicas de la novela familiar.	32
La familia como sistema	34
La familia como estructura	40
La familia desde el enfoque interaccional	42
La familia como grupo	45
La familia a partir de las nociones de estructura, grupo e inconsciente	50
Capítulo III La Pareja	54
I. Dinámica de la relación de pareja	54
Ciclo vital de la pareja	66
Lo masculino y lo femenino	74
Capítulo IV. Problemas de Aprendizaje	82
I. El niño y la escuela	82
II. Las dificultades en el aprendizaje del niño	84

III. Factores emocionales involucrados en el aprendizaje del niño	86
Capítulo V. Metodología	93
Problema	93
Objetivos	94
Hipótesis	94
Variables	95
Población	95
Procedimiento	97
Diseños de Investigación	98
Instrumento	99
Capítulo VI Resultados	104
Capítulo VII. Discusión	132
1. Autoestima, autoconcepto y reconocimiento por el otro	132
2. Tolerancia a las necesidades del cónyuge	134
3. Interacción conyugal	137
4. Status	140
Sugerencias y Limitaciones	142
Bibliografía	143
Apéndice	152

INTRODUCCION

Reflexionar sobre la educación implica el esfuerzo de construir una doctrina científica a partir de desmenuzar los elementos que descansan bajo este rubro: la familia, el niño, el maestro y la escuela, y todo lo que ésto trae consigo. Implica además, el desembarazarse de la falta de referencias que caracterizaría a lo imaginario para sobrepasar la dualidad naturaleza-sociedad desde lo simbólico, y por lo tanto, desde el pivote del "ser" humano: el deseo.

A partir de nuestra incipiente experiencia en la clínica infantil y de los años frente a grupos de niños como maestras, hemos podido observar, no sin demasiada angustia, una problemática que día a día se convierte en el principal motivo de consulta al clínico infantil desde los padres: las dificultades en el aprendizaje que presentan sus hijos; y para los maestros en el recipiente que contiene a todos los niños que de una manera u otra causan problemas al interior del salón de clases.

Partiendo de ésto, se han abierto diversas preguntas que remiten a un trabajo teórico-clínico que conlleve alguna propuesta de investigación al respecto: ¿cuál es la especificidad sintomática de las dificultades en el aprendizaje del niño? ¿Qué expresa ese síntoma: remitiría a un problema del niño, de la pareja parental, o de la familia? ¿por qué se mantiene en el niño tal problemática a lo largo de los años? o, ¿por qué en el momento en el que el niño supera tales dificultades surgen otro tipo de problemas, en la pareja, en la familia o en algún otro miembro de la misma?

Ante tal abanico de posibilidades de investigación, y dado que el niño es el producto de una historia familiar-social-cultural a partir de la cual se constituye,

la presente investigación pretende poner a trabajar el vínculo existente entre la satisfacción marital en la pareja parental y las dificultades en el aprendizaje del hijo. Sabemos que tal relación no puede plantearse de manera lineal y que habría muchos otros factores que la determinarían, pero que sería imposible abarcarlos; entonces, se propone un rodeo metodológico por las investigaciones que versan sobre el tema, teórico por los elementos que consideramos constituyen la tríada que podría explicar la problemática en cuestión:

Familia - pareja parental - problemas de aprendizaje, para llegar, a partir de un diseño experimental, a proponer líneas para seguir pensando el problema que nos ocupa:

Las dificultades en el aprendizaje del niño...

La primera parte de esta investigación aborda los trabajos relacionados con la pregunta de investigación, mismos que son enfrentados desde la psicología experimental. Ellos muestran en primer lugar, la importancia que se le ha dado a las diferentes variables que intervienen en el problema y en segundo las maneras de cercarlo que desde este campo se han encontrado.

La segunda parte se refiere a una búsqueda bibliográfica que versa sobre los elementos que consideramos podrían dar una alternativa para la investigación y abordaje del problema que nos ocupa:

Familia - pareja parental - problemas de aprendizaje

Se expondrá el origen de la toma del poder ideológico por la institución familiar a lo largo de los siglos y de su historia propia, para después engazarla con las distintas posibilidades de trabajo clínico que la interacción familiar plantea. La lectura de trabajos relacionados con dicho tema, nos hizo pensar que la interacción tenía que ser rastreada

desde su origen: la pareja parental. Tal tema se abordará desde las relaciones intersubjetivas cuyo disparador se remonta a lo intrasubjetivo y con ello a las primitivas relaciones objetales. Finalmente, se trabajará la posibilidad de pensar las problemáticas en el aprendizaje de los niños desde otro lugar: el del deseo, y las implicaciones que esto trae.

La tercera parte se refiere a los aspectos metodológicos que el trabajo postula como base y a partir de los cuales se abre la propuesta de trabajo y retraining teórico-clínico desde lo allí observado.

CAPITULO I.

Antecedentes.

El estudio de la pareja se ha incrementado considerablemente en el campo de la investigación científica; la biología, la etología, la psicología, las ciencias de la comunicación, la sociología, entre otras; y todas han formado cuerpos teóricos y escuelas, que tratan las relaciones de pareja bajo diversos enfoques.

La investigación clínica y social ha concentrado sus esfuerzos durante muchos años en el estudio de las relaciones maritales y los conceptos relacionados, tales como: atracción interpersonal (Huston, 1974), conocimiento y aceptabilidad (Schumm, Figles y Fuhs, 1981; Larson, 1984 en Pick y Andrade, 1988 y Deturck y Miller, 1986); ajuste marital (Sorgens, 1979 y Davidson, Balswick y Halverson, 1983); calidad marital (Bahr, 1978 en Sorgens, 1979; Sorgens, 1979); estabilidad marital (Scantzoni, 1975 en Sorgens, 1979 y Sorgens, 1979); funcionalidad de la pareja (Lemaire, 1979; Tordjam, 1981; Bautista, 1986 y González, 1986); intimidad (Satir, 1976 y Avery, 1989); comunicación [(Russell (1974); Wolff (1976) y Nye (1979) en Beier y Sternberg (1980)]; Hall (1976); [Miller (1975), Satir (1975) y Gilbert (1976) en Pick y Andrade (1988)]; Wakland (1976) y Ray (1977) en Bautista (1986); poder conyugal [(McCullough y Hormuny (1983) en Cochrane y Stopes-Roe (1983)]; DeTurck y Miller (1986); y, satisfacción marital [Leñero (1971) en Pick y Andrade (1988)]; Hansen y Schuldt (1984); Snowden, Schoot, Awalt y Gillis-Knox (1988); Pick y Andrade (1988) y Vemer, Coleman, Garong y Cooper (1989). También están implicados, obviamente, los tópicos de sexualidad Fromm, 1970 (Lemaire, 1979; Laplanche, 1980; Tordjam, 1981; Katchadourian, 1985; González, 1986; Kohn, 1987; y, Dailey y Rosenzweig, 1988; y, la asunción de roles (Jackson, 1957; Dailey y Rosenzweig, 1988; y, DeTurck y Miller, 1986) y, por

último, el de paternidad (Freud, 1908; Rossi, 1967; Benedick, 1970 en Bradt, 1980; Shereshefsky y Yarrow, 1973, en Snowden y cols., 1988; Jerold, 1976 en Tordjam, 1981; Cowan y Cowan, 1979; Lemaire, 1979; Bradt, 1980; Grossman, Eichler y Winickoff, 1980; Berenstein, 1981; Torjam, 1981; Norbeck y Tilden, 1983 en Snowden y cols., 1988; Richardson, 1983 en Snowden y cols., 1988; Spanier, Belsky y Rovine, 1983; Bleichmar, 1984; Bond y McMahon, 1984; Feldman y Nash, 1984 en Bautista, 1986; Mannoni, 1985; Bautista, 196; González, 1986; Chamberlain y Reid, 1987; Shapiro, 1987; Dailey y Rosenzweig, 1988; Pick y Andrade, 1988; Sparnier, 1988; y, Snowden y cols., 1988). Por último, están comprendidos los fenómenos; crisis marital (Jackson, 1957; Swenson, 1977 en Bautista, 1986; Andolfi, 1979; Lemaire, 1979; González, 1986; Kohn, 1987; y, Ackerman, 1988) y divorcio (Vemer, Coleman, Ganong y Cooper, 1989).

Es así como se propone un acercamiento previo al planteado por la presente investigación, a los diversos trabajos que se han hecho con el fin de correlacionar las relaciones de pareja con los conceptos arriba mencionados.

1. Ajuste Marital, Autoconcepto y Autoestima.

Las investigaciones hasta ahora realizadas coinciden en concluir que hay una relación entre el autoconcepto y la autoestima, y la satisfacción marital. A mayor autoconcepto mayor satisfacción marital (Hansen y Schuldt, 1984). Siguiendo esta misma línea, Davidson, Balswick y Halverson (1983) encontraron que las parejas con discrepancias en cuanto al valor personal que se asignaban entre los cónyuges, tenían menos satisfacción marital que las parejas que reportaban bilateralmente bajo o alto valor personal. Webb (1972 en Hansen y Schuldt, 1984) encontró que las parejas que además reportaban una baja autoestima eran las menos satisfechas.

El aspecto de la educación de los esposos y su influencia en la relación marital, fue ampliamente estudiado por McCullough (1981) quien señaló los principales efectos de la educación y la ocupación, así como del prestigio ocupacional y el status implícito como variables para la satisfacción o insatisfacción en el matrimonio.

McCullough y (1981, en Couhrane y Stopes-Roe, 1983) postularon que se había creído que el status atribuido al jefe de familia determinaba el status familiar y era generalizable a todos los miembros de la familia. Pero el rol expansivo de la mujer en la fuerza de trabajo ha debilitado tal creencia. Con la incursión de la mujer en el trabajo, el estrato del esposo ya no es el único o el primero, para el status familiar. Esta nueva jerarquía ha llegado a ser un factor muy importante en la felicidad personal, en la elección de pareja y en la subsecuente funcionalidad o disfuncionalidad marital. Dichos autores han señalado que existe menos satisfacción marital y más separaciones en individuos con diferentes antecedentes sociales y de status.

Existen numerosas ideas sobre lo que proporciona satisfacción en el matrimonio, ideas que por demás son falsas, pero que forman una serie de prejuicios y tendrían una carga básicamente sociocultural; algunas de éstas serían: los esposos están más satisfechos cuando sus esposas trabajan únicamente en el hogar; tener hijos, usualmente mejora la satisfacción marital; el mejor predictor de la satisfacción marital es la calidad de la vida sexual de los cónyuges; sólo una persona puede ser feliz en su matrimonio cuando su compañero conoce exactamente lo que desea y necesita para lograr tal satisfacción; las esposas están por lo general menos satisfechas cuando además de realizar funciones en el hogar, trabajan tiempo completo; la satisfacción marital usualmente aumenta gradualmente desde el primer años de matrimonio, los años de crianza de los

hijos, y así a lo largo de toda la vida; las parejas que vivieron juntas antes de contraer matrimonio reportan una gran satisfacción marital a diferencia de quienes no lo hicieron; mantener el amor romántico es la llave para una relación marital feliz y duradera. Un cuestionario con este tipo de concepciones, fue aplicado por Adelman (1989) encontrando que un nivel muy elevado de éstas son consideradas por la población norteamericana como ciertas.

Larson (1984, en Pick y Andrade, 1988), terapeuta de pareja y familia, entrevistó a 279 parejas de novios estudiantes universitarios. Encontró un nivel muy alto de concepciones y expectativas falsas acerca del matrimonio.

Reportó que las mujeres, por lo general, piensan y explicitan más sus ideas y expectativas sobre el matrimonio que los hombres antes de casarse. Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres, asumen muchos mitos sobre lo que implica una relación marital, teniendo pocas expectativas realistas. Por ejemplo, más del 75% de los estudiantes, manifestaron que el descubrimiento de atributos negativos y no sólo positivos en el compañero, enriquecía la satisfacción marital.

La satisfacción marital ha sido considerada como un indicador del grado de estabilidad y felicidad de los cónyuges (Hicks y Platt, 1970 en Pick y Andrade, 1988).

Levinger (1969, en Huston, 1974) distinguió entre niveles de relación en términos de grado de involucración de las personas entre sí y sugirió que los antecedentes y consecuencias de la atracción variaban en diferentes niveles. Según Levinger, la atracción en etapas tempranas de una relación estaba basada en las recompensas esperadas y los costos de la relación así estipulada. La imagen proyectada por la otra persona incluía factores como la apariencia física, maneras y actitudes hacia un número

limitado de tópicos. Sin embargo, en etapas posteriores de interdependencia, las recompensas eran de gran importancia en la determinación de la atracción.

Schumm, Figley y Fuhs (1981) encontraron una relación directa entre el bajo autoconcepto y la percepción hostil que recibían del cónyuge. Por otro lado, para los esposos, quizá la causa básica del conflicto era la comunicación a través de mensajes hostiles que recibían de sus esposas. En general, cada uno veía la conducta del otro como la causante del conflicto (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967). En las mujeres, se encontró que expresaban más fácilmente sus sentimientos. Como dijo Komarowsky (1967, en Schumm, Figley y Fuhs 1981): "un hombre infeliz tiende a ocultar sus sentimientos, mientras la mujer infeliz, los descubre". (pág. 274). También se encontró que los esposos de la clase trabajadora se sentían más incómodos de expresar sus sentimientos negativos que los hombres de clase media. Otros autores, también han reportado diferencias de rol sexual en la percepción de la comunicación marital (Nye, 1979; Russell, 1974; Wolff, 1976 en Beier y Stemberg, 1980).

Volviendo a Schumm, Figley y Fuhs (1981) plantearon además, que es necesaria más investigación para explicar por qué el hombre puede funcionar mejor socialmente **per se** las circunstancias maritales adversas, mientras que las mujeres son mayormente afectadas y exponen más sus quejas. Consideran que el autodescubrimiento es un prerrequisito indispensable para construir un sentido de intimidad entre los cónyuges.

Davidson, Blaswick y Halverson (1983) también realizaron un estudio que relacionó el autoconcepto con el ajuste marital.

Los resultados obtenidos sugieren que cuando el autoconcepto de un cónyuge es desproporcionalmente diferente

al de otro, se obtienen bajos niveles de ajuste marital. Para que haya un adecuado ajuste marital, debe haber equivalencia entre los autoconceptos de los integrantes de la diada marital. Entonces, el autoconcepto sería determinante en cuanto a la funcionalidad o disfuncionalidad de la pareja, y, ya en Dailey y Rosenzweig, (1988) hacían énfasis en las relaciones amorosas entre marido y mujer para determinar si una pareja es funcional o disfuncional. Señalaron que en la cultura occidental la gente se casaba supuestamente por amor, el cual era considerado la base del matrimonio, pero esta resolución marital amorosa había tenido poca atención dentro del campo de la investigación ya que, obviamente, era algo muy subjetivo.

En un campo en el que lo subjetivo plantea un serio obstáculo, las investigaciones han sugerido que las expectativas de rol de la pareja son importantes para la satisfacción de su relación.

Tharp (1963 en DeTurk y Miller 1986) concluyó que la máxima situación marital satisfactoria era aquella en la que el esposo desempeñaba el rol que él esperaba jugar y el que su esposa esperaba que él jugara.

Las parejas insatisfechas (en Dailey y Rosenzweig, 1988) se han desilusionado de sus expectativas de rol. Swenson (1977) se preguntaba entonces: 1) ¿son las parejas felices porque tienen expectativas reales del amor que recibirán en su matrimonio y lo reciben?, 2) ¿están las parejas insatisfechas porque dan y reciben menos amor y porque ha tenido altas expectativas no reales? y, 3) ¿están insatisfechas porque reciben menos amor y sus expectativas están frustradas?

Es obvio que las parejas felices difieren de las infelices en la cantidad de amor expresado y en la forma como lo expresan.

Las hipótesis planteadas por Swenson, (1977 en Dailey y Rosenzweig, 1988), en su investigación fueron: 1) No hay una diferencia significativa entre pareja funcional y disfuncional en sus expectativas de expresión de amor; 2) Las parejas funcionales expresan significativamente más amor que las disfuncionales; 3) Las parejas disfuncionales tienen una discrepancia significativamente más grande entre el amor esperado y el amor expresado.

Se aplicó una escala que media las áreas de: 1) Expresión verbal de afectos; 2) Desacuerdo de factores íntimos de uno mismo; 3) Tolerancia a las características menos deseables del cónyuge; 4) Evidencia de lo no material, intereses, compromiso, apoyo moral, valores, etc.; 5) Sentimientos no expresados; y 6) Evidencia material (ayuda financiera, regalos).

En análisis de resultados señaló que no había diferencias significativas entre las parejas funcionales y disfuncionales en cuanto a las expectativas de expresión de amor en el matrimonio. Las parejas disfuncionales esperaban más expresiones verbales de afecto y esperaban más sentimientos no expresados que las parejas funcionales. Los esposos esperaban más paciencia y tolerancia; las esposas esperaban más ayuda moral y más apoyo material. Había una tendencia en las parejas disfuncionales a tener más expectativas que las parejas funcionales.

Respecto a la segunda hipótesis observó que las parejas funcionales reportaron menos sentimientos no expresados. Expresaban más afecto, eran más tolerantes, se interesaban y daban valor uno al otro, hacían más por el otro. En conclusión, los resultados mostraron que las parejas disfuncionales no sólo recibían menos amor, sino menos amor del que esperaban. Estaban desilusionadas de su relación, no obstante que ambos grupos de parejas reportaban recibir menos amor del que esperaban y el área más discrepante

resultó ser la conducta verbal. Lo que no expresaba era el afecto, cuidado, preocupación e interés. Por lo que una gran falla en los matrimonios disfuncionales estaba en la falta de comunicación de los afectos positivos.

Menciona Sorgens (1979), siguiendo esta línea, que hay pocos datos investigados para demostrar la estabilidad marital. Scantzoni (1975, en Sorgens, 1979) reportó una asociación positiva entre los niveles socioeconómicos y la calidad marital. En otro estudio, Bahr (1978, en Sorgens, 1979) no encontró una relación significativa entre ambos factores. Sin embargo, observó que un nivel elevado de ingresos tenía un impacto positivo sobre la estabilidad marital.

Entonces, las recompensas socioeconómicas son vistas sólo como uno de varios otros tipos de recompensa, que tiene un rango limitado de influencia, que dan cierta satisfacción, pero no necesariamente están al nivel de otros tipos de recompensa, como el amor, la atención y la información.

El estudio de Sorgens (1979) plantea que las recompensas económicas de ambos cónyuges estarán limitadas a aquellas áreas en que se percibe la calidad marital por medio de recompensas instrumentales.

2. Ajuste Marital y Realidad Inmediata.

Existen una serie de factores que tienen que ver con la realidad inmediata y que tienen un enorme peso sobre la funcionalidad o disfuncionalidad de la pareja. Aunque no se refieren a factores psicológicos específicos, sí tienen una incidencia sobre el vínculo conyugal en cuanto a la dinámica intra-inter subjetiva se refiere.

También se vió que las mujeres eran más sensibles al status e ingreso que los esposos y evaluaban más fácilmente

a sus esposos en términos de sus ingresos. La percepción de los esposos de su propia competencia en el matrimonio y de la calidad marital eran entonces, indicadores válidos del proceso de reciprocidad en el matrimonio.

Ray (1977, en Bautista, 1986) además, mostró que había diferencia en los estilos de comunicación de las parejas y dependía del rango social que a su vez estaba marcado por el nivel educativo del esposo: mientras más alto era el nivel educativo del esposo, había una preferencia más fuerte hacia la conducta de contacto y menos preferencia por la conducta convencional. Las parejas con baja educación toleraban la conducta de control más que los de mediano o alto nivel de educación.

Al hablar de lo social, se plantea un tema que acude en tercer lugar y a partir del cual se han manejado una gran parte de las investigaciones: La comunicación.

3. Ajuste Marital y Comunicación.

La comunicación de la pareja ha sido considerada por varios autores (Gilbert, 1976; Miller y cols. 1975; Satir, 1975; en Pick y Andrade, 1988), como un facilitador que contribuye a una interacción marital positiva, ya que la cantidad y el grado de intimidad de la información que se intercambia entre los esposos puede ser un indicador de la actitud que existe hacia la relación marital.

Uno de los pocos estudios que se han llevado a cabo con la familia mexicana es un análisis descriptivo de una serie de parejas entrevistadas en la Ciudad de México, en el cual se encontró que el 68.9% expresaba tener un alto grado de satisfacción marital y un buen nivel de comunicación con sus cónyuges (Leñero, 1971 en Pick y Andrade, 1988).

Weakland (1976, en Bautista, 1986) ha demostrado que la gente siempre está mandando y recibiendo una multiplicidad

de mensajes por canales verbales y no verbales, y estos mensajes modifican y califican al otro. Watzlawick (1967, en Tordjam, 1981) ve al componente verbal como el que lleva al contenido básico del mensaje, mientras que el canal no verbal lleva la "relación u orden" (pág. 314).

Otras investigaciones han encontrado que aunque las parejas felices o infelices no diferían mucho en la intención de sus mensajes, los mensajes entre esposos infelices tenían un efecto más negativo que los mensajes entre cónyuges felices o insatisfechos. El estudio demostró que las parejas felices decodificaban los mensajes más positivamente que las parejas insatisfechas.

Hall (1975) mostró la diferencia entre los sexos para comunicarse. Las mujeres son superiores a los hombres para decodificar la comunicación no verbal, concluye el autor. También observó que la familiaridad con la que se envía el mensaje incrementaba la exactitud entre decodificadores masculinos pero no así entre decodificadores femeninos.

4. Ajuste Marital y Paternidad

Así, los terapeutas de familia (Bertallanfy, 1976, Satir, 1976; Andolf, 1979, Berenstein, 1981; Minuchin y Fishman, 1983; Minuchin, 1985; Ackerman, 1988) recientemente han enfocado más su atención sobre la transición de la pareja a la paternidad dentro del sistema familiar, y han demostrado que se dan muchos cambios que desajustan lo que ya se había dado dentro de una célula familiar. Así, uno de los grandes cambios a los que se enfrenta el matrimonio es a la llegada del primer hijo.

"El nacimiento de un hijo somete al vínculo conyugal a una prueba clave" afirma Tordjam (1981) (Pág. 297). En este momento la pareja alcanza un nivel de formación familiar diferente al establecido entre la diada, en donde se deben establecer nuevos límites, es decir, procurar el acceso del

hijo al contacto de ambos padres sin que éste interfiera en la relación conyugal (Jerold, 1976 en Tordjam, 1981; Bradt, 1980; Dailey, 1988; Snarey, 1988; Snowden y cols., 1988).

Se ha observado, que por principio, la satisfacción marital declina con la nueva paternidad (Relsky, Spanier y Rovine, 1983; Feldman y Nash, 1984; Grossman, Eichler y Winickoff, 1980; Shereshefsky y Yarrow, 1973 en Snowden, Schott, Awalt y Gillis-Knox, 1988).

El embarazo marca un incremento de la necesidad de modificar patrones establecidos dentro del matrimonio, además de preparar psicológica y materialmente la llegada del niño. Hay cambios psicológicos y físicos, particularmente en la madre (Bibring, 1959; Colman, 1982; Colman y coman, 1971; Wenner y cols., 1969; en Snowden y cols., 1988).

Shapiro (1987) comenta: "Cuando nace un bebé todo mundo felicita a los padres, pero mucho más a la madre ya que se cree que ella hizo todo el trabajo". (pág. 39). Y durante el embarazo, agrega Shapiro "la mujer claramente necesita apoyo y consideraciones, pero ¿que hay del esposo?". (Pág. 40).

El autor discute que el hombre está tan embarazado psicológicamente como la mujer. Hasta hace poco el embarazo era estrictamente "trabajo de la mujer" (Shapiro, 1987). Sin embargo, hoy en día el hombre participa activamente en éste. Claro está que, tales cambios culturales, han provocado cambios más profundos para los padres. Desde el momento que saben del embarazo entran a un mundo extraño, lleno de entusiasmo (cuando el hijo es deseado), pero también de dudas y temores.

Shapiro (1987) explica que el hombre reprime mucho sus expresiones. Desde pequeño le llegó el mensaje de que los hombres no debían expresar sus emociones. Pero el hombre, ante la paternidad está lleno de temores. Este investigador

mediante entrevistas, concluyó que al menos un 40% de los hombres, manifiestan cinco temores básicamente:

- 1) Miedo a las propias náuseas;
- 2) A la responsabilidad;
- 3) A los médicos gineco-obstetras;
- 4) A una paternidad incierta, que manejan con chistes o que reciben de las bromas de los demás; y
- 5) A la pérdida de la esposa o del niño por muerte.

Se ha visto que las parejas que reportan insatisfacción en sus matrimonios durante el embarazo continúan insatisfechos como padres (Belsky, Spanier y Rovien, 1983; Cowan y cols. 1985; en Snowden y cols. 1988). Los que reportan un gran stress es factible que presenten en lo futuro una crisis (Awalt, Snowden y Schott, 1987).

También es posible creer que las consecuencias de un pobre o deteriorado ajuste marital se extienden al estado de salud de la madre y del niño. La investigación de los factores de riesgo se ha vislumbrado bajo factores psicológicos y sociales. No estar casado se ha establecido como un indicador de riesgo pero, tener un matrimonio poco satisfactorio, parece incrementar el stress y reducir el apoyo social, lo que constituye también un factor de riesgo (Norbeck y Tilden, 1983; en Snowden y cols. 1988).

Otro estudio (Smilkstein, Helper-Lucas, Asworth, Montano y Pagel, 1984; en Snowden, 1988) encontró que las relaciones familiares eran importantes, como los factores biológicos, sino más importantes, para predecir complicaciones médicas. Siguiendo esta misma línea, se encontró un estudio que se avocó a examinar la relación marital durante el embarazo. Richardson (1983, en Snowden y cols. 1988) condujo entrevistas mensuales con pacientes de

una clínica prenatal, poniendo atención a los cambios en la relación marital evaluada como "buena" o "molesta". Cambios importantes fueron reportados tanto en la ejecución de tareas como en la competenciación de los cónyuges.

La interacción que ambos cónyuges tenían se torna en una relación de tres, lo cual estimula el uso de nuevos recursos, los que emergen del recuerdo de experiencias infantiles vividas por los cónyuges con sus propios padres. Pueden tomar la postura que sus padres tuvieron con ellos, o bien optan por una actitud totalmente opuesta. Cada cónyuge utilizará antiguas experiencias moldeándolas con nuevos patrones. (Frend, 1908; Lemaire, 1979; Tordjam, 1981; Berenstein, 1981; Bleichmar, 1984; Mannoni, 1985; Bautista, 1986; González, 1986).

Benedick (1970, en Bradt, 1980) señaló que ante el nacimiento de cada hijo, la pareja inconscientemente se auxiliaba recurriendo a elementos de sus antiguas experiencias. Si las circunstancias eran positivas, es decir, el niño no despertaba conflictos en sus padres, podría gratificar aspiraciones y aumentar la interacción y enlace de su personalidad y del matrimonio.

La interacción que cada uno de ellos guarda con el niño dependerá del sentido familiar que tengan y de las contribuciones a la elaboración y consolidación de sus respectivas identidades.

El enlace siempre se modifica con la integración de un nuevo miembro. El padre y la madre forman con cada hijo una configuración triangular que es diferente con cada uno. "La superposición y la interacción de las tríadas van conformando el ambiente emocional del sistema familiar" (Bowen, 1960; en Bradt, 1980).

Aunque no existe una receta para tener un matrimonio feliz, las investigaciones que recientemente se han llevado

a cabo, sugieren que tal meta no es compatible con la neurosis, y que la paternidad afecta en forma importante la satisfacción marital.

La paternidad, es quizá el problema más importante, y fue demostrado por C. Pape Cowan (Kohn, 1987) de la Universidad de California, en Berkeley. Desde 1979, los Cowans han seguido a 96 parejas, 72 que en ese año estaban esperando su primer hijo y 24 que no habían decidido tener hijos. Después de 2 años, la satisfacción marital se acabó radicalmente para los nuevos padres y permaneció estable para los padres sin hijos. "Porque las demandas que implica tener un bebé son demasiadas" explica C. Cowan, "es como si el matrimonio se echara al fuego". (pág. 8). Sin embargo, "el que las parejas encuentren la problemática en su paternidad, no quiere decir que la calidad de su relación antes de nacer el bebé hubiera sido muy buena". (pág. 9).

Por otro lado, la satisfacción marital es una de las pocas variables que se han estudiado en relación con el número de hijos. Se ha observado que la satisfacción y la interacción marital, entre las parejas que tienen hijos, es inferior a la de aquellas que no los tienen (Feldman, 1964; Pick y Andrade, 1988). Pick y Andrade (1988), mencionan a Renne (1970), quien habiendo realizado un estudio con parejas, informó que las parejas que se encontraban en el proceso de crianza de los hijos estaban menos satisfechas con su relación conyugal, que las parejas sin hijos o los matrimonios cuyos hijos ya eran adultos y vivían lejos del hogar materno.

Otras investigaciones han afirmado lo anterior (Pasley e Ihinger-Tallman, 1982 en Vemer, Coleman, Ganong y Cooper, 1989). Otros no han encontrado diferencia en la satisfacción marital en función de la presencia de los hijos en el hogar (Duberman, 1975; Fustenberg y Spanier, 1984; White y Booth, 1985; en Vemer, Coleman, Ganong y Cooper, 1989).

Respecto al tamaño de la familia, ya desde los años treinta se mencionaba que había una relación negativa entre el número de hijos y los diferentes aspectos de la adaptación de los esposos (Burgless y Cottrell, 1939; Lang, 1932; en Pick y Andrade, 1988). Diversos estudios posteriores han confirmado estos resultados (Christensen y Philbrick, 1952; Figley, 1973; Glenn y Weaver, 1978; Reed, 1948; en Pick y andrade, 1988).

S. Pick y P. Andrade (1988), considerando la importancia que tiene el número de hijos en la vida de una pareja, diseñaron un estudio con el objeto de analizar la relación que hay en la pareja entre el número de hijos, la satisfacción marital, la comunicación de las emociones y la sexualidad.

Participaron en el estudio 244 personas casadas (105 hombres y 139 mujeres) de la ciudad de México. Los sujetos fueron elegidos aleatoriamente con base a un plano mercadológico de la ciudad (BIMSA, 1982).

Inicialmente se eligieron al azar 80 manzanas en zonas de nivel socioeconómico medio y, posteriormente, se escogieron de 1 a 3 personas en cada manzana; sólo 14 personas se negaron a cooperar.

La edad de los sujetos fluctuó entre los 20 y los 61 años de edad, con un promedio de 31.5 años. El promedio de la escolaridad fue de 11 años cursados. El promedio de años de matrimonio fue de 8.7 con un rango de 1 a 41 años. Respecto al número de hijos, el promedio fue de 1.7.

Para medir la satisfacción marital utilizaron la Escala de Satisfacción Marital (EMS, Pick y Andrade) que consta de 24 reactivos con tres opciones de respuesta. La comunicación marital se midió por medio de la Escala de Comunicación Personal Marital (COPEM, Pick y Andrade, 1988).

La satisfacción marital, en casi todos los casos, se relacionó en proporción inversa con el número de hijos. En la subescala I (Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge), se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de personas que tenían dos hijos y el de las que tenían tres o más; en la subescala II (Satisfacción con la interacción marital), entre el grupo que tenía tres o más hijos y cada uno de los otros grupos (sin hijos, con un hijo y con dos hijos); y en la subescala III, entre el grupo de personas que tenían tres hijos y el grupo de personas que no tenían hijos.

Con respecto a la comunicación con la pareja, ésta está en proporción inversa al número de hijos, al igual que en el caso de la satisfacción marital.

Pick y Andrade (1988) concluyen: "Es importante destacar las diferencias encontradas entre las subescalas de satisfacción marital". (Pág. 17). Aunque en los tres casos se observó que ésta disminuía de manera marcada cuando se tenían más de dos hijos, en el caso de la interacción marital se notó un descenso gradual a medida que se incrementaba el número de hijos, así como diferencia significativas entre los sujetos con más de dos hijos y aquellos que se encontraban en cualquiera de las otras tres situaciones (sin hijos, con un hijo o con dos hijos). Parecería lógico pensar que la interacción entre los miembros de la pareja se ve afectada a medida que la atención concedida originalmente al cónyuge, se tiene que desviar hacia los niños". (pág. 17).

En relación con las subescalas que se refieren a diversos aspectos del cónyuge, en el caso de los aspectos emocionales, el cambio más importante se presentó entre los sujetos con dos hijos (que es el grupo más satisfecho) y los que tienen más de dos hijos, mientras que en el caso de la satisfacción con los aspectos estructurales y

organizacionales del cónyuge, la principal diferencia se localizó en el grupo sin hijos y en aquel constituido con 3 o más hijos. Afirman las autoras: "Parece que el tener uno o dos hijos no influye en la satisfacción con la estructura y organización del cónyuge, ya que se puede adaptar más fácilmente a ellos, mientras que la diferencia entre no tener y tener 3 o más, conlleva la disminución del grado de satisfacción con la organización y estructura de la pareja". (pág. 17).

En lo que respecta a a comunicación con la pareja, se observó un patrón semejante al que se observó en el caso de la satisfacción con la interacción marital. Se podría considerar -dicen las autoras- que la comunicación propia del matrimonio es un tipo de interacción, lo cual permitiría explicar esta similitud.

Las autoras sugieren que en estudios futuros se contemple no únicamente el efecto que tiene el número de hijos en la relación marital, sino también la forma en que la edad y la satisfacción con ellos, de cada uno de los padres, afecta diferentes aspectos del matrimonio.

No fue sino a partir de esta investigación y propuesta de trabajo que surgió la idea de adentrarse en la problemática planteada por la satisfacción marital y la satisfacción con los hijos, en términos de aprovechamiento escolar, específicamente problemas de aprendizaje cuya etiología fuera emocional.

5. Problemas Conyugales y Aprovechamiento Escolar de los Hijos.

Durante las últimas dos décadas, los problemas de aprovechamiento escolar han sido mayormente considerados tanto por la comunidad como por las escuelas. La naturaleza del bajo aprovechamiento escolar en niños intelectualmente normales se ha estudiado bajo la perspectiva de la teoría de

sistemas, dando particular importancia a las relaciones entre la casa y la escuela (Yates, 1975; Zilli, 1971, en Green, Fine y Tollefson, 1988); los rasgos de personalidad de los estudiantes (Bledsoe y Garrison; Perkins, 1965; Roth y Puri, 1967; Taylorn, 1964; Terman y Oden, 1947; Zilli, 1971, en Green, Fine y Tollefson, 1988) y los problemas en casa (Dur y Collier, 1960; Ross, 1964; Zilli, 1971; en Green, Fine y Tollefson, 1988).

El aprovechamiento escolar disminuido es corrientemente visto como un fenómeno complejo que es el reflejo de la interacción entre los miembros de la familia y las demandas situacionales. Tal conducta sintomática es sugestiva de conflictos y disturbios en la familia (Buxbaum, 1964; Christensen, 1972; Esterson y cols. 1975; Friedman, 1969; Miller y Westman, 1964; Newman y cols. 1973; en Green, Fine y Tollefson. 1988).

Actualmente los profesionales de la conducta instan a buscar los factores causales, tanto del niño como de los padres, más frecuentemente bajo la perspectiva de la teoría de los sistemas. La conducta necesita ser entendida en términos de los efectos de las relaciones interpersonales. De acuerdo con Rossi (1970 en Dadds, Schwartz y Sanders, 1987), el síntoma elegido en un sistema familiar está determinado por dos factores, no es la forma en la cual los padres expresan al hijo su centralidad con respecto a la propia disfunción de la pareja. El otro muestra cómo el niño se ve involucrado en el conflicto conyugal. El primero se relaciona con la eficiencia, los límites y las reglas, y el segundo se asocia con el efecto que se expresen entre sí.

Así, se encuentra que los padres que enfatizan funciones instrumentales y específicas observan que sus hijos expresan síntomas de pasividad, introversión, inseguridad, hipersensibilidad y temor. Por otro lado, los padres que enfatizan su educación en la función expresiva,

producen hijos que tienen a presentar síntomas de tipo activo como agresividad, rebeldía y comportamiento travieso en extremo.

S. Minuchin (1974, en Chamberlain y Reid, 1987) ha observado dichos patrones en los niños que han sido involucrados en los conflictos parentales, y en situaciones en las que se dio la triangulación desde los padres en conflicto piden o exigen lealtad al hijo, llevándolo a una situación imposible para éste, ya que al unirse a uno de los padres representaría traicionar al otro. Establece además que la pareja conflictuada y el niño se alía a uno de los dos (comúnmente a la madre), exigiéndole que adopte la postura del cónyuge, lo que da como resultado el hijo parental. Cuando el conflicto de la pareja existe y ésta se une y se sitúa en contra del niño que es definido como "malo" o como el "problema de la familia" los padres son capaces de mantener una relación estable. Cuando se unen y sobreprotegen al niño, entonces, éste será definido como débil o enfermo, más que como malo.

Minuchin (1974) dice que, en base a su experiencia, la triangulación y las coaliciones estables tienden a producir síntomas de ansiedad y sus equivalentes como hipocondría, fobias, obsesiones, etc. La desviación de ataque produce desordenes de conducta, delincuencia y problemas de aprendizaje, y la desviación de soporte causaría inseguridad, introversión y desordenes psicossomáticos.

En 1986, Kinrad y Reinherz realizaron un estudio comparativo de los efectos de la ruptura marital sobre el aprovechamiento escolar en niños de nivel primaria en Estados Unidos y encontraron que cuando las variables y educación habían sido controladas se observaba que la ruptura marital, sobre todo cuando era muy creciente, tenía efectos sobre el desempeño escolar de los niños, principalmente sobre el lenguaje, el aprovechamiento global

y los puntajes reportados por las maestras de productividad. las familias cuyas parejas se separaron cuando los niños cursaban pre-escolar o los grados primero y segundo, tuvieron menos problemas escolares y los niños de familias intactas fueron los que presentaron menos problemas de aprovechamiento escolar y sus maestros reportaron una alta productividad.

Se encontró también, que el sexo era una variable que se veía afectada diferencialmente en los reportes de productividad realizados por los maestros y en la percepción de los padres del desempeño escolar de sus hijos. Se reportaron más problemas en los niños que en las niñas con respecto a la productividad. Los padres percibían a su vez, que las niñas tenían un desempeño escolar mejor que los niños.

La relación entre ruptura marital y orden de nacimiento tuvo una correlación positiva comparándola con los puntajes de aptitud. Los primogénitos cuya separación de sus padres era reciente obtuvieron puntajes menores que el resto de la población. También presentaron más frecuentemente problemas de lenguaje y su productividad fue más baja.

Diversas disciplinas de la salud mental convergen en la concepción de que la experiencia familiar es importante como causa o desarrollo de la psicopatología mental (Block, 1974; Fleck, 1975 en Bond y McMahon), mientras Kellan y cols. (1978, en Bond y McMahon, 1984) han señalado la importancia del tipo de familia en relación con el estado adaptativo del niño y el bienestar psicológico.

Jackson (1970, en Bond y McMahon, 1984) fue el primer autor que prestó atención a la importancia que tienen los conflictos parentales sobre la conducta de sus hijos. Descubrió que cuando el niño demuestra un comportamiento anormal, lo hace como respuesta a las desviaciones ocurridas

en la relación matrimonial. Observó también que a medida que el comportamiento infantil era más inadecuado el conflicto paternal o de cualquier otro miembro de la familia, era disfuncional.

Lidz (1968, en Bond y McMahon, 1984), ya antes había apreciado que cuando el sistema familiar se veía amenazado por una posible separación entre los padres, el niño era capaz de volver a reunirlos por medio de un comportamiento inadecuado. Por el contrario, si los padres mostraban mutuamente un acercamiento exagerado, el niño intentaba a través de ciertas actitudes inapropiadas establecer una distancia entre ellos.

Durante la última década, se ha puesto especial interés en la psiquiatría infantil, apartándose de la idea de la etiología intrapsíquica y haciendo una nueva conceptualización bajo la teoría de los sistemas y de formulaciones teniendo a la familia como base de conflicto.

Ya en 1968 Stachowiakl (Bond y McMahon, 1984) había mencionado que lo que expresan los niños sintomáticos es una disfuncionalidad de las relaciones familiares más que comportamientos producidos por conflictos intrapsíquicos.

Nichols (1984, en O'Leary y Emery, 1984) estudió cómo los conflictos entre los padres tenían un especial impacto en los hijos. Los problemas y la tensión evitaban que los hijos durante y después del divorcio se adaptaran, presentando una baja en su nivel de auto estima. Agregó que la tensión marital tenía mayor prioridad en el ajuste que la ausencia del padre.

la atenuación de problemas maritales durante le proceso de un divorcio permitía al niño tener mejor capacidad de ajuste a cualquier edad para enfrentar esta crisis.

También estudió como las variables de edad y sexo del niño, y las características de cada uno de sus padres influyen en la vulnerabilidad del niño ante las relaciones entre sus padres y con respecto a él.

Las investigaciones sobre satisfacción marital, enfocan a ésta desde diversos puntos de vista. La explican desde conceptos, tales como: la comunicación, la autoestima, el autoconcepto, la expresión de los sentimientos, la intimidad, la evolución de la pareja y la relación con los hijos (Schumm, Figley y Fuhs, 1981; y, Davidson, Balswick y Haverlson, 1983), como ya se ha mostrado en el presente capítulo.

CAPITULO II. LA FAMILIA.

I. Funcionalidad de la Familia a través de la Historia.

"La familia moderna contiene en germen, no sólo la esclavitud, sino también la servidumbre".

K. Marx.

Una de las verdades más sustanciales es que la familia, como se la conoce ahora, es la misma que hace 600,000 años, con ciertas modificaciones y una serie de transformaciones que dan respuesta a una necesidad histórica, social y política.

La familia aparece como un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica:

- La generación y
- Las condiciones del ambiente.

Que postulan el desarrollo de los ya niños, ya adolescentes o ya adultos que mantendrán la unión del grupo y su función: la reproducción.

Esta reproducción implica un producir seres, hijos, dentro del marco de una relación biológica, ideológica e inconsciente que dará cuenta de las viejas historias personales de todos los que se involucran en esta nueva aventura.

La palabra familia no encierra de ninguna manera, una connotación ideal; al contrario, FAMULUS quiere decir esclavo doméstico, y esclavos pertenecientes a un mismo amo. La familia "id est patrimonium", dirán los Romanos, quienes inventaron esta expresión para designar a un nuevo organismo social cuya transmisión implica lo testamentario.

A lo largo de la historia han habido cuatro tipos de estructura familiar con características peculiares dadas por sus propias circunstancias y condiciones. Estas son:

- a) **Familia Consanguínea:** Se caracterizaba por el matrimonio entre hermanos y hermanas propios y colaterales, y todo este vínculo en grupo.
- b) **Familia Punalúa:** Se basaba en el casamiento por grupos entre varias hermanas propias y colaterales con los esposos de cada una de ellas en conjunto y viceversa. Asimismo, varios hermanos con las esposas de cada uno de ellos, sin que fuese necesario que hubiese un parentesco entre sí o de las esposas entre sí, aunque sí sucedía con frecuencia que estas personas estaban emparentadas.
- c) **Familia Sindiásmica:** basada en el matrimonio por parejas, pero sin cohabitación exclusiva. La unión duraba hasta que ambas partes lo decían, esto es, se separaban de común acuerdo.
- d) **Familia Monógama:** surge de la familia patriarcal que se caracterizaba por la unión de un hombre con varias mujeres y rodeados por sirvientes y esclavos, La familia monógama se basaba en la unión entre parejas solas con cohabitación exclusiva.

Cada una de estas familias tenía un sistema de consaguinidad, esto es, su sistema de nomenclatura de parentesco.

Los avances más importantes que han dado significación o modificación a la familia son de tres tipos:

- La prohibición del incesto como generadora de organización del grupo con una normatividad o reglamentación de las relaciones humanas.

- La propiedad privada como paso decisivo del matrimonio al patriarcado, de la organización social a la organización política, de la confederación al Estado, de la familia sindiásmica a la monógama.
- La incorporación de la mujer al sistema económico de producción.

Para comenzar, el problema del incesto y de su prohibición se presenta con toda ambigüedad ya que aboca por un lado al carácter sagrado de una prohibición cuya connotación es universal, y por otro, señala la reglamentación de la relación entre los sexos. Problemática que a manera de ver de Levi-Strauss (1966), constituye un desborde de la cultura en el seno de la naturaleza, y desde aquí, "lo sexual es lo único que para definirse necesita del estímulo del Otro" (Levi-Strauss, 1966). Lacan (1954) diría que el sujeto como tal, necesita del Otro para constituirse como deseante y por lo tanto, sexual.

Morgan y Maine (en Levi-Strauss, 1966), haciendo una reflexión social sobre un fenómeno natural, plantean la prohibición del incesto como una medida de protección destinada a defender a la especie de los resultados nefastos de los matrimonios consaguíneos. A partir de aquí, Westermaerck y Havelock Ellis (en Levis-Strauss, 1966), en un intento por eliminar uno de los términos de la antinomía natural-social, sostienen que la prohibición del incesto no es más que la proyección o el reflejo sobre el plano social, de sentimiento o tendencia para cuya explicación sólo es necesario considerar la naturaleza del hombre, en tanto fenómeno psicológico o fisiológico de carácter instintivo. Ante este planteamiento, surge una tercera postura desde la cual, la prohibición del incesto es una regla de origen puramente social que reconoce su legalidad en tanto que algo es socialmente prohibido y coincide con, o va en contra de algún interés social.

Con la ampliación y especificación de lo social-humano, se ha creado la concepción de lo "cultural", que además, y sobre todo, incluye al mundo significado. Y justamente Levi-Strauss (1966), después de comprobar que cada una de las perspectivas mencionadas conducen a callejones sin salida o a contradicciones, postula una sola vía, como la única alternativa: "la población del incesto no tiene origen puramente cultural, ni puramente natural, y tampoco es un compuesto de elementos tomados en parte de la naturaleza y en parte de la cultura. Constituye el movimiento fundamental gracias al cual, por el cual, pero sobre todo en el cual, se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura... la prohibición del incesto constituye precisamente, el vínculo de unión entre una y otra". (Levi-Strauss, 1966).

Esto es, no se trata de la unión de la naturaleza y la cultura, sino de una transformación en donde sin ella no existe cultura, pero con ella el reino de la naturaleza deja de ser soberano para el hombre.

Y desde el psicoanálisis, Freud (1912) ya había introducido con Totem y Tabú, la idea de que el temor al incesto constituye un rango esencialmente infantil, llegando a ver en la actitud incestuosa con respecto a los padres, el complejo nuclear de las neurosis. Todo esto, claro, dentro de la concepción de la fantasía y sobre todo, del deseo, como aquel destinado a sumirse en lo inconsciente.

Es menester el mantener el aporte Freudiano en un lugar especial para poder seguir pensando desde la antropología, la sociología y la etnología lo que se ha venido denominando "organización familiar", y bueno, justo es el aspecto positivo de la prohibición, el marcar un comienzo de "organización".

Existió un estadio primitivo en el cual imperaba en el seno de la tribu (o totem, diría Freud) el comercio sexual

promiscuo, de modo que cada mujer pertenecía igualmente a todos los hombres y cada hombre a todas las mujeres; este estadio social primitivo, aún admitiendo que haya existido realmente, pertenece a una época tan remota, que de ningún modo se puede hablar de pruebas directas de su existencia. Sin embargo, si se puede hablar de un estadio muy posterior: el matrimonio en grupos; en que grupos enteros de hombres y grupos de mujeres se pertenecían recíprocamente dejando poco margen para los celos. Y aquí, cabría integrar el sistema clasificador de Morgan (1877 en Levi-Strauss, 1966) según el cual un individuo llama "padre" no solamente al que lo ha engendrado, sino también a todos aquellos hombres que, según las costumbres de la tribu, habría podido desposar a su madre y llegar a serlo efectivamente, y "madre" a toda mujer que sin infringir los usos de la tribu, habría podido engendrarle. Asimismo, llamaba "hermano" "hermana" no solamente a los hijos de los verdaderos padres, sino también a todos los de aquellas otras personas que hubieran podido serlo.

El establecer una nomenclatura de parentesco y una organización totémica en base a tal, dio paso a la conformación de la familia consanguínea donde se marca la prohibición del incesto generacional, es decir, no hay casamiento entre padres e hijos. Su forma de gobierno es sólo un pacto entre varones; el sentido de propiedad se reduce a efectos personales que se entierran con su poseer; esto por supuesto no dio lugar a herencias. Su vivienda estaba construida por cavernas y árboles, en climas tropicales y sub-tropicales.

Todos los hijos del grupo se llamaban hermanos entre sí, y los esposos y esposas eran todos padres para los hijos. Los padres de los padres eran los abuelos y los hijos de los hijos serían todos nietos y se cierra la nomenclatura de abuelos a nietos.

Según Morgan (1877), el paso de la familia consanguínea a la punalúa estaría dado por el principio de la selección natural, o sea que la exclusión gradual de los hermanos y hermanas era debido a los "males" (enfermedades genéticas que no podían continuar escapando a la observación humana, y que por consiguiente, se prohibiría también gradualmente el matrimonio entre hermanos y hermanas propias. Sin embargo, LeviStrauss (1966) refuta a Morgan (1877) ya que dice que en una población pequeña, la prohibición del incesto aún entre primos de primer grado no disminuye la aparición de esos "males" más que en una cifra no significativa. Por otro lado, Engels (1884) hace notar que en la familia punalúa, el matrimonio por grupos identifica la descendencia por línea materna, esto es, solamente a través de la madre se podía conocer quienes eran los hermanos propios. Hasta aquí, la única persona que conocía y a quien se le legitimaba el vínculo con el hijo era la madre, aún cuando ésta llamaba a todos hijos suyos y tenía deberes maternales para con ellos. Es claro entonces, que la descendencia sólo podía establecerse por la línea femenina.

El progreso de la organización de la familia punalúa consistió en excluir a los padres y a los hijos del comercio sexual recíproco y después la exclusión de los hermanos uterinos hasta llegar a los hermanos colaterales. En esta exclusión del casamiento entre hermanos y hermanas, éstos pasaban a formar el núcleo de otros grupos y a esta organización se le llamó "gens" que remitía a un círculo cerrado de parientes consanguíneos por línea femenina que se consolidaba por medio de instituciones comunes de orden social y religioso, lo que aseguraba la herencia, pertenencia y procedencia de lo que probablemente indujo a la exclusión del incesto entre hermanos y el paso por tanto a la familia punalúa, la propiedad en esta familia era la del gens. El gobierno se apoyaba en la sociedad gentilicia

en la cual cada gens tenía un jefe representante y el conjunto de jefes formaba el consejo.

La nomenclatura del parentesco en esta familia incluía además de los ya mencionados hermanos, padres, abuelos y nietos, la diferencia de primos, sobrinos, tíos, suegras, cuñados, con cuñados o punalúas (compañeros íntimos) suegros, madrastras y padrastros (adopción); no así la diferencia entre primos de segundo y tercer grado. Toda esta nomenclatura fue resultado de la necesidad de diferenciarlos ya que no se permitía el matrimonio entre personas del mismo gens.

En tanto la prohibición del incesto abarcaba a mayor número de parientes, se reducía el número de mujeres y la posibilidad de casamiento en grupo; esto favoreció a que poco a poco se pasara a la unión por parejas entre las diferentes tribus; aunque sin cohabitación exclusiva. El hombre tenía una mujer principal entre sus diversas esposas y para ella el esposo principal entre todos los demás y ésto se denominó familia sindiásmica.

La unión de varias familias sindiásmicas en un hogar colectivo, practicando el comunismo en su forma de vivir, manifiesta la imposibilidad de poder afrontar la lucha por la vida en forma aislada por ser un organismo demasiado débil.

La mujer era respetada socialmente, era considerada como compañera y verdadera dama, aunque en esta época se exigía una estricta fidelidad y castidad de las mujeres mientras duraba la vida en común y hasta que el vínculo conyugal se disolvía por mutuo acuerdo, pudiendo ambos casarse por su parte nuevamente. Los hijos quedaban bajo la custodia de la madre. Entre los aztecas, cuando se separaban, a los niños se los llevaba la mujer y a las niñas el hombre.

El matrimonio no se basaba en los sentimientos, sino se hacía por conveniencia o por necesidad, y la elección la hacían las madres. En ocasiones se efectuaba el matrimonio por raptor o por compra (regalos) de la mujer ya que ellas escaseaban.

La forma de gobierno en la familia sindiásmica sigue sustentada en los jefes de cada gens, lo que favorece la formación de una casta dominante. Surge una casta militar, y por tanto una tercera, la de los súbditos que son la fuerza de trabajo, laborando como agricultores, constructores, alfareros y carpinteros. En algunas tribus de México, este gobierno era teocrático.

Aunque los bienes y las riquezas fueran de las mujeres, fueron los hombres los que los trabajaban y manejaban; poco a poco, esto le dió una posición más importante que la de la mujer al interior de la familia, e hizo que naciera en él la aspiración de valerse de esta ventaja para modificar, en provecho de sus hijos, el orden de herencia establecido. Pero esto no podía hacerse vigente hasta derrotar el derecho materno, y así se hizo. Bastó decidir que en lo venidero los descendientes de un miembro masculino permanecerían en la gens, pero los de un miembro femenino saldrían de ella, pasando a la gens de su padre. La filiación y el derecho serían paternos. Así, el hombre empuñó las riendas de la casa; la mujer se vio convertida en la servidora y la esclava, en un simple instrumento de reproducción.

Así, como una forma intermedia posterior a la sindiásmica y anterior a la monógama, se presenta el patriarcado; época en la cual todos vivían bajo el yugo del patriarca, trabajaban y producían a mayor escala que antes.

Con este nuevo régimen, la crianza del ganado, el cultivo de la tierra, la posesión y la herencia de sirvientes y esclavos, daba paso a una nueva forma de

relaciones tanto sociales como familiares, en el sentido en que la mujer se consideraba no como compañera sino como hija del jefe o elevada al rango del sirviente más fiel. Marie Langer (1981) dice que al igual que los esclavos, la mujer se convierte en objeto de comercio ya que es capaz de dar hijos que a su vez serán fuerza de trabajo, pero esto implica apropiarse de ella coartando su libertad sexual y reproductiva. La facultad de tener hijos se transforma de un poder que la mantenía en una posición privilegiada en la sociedad primitiva, a un sometimiento al pater familiar, al amo absoluto.

El fundamento básico de la institución de la monogamia era asegurar la fidelidad de la mujer, la paternidad de los hijos, así como su herencia. El fin de la familia monógama es la procreación en uniones legítimas en las cuales la mujer se tiene que recluir en su casa para llevar a cabo tal objetivo. Los lazos conyugales ya no pueden ser disueltos más que por parte del hombre, quien también tiene el derecho a la infidelidad conyugal. Ahora, con la libertad de práctica sexual para el hombre, se inauguran otras formas de relación: la prostitución, las relaciones extraconyugales, el heterismo. En donde solamente él tenía acceso a otras mujeres, mujeres que eran vistas con desprecio y rechazadas, a la vez que buscadas deseosamente para dar paso a la lujuria que no debían mostrar a sus fieles esposas. A raíz del abandono de la mujer, de su soledad, surgen dos figuras sociales íntimamente relacionadas: el eterno y "fiel" amante y el marido "cornudo".

Por último, había necesidad de tener una instancia que permitiera la seguridad de la propiedad, ahora privada, alejada del comunismo de la gens, que permitiera la herencia a los hijos "propios", por lo menos por convencimiento moral, y que escindiera el poderío entre las dos nuevas clases con sus respectivos "derechos y obligaciones".

Entonces, apareció la institución del Estado, forma nueva que dio origen a una sociedad sentada en la diferencia y lucha de clases.

Esta nueva forma permitió un gran desarrollo social, surgiendo las grandes divisiones sociales del trabajo, los oficios se separan de la agricultura y la familia individual empezó a convertirse en la unidad económica de la sociedad. La aparición de los mercaderes, de la moneda acuñada, del préstamo con intereses, la riqueza territorial y la hipoteca dan un nuevo giro a la historia; una historia que trajo consigo serias contradicciones y conflictos, pero que han dado un nuevo significado a eso que en un principio se denominó la "organización familiar".

II. Vicisitudes Psicológicas de la Novela Familiar.

"Las familias de hombres eminentes se originan en ese proceso psicológico y no en la supuesta herencia que se debería reconocer en capacidades esencialmente relacionales".

J. Lacan.

Los modos de organización de la familia, las leyes de su transmisión, los conceptos de descendencia y parentesco que comportan, las leyes de la herencia y de la sucesión que se combinan entre ellos y las leyes del matrimonio como tal, enmascaran y oscurecen las relaciones psicológicas que en última instancia dan cuenta del concepto de la funcionalidad de la familia que en cada individuo es tan distinta a partir de la novela que él mismo ha podido fabricar en el engarce intersubjetivo en el que a su familia "real" le toca desenvolverse. Se podría hacer una relación entre familia y discurso a través de la constitución de los significantes del inconsciente, de los cuales la novela familiar

justamente es un recubrimiento defensivo y no una estructuración del sujeto mismo.

¿De qué manera el sujeto opera en el grupo familiar primario, aquél con el cual se recubrió la estructura del Edipo? y ¿Cómo se transmite ésto en la constitución de las matrices con las que el sujeto responde a la realidad social en la cual se ve inmerso?.

Para trabajar éstas problemáticas, se propone hacer un rodeo alrededor de las teorías que han intentado dar cuenta, de alguna manera y desde su óptica de esta problemática: la estructuración y funcionalidad de la familia.

El concepto de familia es un concepto meramente sociológico que ha encontrado algunas acepciones en la antropología, la sociología y en la psicología misma; no así en el psicoanálisis, en el que remite a un recubrimiento o soporte de la realidad del inconsciente.

Desde la sociología, Sprott (1960, en Martínez, 1987) define a la familia como el conjunto de personas ligadas por lazos de parentesco determinados en virtud de alguna relación consanguínea real o putativa; a partir de aquí, Linton (1970, en Martínez, 1987) denomina familia conyugal (familia nuclear para otros) al grupo compuesto por los cónyuges y los descendientes y familia consanguínea a los demás parientes.

En nuestra cultura, el grupo familiar experimenta diversas reorganizaciones después de muertes, divorcios, nuevos casamientos, lo cual determina cambios estructurales y ampliaciones o modificaciones del tamaño y forma del grupo familiar.

Desde la antropología, Levi-Strauss (1966) señala que la estructura elemental de parentesco, o sea la mínima partícula de parentesco, incluye tres tipos de vínculos o

relaciones familiares: la relación de consanguinidad: esto es entre hermano y hermana; la relación de alianza: entre marido y mujer; la relación de filiación: entre progenitor e hijo. Esta estructura inconsciente no es percibida por la conciencia de los integrantes del grupo familiar, los cuales además estructuran modelos y normas tendientes a mantenerlos reprimidos; sin embargo, esta estructura latente y desdibujada, en muchos casos se actualiza en situaciones de crisis. Así, la familia, como sistema de parentesco dispone de dos subsistemas: el primero consiste en términos que denominan la relación de parentesco: padre, hijo, madre, hermana, tío, etc. El segundo subsistema incluye una serie de sentimientos que generan actitudes variadas que van desde el amor y el cariño hasta la hostilidad y el resentimiento; y los dos subsistemas se recubren de manera tal que crean actitudes prescriptas socialmente, pero también actitudes prohibidas, cuyo origen remite a emociones inconscientes.

La familia, como sistema relacional, está asentada en la prohibición del incesto como regla fundante y reguladora del intercambio dentro del grupo familiar y de ese grupo familiar con otros para renovar el parentesco por medio de la alianza heterosexual.

Desde la psicología, hay un avance en cuanto al estudio de las familias se refiere, en tanto que privilegia al conjunto relacional como tal, aunque se centra únicamente en los vínculos establecidos con la familia nuclear.

La familia como sistema.

En realidad no es una idea nueva el interpretar las instituciones como un "sistema"; su uso se ha convertido casi en un requerimiento metodológico y en el caso de la familia, es menester, recurrir a las nociones sobre sistemas derivadas de la teoría cibernética, de la comunicación y la lingüística.

Desde la comunicación, si se estudia un sistema o una unidad, las leyes generales obtenidas sobre las características particulares, pueden aplicarse a otras unidades o a otros sistemas. No pueden separarse las partes de un sistema por encontrarse interaccionando entre sí y las relaciones que establecen entre sí, de ninguna manera son lineales. Para Bertalanffy (1976) las partes de un sistema no son gracias a las cualidades immanentes, sino por su valor posicional en el sistema a partir de un todo. Es decir, se consolida como totalidad y nunca como sumatividad.

Los sistemas (Bertalanffy, 1976) pueden ser cerrados o abierto. En los primeros no hay intercambio, en los segundos sí. De aquí que los sistemas vivientes sean sistemas abiertos y, en este sentido, puedan estar abiertos hacia dos vertientes, de un lado hacia el mundo interno de los individuos que conforman el sistema familiar y desde el cual intercambian vivencias e información. Pero también el grupo familiar está abierto hacia el sistema social que le impone sus normas y que determina la gran mayoría de sus valores fundamentales.

Se aplican, a la familia como sistema estable, las siguientes propiedades de los sistemas generales abiertos:

1. **Totalidad:** La familia no es sólo la suma de sus miembros sino que todos ellos forman un sistema donde la modificación de uno induce la del resto, pasando el sistema de un estado a otro.
2. **Homeostasis:** Define la estabilidad del sistema o su estado de equilibrio así como la corrección y vuelta al estado inicial o también la desviación, en mayor o menor grado de éste. El sistema tiene mecanismos para volver al estado inicial de equilibrio, pero se puede incrementar el desequilibrio en el sentido del desarrollo, o por el contrario de la patología.

3. **Equifinalidad:** Propiedad de los sistemas abiertos por la cual su estado está determinado por la naturaleza de la relación y no por sus condiciones iniciales, de tal manera, que distintas condiciones iniciales pueden llevar a un mismo estado del sistema.
4. **Calibración:** es una posibilidad de regulación al interior del sistema. La regulación por calibración es equivalente y se constituye por las reglas que gobiernan la estabilidad del sistema, y consiste en el pasaje de un estado a otro. Se le puede comparar también con el modelo del termostato.

Se podría agregar la derivación del concepto de sistema que hace Levi-Strauss a partir de un reencuentro con la noción de inconsciente de Freud y de la lingüística Saussuriana.

Desde Saussure (1916), el sistema define no ya los elementos individuales sino las relaciones entre estos elementos. La noción de sistema para la lengua se caracterizó por dos propiedades independientes: solidaridad y valor. Todos los términos de la lengua son solidarios e interdependientes entre sí, de tal modo que un término implica al otro y viceversa, y claro, todo ésto dentro de un sistema de reglas.

Este conjunto de reglas, al interior del grupo familiar, es inconsciente las más de las veces, y regula el funcionamiento del grupo. Así, tenemos dos tipos de reglas inconscientes: aquellas que se hacen conscientes y aquellas que no. Entre las primeras, tenemos el tipo de reglas que están registradas en el ideal del yo y relacionadas con el complejo de Edipo, por ejemplo, la regla: toda mujer, como la madre debe elegir genitualmente a un hombre exogámico, y todo hombre, como el padre, debe elegir genitualmente una mujer exogámica. Estas reglas aparecen como las más próximas

a las prescripciones sociales, son genéricas y preceden la constitución de la estructura familiar. Las reglas inconscientes pero concienciabiles son aquéllas que dos personas con un universo común de significados establecen como pautas de intercambio conformadoras del sistema.

Se han usado las nociones de reglas y estructura como continentes del proceso de regulación al interior del grupo familiar; es necesario entonces definir el término de estructura ya que inaugura una nueva posibilidad de pensar las concepciones interaccionalista que se dan en lo manifiesto y, muchas veces, no se pueden cercar.

El modelo de estructura (Corvez, 1969), viene de la lingüística, específicamente, la de Saussure, y es llevado a su esplendor por Levi-Strauss, aunque se encontraba ya presente en la irrupción de las ciencias que se constituyen entre fines del siglo pasado y los comienzos de éste.

La estructura intenta dar cuenta de las relaciones sobre las cuales los hechos se sustentan; plantea el problema de la significación del hecho en el interior de una red de relaciones. El método estructural se niega a tratar los elementos de una totalidad como entidades independientes. La estructura no debe ser pensada solamente como una totalidad de fenómenos solidarios, sino desde el punto de vista de las relaciones existentes entre sus términos: ningún elemento de la estructura puede ser comprendido fuera de la posición que ocupa en la configuración total, capaz de persistir pese a las modificaciones eventuales de sus componentes; y alude a su relación con la historia, en tanto relación dinámica: la historia concreta, vivida por los hombres agentes de formación y transformación de "su" historia y de "la" historia.

Descuidando lo puramente accidental, el análisis estructural intenta poner de manifiesto el código secreto que vincula las múltiples actividades del hombre: su organización social, su vida económica, sus creaciones artísticas, su lenguaje y aún su actividad psíquica e intelectual.

Para merecer el nombre de estructura, un modelo social deberá satisfacer otras condiciones. En primer lugar, tendrá que presentar carácter de "sistema", vale decir, consistir en elementos tales que el cambio en un punto entrañe un cambio de todos los restantes, y el conjunto resulte así modificado en su coherencia y en su organización interna; todo modelo debe pertenecer a un "grupo de transformaciones", que lo vuelve aplicable a todas aquellas situaciones con las que guarde suficiente afinidad como para que los elementos obtenidos conserven ciertas propiedades generales.

En segundo lugar, tendrá que emprender la tarea de elaborar una sintaxis de las "transformaciones" que permita pasar de una a otra variante, siendo esas transformaciones tales que las relaciones entre los elementos de una estructura permanezcan invariables cuando se somete a variación dichos elementos. El esquema único de la estructura, se reduce de esta manera a ciertos elementos de correlación y de oposición, que hacen de la estructura una suerte de "entidad autónoma con respecto a las dependencias internas". Y como transición de ambas, queda lugar para un esquema conceptual que evoque la difícil unión de diacronía y sincronía.

Se llega así a las "estructuras elementales" que nos reconducen, por sí mismas, a la otra faz de la estructura, a su encarnación. El descubrimiento de lo elemental permite construir los modelos que representan el ordenamiento interno de los diferentes tipos de estructuras y ponen de

relieve las diversas constelaciones posibles. Entonces, y desde Levi-Strauss (1966), la esencia de la estructura se reduce a una expresión en el nivel del pensamiento y de las conductas individuales, de ciertas modalidades temporales de las leyes universales, en las que consiste la actividad inconsciente del espíritu.

El análisis estructural tiene como ambición descubrir, detrás de las conductas sociales, lo manifiesto, sus razones o motivaciones psicológicas, lo latente que en última instancia remite a lo inconsciente; acepción que amerita un acercamiento teórico desde la antropología de Levi-Strauss y desde el psicoanálisis Freudiano.

Cuando Levi-Strauss (1966) habla de inconsciente, se refiere a tal como a un órgano de función específica, que se limita a imponer leyes estructurales a elementos inarticulados provenientes de otro lado: pulsiones, emociones, recuerdos o representaciones. Mediante el término de "inconsciente" designa la función simbólica a partir de la cual los hombres rigen su existencia. En el fondo de los sistemas sociales se revela así una infraestructura formal, invisible, inconsciente para quienes la ven, y que remite a la colectividad.

En Freud, es imposible pensar al inconsciente fuera del concepto de sujeto psíquico. Inconsciente, descriptivamente, alude a que no posee la cualidad de consecuencia. Sin embargo, en 1900 Freud introduce este concepto en un sentido sistémico; en "La Interpretación de los Sueños", (1900), habla de un inconsciente que ya no solamente es la descripción de aquello que no está en la consecuencia, sino que posee leyes específicas: condensación y desplazamiento y contenidos específicos: la sexualidad reprimida; y que estos contenidos tienen que vencer la barrera de la represión o de la censura para hacerse conscientes. en este momento, Freud

deja de hablar de inconsciente como adjetivo, para empezar a usarlo como sustantivo.

Entonces, no es un concepto que tenga que ver simplemente con lo que no está en la superficie, que en realidad aludiría a lo latente; se trata de algo más específico, que es un sistema de relaciones en el interior de un aparato psíquico, y éste dentro de un único sujeto clivado por su propia historia personal que de ninguna manera puede ser igual a la de otro. El hecho de que algo sea consciente implica que es inconsciente pero el hecho de que algo no sea manifiesto, no implica que es inconsciente, porque puede ser manifiesto justamente porque no hay un lugar en el que se le pueda incluir, pero se conoce sobre su existencia. Manifiesto remite a consciente, y latente a inconsciente que puede ser tratado como adjetivo o como sustantivo, según sea el caso en cuestión.

La familia como estructura.

De alguna manera hemos abordado el concepto de estructura tal como es propuesto por Levi-Strauss; sin embargo, el enfoque estructural dentro del ámbito de la terapia familiar es trabajado bajo la concepción de un conjunto de teorías y técnicas que estudian al hombre en su contexto social. Su principal representante es S. Minuchin (1979), quien genera un sistema conceptual alrededor de sus concepciones sobre el hombre, la familia y el cambio.

Postula que el hombre no es una criatura aislada y que todo lo que le rodea, representa para su existencia un papel fundamental, estableciéndose así una interacción recíproca entre el hombre y su ambiente. El concepto de estructura familiar lo define como el conjunto de demandas funcionales que de manera invisible organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia tendiente siempre al

cambio, que sería un re-estructuración del sistema que modifica a cada uno de los miembros del grupo.

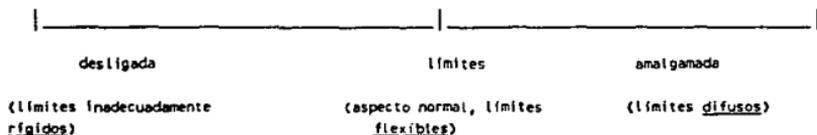
Esto implementa la necesidad de transformar la estructura familiar en cuanto al tipo de intercambio que tiene lugar entre el individuo y su ambiente.

De la organización depende el funcionamiento adecuado o inadecuado de la estructura familiar; así, ésta organización está formada por un sistema que realiza sus funciones por medio de los subsistemas que integran a una familia, éstos es, el funcionamiento adecuado de la familia depende de que los diferentes subsistemas que lo forman se encuentran en equilibrio. Estos subsistemas son:

- a. El subsistema conyugal: que se constituye cuando dos adultos de diferente sexo se unen con la intención expresa de formar una familia.
- b. El subsistema parental: cuando nace un hijo, se alcanza un nivel de formación parental que tiene por función específica el socializar al hijo sin renunciar al mutuo apoyo que debe caracterizar al subsistema conyugal.
- c. El subsistema fraterno: significa la posibilidad del niño de experimentar relaciones con semejantes a partir de la convivencia con los hermanos. En el marco de este contexto, ellos se apoyan, aíslan, descargan sus culpas, aprenden mutuamente y ponen en juego los mecanismos internos que van adquiriendo en sus procesos de conformación psíquica en el vínculo intersubjetivo que signará sus futuras relaciones sociales.

Otro elemento que es fundamental para la organización familiar es el de los límites. Minuchin (1979) los define como las reglas que designan quienes participan y de qué manera lo hacen en un subsistema determinado; su función reside en proteger las diferencias al interior del sistema.

Los límites de los subsistemas deben ser claros y definirse con suficiente precisión, para permitir el desarrollo de cada miembro sin interferencias indebidas. Es posible considerar a todas las familias como pertenecientes a algún punto situado entre el continuo cuyos polos son los límites difusos en uno y los límites sumamente rígidos en otro.



El buen funcionamiento de los subsistemas requiere cierto grado de autoridad; los padres, por ejemplo, no pueden desempeñar sus funciones a menos que dispongan del poder necesario para hacerlo.

Minuchin (1979) describe a la familia funcional como el término medio entre los límites del amalgamado y del desligado. En una familia normal predominan la lealtad y la estabilidad suficiente para mantener la unión del grupo, así como favorecer el crecimiento emocional personal. Se establece entre padres e hijos una relación completaria donde ambos adoptan un papel determinado. Los padres, el de liderazgo educacional, y los hijos, el de ser guiados y educados. Si alguna de las partes del sistema no funciona, se afecta de cierta forma todos los subsistemas.

La Familia desde el enfoque interaccional.

Para V. Satir (1972) la familia es vista a partir de los vínculos que desarrollan los miembros del grupo. Desarrolla conceptos importantes para analizar la funcionalidad o disfuncionalidad de una familia apoyándose en la autoestima, la relación de la familia en el medio social extra-familiar y la comunicación.

La relación de pareja es el eje sobre el cual giran todas las relaciones familiares: "cualquier problema en el sistema familiar tiene una causa en la relación de la pareja". (Satir, 1972 pág. 12).

Con respecto a las normas familiares, afirma que éstas representan una fuerza dinámica de gran influencia, indica el modo como debe vivir la familia y cuales son los derechos y deberes de los miembros del grupo. Dependen de las expectativas que se tengan en relación con cada uno de sus miembros y de las experiencias individuales de éstos, es decir, lo que han vivido y aprendido.

Las normas familiares pueden ser explícitas, cuando todos las conocen y mencionan; o implícitas, que suponen ser sobre-entendidas y se relacionan con la libertad para actuar y comentar. A este grupo correspondería la prohibición para tocar determinados temas, como la enfermedad de algún miembro de la familia, un divorcio, una muerte, etc. Para V. Satir (1927), el crecimiento individual depende de las posibilidades de entrar en contacto con todos los aspectos de la vida familiar, y mientras más explícitas son estas normas, hay más posibilidades de que la familia sea abierta y adecuada.

Es tan importante la funcionalidad del sistema, que de esto depende la integración del mismo y las relaciones de éste en la sociedad en la que se ve inmerso.

Para M. Andolfi (1979), la posibilidad de estudiar a la familia se basa en la premisa de estudiar al hombre en su contexto social; así, la familia es la organización o estructura que tamiza y califica la experiencia de los miembros de la familia. Plantea que el malestar de un miembro de la familia es la expresión de una estructura disfuncional. Por lo tanto, si se logra cambiar la estructura, el síntoma o su equivalente pierden su función.

La familia, según él debe ser estudiada en términos de interacción, las relaciones existen en el aquí y el ahora entre los individuos y su sistema interaccional. Esto no implica que no se tome en cuenta el pasado, ya que al observar un sistema dado, se conoce la evolución histórica de éste; sin embargo, es la situación presente el principal factor causal y no es el proceso el que tiene que cambiar. Es fundamental el explorar las relaciones interpersonales que regulan la vida de los grupos a los que el individuo pertenece, ya que son esenciales para entender la conducta de sus integrantes.

Por otro lado, D. Jackson (1968) en Estados Unidos y Byng-Hall (1972) en Inglaterra, trabajan desde este enfoque, integrando un nuevo elemento utilizado como mecanismo para mantener la homeostasis familiar; éste es el de los "mitos". Jackson (1968) entiende por "mitos familiares" una serie de creencias integradas y compartidas que conciernen a cada uno y a su posición en la vida familiar. Es decir, representan en gran parte la imagen que la familia hace de cada uno de sus miembros, un patrón interno del grupo a que contribuyen todos los integrantes y aparentemente se esfuerzan por preservar. Desde el punto de vista de la homeostasis familiar, todo componente es visto como elemento para mantener las pautas preferidas por el sistema, y así el comportamiento disfuncional también juega el rol en la preservación de la estabilidad familiar.

Byng-Hall (1976); por su parte, describe dos clases de interrelación entre los miembros familiares las cuales facilitan el desarrollo del "mito". La primera se basa en la mutua atracción de la pareja, incluyendo los aspectos reprimidos y negados de la propia personalidad de cada uno. La segunda es la idealización del otro. Utilizando el concepto de "mito familiar", ha desarrollado estas ideas dentro del enfoque interaccional ayudando así a conceptualizar el proceso inconsciente dentro del grupo

familiar, así como la asunción y adjudicación de roles familiares.

La función del mito para este autor, es el mantener unidos a toda clase de roles internalizados y vitalizados. La importancia de la asignación de roles, reside en la interrelación. A cada persona se le ayuda a mantener su propia posición dentro del sistema, ya sea para bien o para mal, y todos los miembros de la familia seguirán interaccionando con los roles que les corresponden que les han sido asignados y sin cambiarlos.

La familia como grupo

"El grupo es una alienación para la personalidad individual: es peligroso para la dignidad, la libertad y la autonomía; puede provocar una lesión o una "violación" de la personalidad".

D. Anzieu.

A partir del Capitalismo y de la Industrialización, emerge el hombre como ser nominalmente libre, dueño de sí mismo y con la posibilidad de entregar su fuerza de trabajo a cambio de un salario. a partir de aquí, comienza a darse cuenta de su ser "social", de que no existe aislado, sino pertenece a una sociedad, a una cultura y que es también, un ser histórico. Nace así, el grupo como concepto, aunque la familia -como grupo- existe desde el momento a partir del cual el hombre es tal, desde cualquier acepción mitológica que se quiera plantear; sin embargo, no es sino a partir de este momento que el "grupo" comienza a ser utilizado como instrumento en distintos campos. Y la sociedad se conforma entonces en grupos; existen grupos de toda clase: la madre con el niño en brazos forman un grupo, la familia, el grupo escolar, el grupo social, vocacional y de trabajo.

El término "grupo" es reciente; etimológicamente, proviene del italiano **gropo** o **gruppo**. El sentido primero del italiano -Gropo- era "nudo" antes de llegar a ser "reunión", "conjunto". Los lingüistas lo relacionan con el antiguo provenzal **grop** = nudo y suponen que deriva del germano accidental **Kruppa** = masa redondeada. Parece, además, que **groupe** y **croupe** (grupa) se originaron en la idea de círculo. El sentido primero de nudo poco a poco se reproduce en **grupo** hasta connotar el grado de cohesión entre los miembros y en cuanto a círculo, designó una **reunión** de personas o, para conservar la misma imagen, un círculo de gente. (Diccionario Larousse de la lengua Española, 1987).

Desde el punto de vista sociológico, la familia es un grupo formado por dos subgrupos, uno de los cuales no es consanguíneo (cónyuges) y el otro es consanguíneo (hijos y hermanos). Es decir, por un lado hay dos personas que no tienen ligas de parentesco quienes deciden unirse, formar una pareja en primer lugar, y en segundo una familia, dando lugar a otro grupo que sí tiene relaciones de parentesco que son los hijos y los hermanos entre sí. Ahora bien, para Pichón-Rivière la familia es un grupo: "es el modelo natural de la situación de interacción grupal". (Pichón-Rivière, 1976).

La familia es la unidad básica de interacción que aparece como instrumento socializador, en cuyo ámbito el sujeto adquiere su identidad, su posición individual dentro de la red interaccional en la que le toca vivir. Una familia es entonces una Gestalt-Gestaltung, un "estructurando" que funciona como totalidad.

Su carácter de estructura (en el sentido planteado por Levi-Strauss) surge de la necesaria interdependencia de los roles correspondientes a la situación triangular básica (estructura del Edipo): padre, madre e hijo, emergentes de las relaciones y diferencias funcionales y biológicas. Esta

situación triangular básica y universal, aunque totalmente distinta en el caso de cada sujeto y con sus posibles variables culturales, determina el modelo que seguirán las interrelaciones familiares por un lado y las sociales por otro.

Al nacer, el sujeto se inserta en una estructura triangular y a partir de la internalización de esta experiencia, adquiere identidad; ahora bien, esta identidad y esta estructura triangular internalizada van a funcionar como matriz e instrumento de percepción de los futuros vínculos intersubjetivos. Esto constituye el "grupo interno" del sujeto que para recubrir la realidad que funciona de soporte de esta estructura servirá, además para designar, desde el inconsciente, los futuros vínculos que establezca el sujeto en los grupos a los que pertenezca.

Así, desde Pichón Rivière, y retomando a Freud, estas estructuras vinculares, se configuran sobre la base de experiencias muy precoces; asimismo, toda la vida mental inconsciente, debe ser considerada como la interacción entre objetos internos (grupo interno), en permanente interrelación dialéctica con los objetos del mundo exterior.

En 1970, Pichón-Rivière equipara al grupo familiar con lo que había sido ya teorizado por el mismo sobre grupo operativo: "conjunto de personas reunidas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna que se proponen implícita o explícitamente una tarea, la que constituye su finalidad". (Pichón-Rivière, 1967).

En el caso del grupo familiar, a las constantes de tiempo y espacio, se agregarían los vínculos de parentesco. En éste mismo sentido, la tarea de la familia recaería, desde Pichón, en la "socialización del sujeto, proveyéndole de un marco y basamento adecuados para lograr una adaptación

activa a la realidad en la que se modifica él y modifica el medio en un permanente interjuego dialéctico". (Pichón Rivière, 1983; pág. 63).

Función de la familia que es la de ser reproductora de sujetos escindidos (incs - precs/cs) para la reproducción de la sociedad; éste sujeto de necesidades y deseos que en la experiencia con el Otro, en el interjuego de la acción (del sujeto y del objeto) significativa se configura en un vínculo, como sujeto de la enunciación, sujeto de las normas sociales y del intercambio; y producir un sujeto implica apelar a su futura capacidad de adaptación activa, a su capacidad de producir y reproducir y de transformación dialéctica con la sociedad y de la sociedad a la que pertenece.

La interacción se busca a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles cuya plasticidad va en relación directa a la operatividad del grupo. Roles internamente relacionados por el interjuego grupal cuyas funciones paterna y materna configuran la posibilidad de una identificación y conformación del yo a partir del narcisismo, en una relación diádica establecida con la madre, y del corte en la relación madre-hijo desde la función paterna que marca la transmisión de la ley de la prohibición del incesto y de allí, el ingreso a la cultura y al intercambio social.

Volvemos a la aseveración ya mencionada de que la familia es un "estructurando", en tanto que, como ya hemos planteado, es la célula constitutiva del sujeto y la que vehiculiza sus relaciones interpersonales; Pichón Riviere (1966) afirma que el equilibrio de la familia se logra cuando la comunicación entre los miembros es abierta y funciona en múltiples direcciones, configurando una espiral de retroalimentación; "un grupo familiar que posee una adecuada red de comunicación, que se desenvuelve eficazmente

en su tarea, es un grupo operativo, en el que cada miembro tiene asignado un rol específico, pero con un grado de plasticidad tal, que le permite asumir otros roles funcionales. Esta capacidad de asunción de roles, potencial de reemplazo en la emergencia, constituye un elemento a considerar para el pronóstico del grupo familiar. En el asumir roles necesitados situacionalmente se configura un proceso de aprehendizaje de la realidad, tarea fundamental del grupo". (Pichón-Riviére; 1983, pág. 71).

Dentro de la connotación de rol. Pichón maneja la teoría de las relaciones de objeto, en la cual se incluye al sujeto y al objeto desde una perspectiva operacional y dialéctica y que están definidas por los fantasmas constitutivos que surgen y son depositados en la situación grupal que se enfrenta en el aquí y ahora. Ahora bien, Pichón Riviére (1967) señala primordialmente tres tipos de roles en permanente juego e interjuego en los grupos, éstos son:

- Líder, que es aquel que conduce al grupo ya sea en cuanto a la consecución de la tarea o bien de la dinámica.
- Saboteador, que es el anti-líder, esto es, se opone a que se lleve a cabo el proceso grupal.
- Chivo emisario, que es el depositario de los aspectos hostiles del grupo.

Y estos roles son rotativos de manera que son asumidos y adjudicados por los miembros del grupo de acuerdo a la dinámica grupal que se viva; todos ellos son portavoz (dan voz) a una fantasía, que siendo individual, se engarza con las fantasías de los otros miembros en una situación emergente del proceso grupal.

Así, Pichón-Rivière (1966), plantea que en la familia, el enfermo es, fundamentalmente, el portavoz de las ansiedades del grupo. Como integrante desempeña un rol específico: es el depositario de las tensiones y conflictos grupales haciéndose cargo de los aspectos patológicos de la situación en este proceso que compromete tanto al sujeto depositario como a los depositantes.

Cuando en esta estructura, que actúa como vehículo de las pautas culturales, mediadora entre el sujeto y la realidad a través de las relaciones vinculares, emerge la enfermedad como una cualidad nueva en el proceso de interacción, ésta conducta desviada como una anomalía que afecta a la estructura total en su proceso de interrelación intrasistémica e intersistémica.

La enfermedad es la cualidad emergente, cualidad nueva que nos remite, como signo, a una situación implícita, subyacente y muchas veces inconsciente, configurada por una particular modalidad de la interacción grupal, la que en momentos resulta alienizante. El enfermo es el portavoz por medio del cual se manifiesta la situación patológica que afecta a toda la estructura. Es decir, que el portavoz (enfermo) es el vehículo por el cual comienza a manifestarse el proceso implícito causante de la enfermedad.

La familia a partir de las nociones de estructura, grupo e inconsciente.

A partir de la noción del inconsciente Freudiano, y de los conceptos planteados y replanteados por Pichón Rivère en su teorización sobre grupos operativos junto con el estructuralismo de Levi-Strauss, es difícil pensar cualquier tipo de vínculo que incluya al ser humano sin hacer referencia a ellos. Partiendo de esto y retomando el problema en cuestión, la familia, Laing y Esterson (1967) dicen que se podría llamar nexo de familia al vínculo

establecido por los miembros del grupo con los demás miembros unidos por un parentesco que se consideran implícita o explícitamente miembros de la familia. Estas relaciones tienen influencia recíproca sobre la experiencia y la conducta de los unos con los otros. De aquí, que lo que suceda en un grupo es consecuencia de todos y cada uno de los agentes que interactúan en el grupo familiar, y se deben estudiar en forma conjunta las experiencias y acciones en éstos agentes cuya convivencia continua es la única que en forma especial garantiza la continuidad del sistema.

Berenstein (1970) por otro lado, plantea que al hablar de familia, se tiene que referir a dos órdenes diferentes:

1. El de los integrantes tal como se observan ellos mismos; descripciones correspondientes al nivel empírico de la familia tal como lo viven sus integrantes.
2. El sistema familiar que contiene como mínimo los tres órdenes de relación definidos en la estructura elemental de parentesco: la relación de consanguinidad, la relación de alianza y la relación de filiación. Este sistema familiar es el objeto teórico de la descripción pero no es perceptible por la conciencia, pertenece a un nivel estructural inconsciente y como tal está ordenado. Su reconocimiento está obstruido por una serie de modelos conscientes o inconscientes que dificultan el acceso a la estructura inconsciente.

La noción de estructura familiar como la de estructura social, se refiere más bien a los modelos construidos de acuerdo a los índices registrados en las evidencias empíricas de las relaciones familiares. Así, los integrantes del grupo familiar confeccionan modelos tendientes a explicar las relaciones entre sí; aquello que dice un integrante de la familia, con frecuencia está en función del

grupo, pero las más de las veces es inconsciente para todos los integrantes del mismo, incluso para el hablante. Por ejemplo, en un grupo familiar, el padre puede expresar una norma, como si fuera una formación colectiva (nosotros) y pasar inadvertido el deseo individual paterno en el nosotros inconsciente con el que se formula esta norma.

Berenstein (1970) dice que también es inconsciente la determinación histórica que conforma la estructura del grupo familiar. Ciertos aspectos de la estructura inconsciente del grupo familiar son explicitados como normas y aunque éstos se originen en la historia del grupo, siguen regulándolo en la actualidad y tienen vigencia y eficacia aunque sus fuentes sean desconocidas para los integrantes del grupo, así como también son desconocidas las condiciones actuales que los mantienen. Estos núcleos históricos consisten en expresiones verbales mantenidas a través del tiempo, símbolos, mitos familiares, todos integrantes de la cultura familiar: "es inconsciente aquello que de la organización no pasa por la conciencia de los integrantes o aquello que de su historia no es apreciado como determinante de la estructura actual". (Berenstein, 1970).

De esta manera, se puede pensar en un nivel común y universal a los individuos que conforman una familia. Y esto se halla a nivel inconsciente como una precondition para desarrollar ciertas disposiciones, acervo común cuya transformación durante el desarrollo permite tener a un grupo familiar un universo común de significados compartidos y no conciliable, pero sí productor de sistemas de significación del tipo de la organización familiar. Lo inconsciente es una matriz de significaciones comunes y posible de ser compartidas con los otros que pasaron experiencias similares. No podría ser de otro modo, y esto establece las opciones por donde se elige o se descarta con quien constituir una pareja y con esto, un grupo familiar.

"Lo inconsciente lo reencontramos en la consideración del grupo familiar como un sistema, una vez que hemos disuelto la significación convencional de la enfermedad mental como un problema individual. Es el pasaje de "la familia del enfermo" a "la familia y el enfermo".

I. Berenstein.

CAPITULO III. LA PAREJA.

I. Dinámica de la Relación de Pareja.

"El encuentro entre dos personalidades es como el contacto de dos substancias químicas, si hay alguna reacción, ambas se transforman".

Jung.

El ser humano tiene conciencia de sí mismo como una entidad separada, de su desvalidez frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad; esta vivencia de escisión le provoca angustia. Así, el hombre -de todas las edades y culturas- enfrenta la solución de un problema que es siempre el mismo: el problema de cómo superar la escisión, cómo lograr la unión, o trascender su propia vida individual.

Por encima de la necesidad universal, existencial, de unión, surge otra más específica y de orden biológico: el deseo de unión entre los polos masculino y femenino. La idea de tal polarización está notablemente expresada en el mito de que, originariamente, el hombre y la mujer fueron un solo, que los dividieron por la mitad y que, desde entonces, cada hombre busca la parte femenina de sí mismo que ha perdido, para unirse nuevamente con ella; y así curarse de su inferioridad nativa. Para Fromm, el significado del mito es bastante claro: "La polarización sexual lleva al hombre a buscar la unión con el otro sexo". (Fromm, 1968 pág. 41).

Cuando dos individuos se conocen, se enamoran y deciden unirse, entran en un proceso de establecer y definir una relación interpersonal dual que tendrá ciertas características propias y duraderas. Cada uno tiene una herencia y desarrollo: biológico y psicológico, propios, y

así, cada uno contribuye de forma proporcional a la relación.

Desde el momento en que forman una pareja, hombre y mujer aportan a ella su "estructura de personalidad" la cual se conforma por el engarce de su dotación genética, de sus vivencias infantiles y de sus vínculos a niveles familiar y sociocultural; estas primeras experiencias son las que determinarán el carácter, los modos de comportamiento, los roles que se asuman y no va a ser, sino a partir de estos esquemas, que integrarán la célula conyugal.

Existen numerosos factores responsables del mantenimiento de la pareja, tales como: la estabilidad emocional, sentido del Otro, la capacidad para dar y recibir, el autoconcepto, el sentido de sociabilidad e interdependencia afectiva-constructiva que protejan tanto de un estado funcional asfixiante, como de una necesidad exacerbada de independencia. La estructura de la pareja no puede ser reducida a la unión de dos como un concepto matemático. La complejidad del individuo posee una especificidad imposible de reducir, como diría Jouhandeau "ni a la simpatía, ni a la amistad, ni el amor. Más amplio que cualquier otro de esos diversos sentimientos, tiene su propia naturaleza, su esencia particular y su modo único, según la pareja que reúne". (Tordjam, 1981 pág. 138).

Así, la pareja es una diáda, una entidad emergente que se revela totalmente distinta de cada uno de los individuos tomados por separado. "La pareja humana, dice Tordjam (1981), no es, pues, la convivencia de dos personas que mantienen relaciones de buena o mala vecindad, sino una realidad cuya cohesión es tal que se hace imposible comprender uno de sus dos elementos sin comprender primero el conjunto. Cada uno actúa guiado por motivaciones que suelen ser tanto menos visibles cuanto más profundas". (pág. 231).

La pareja no es un grupo cerrado, sino un grupo abierto, inscrito en el contexto social, político, y económico en que le corresponde vivir; además, sufre las influencias de su ambiente. La pareja no supone únicamente la búsqueda de amor, necesidad de seguridad, conciencia compartida de la vida y de la muerte; es también un juego complejo orientado a resolver los propios conflictos, a paliar las propias insuficiencias, en un proceso que permite, incluso, retrocesos. También constituye un grupo nuclear que, al igual que cualquier otro, tiende a definir su propio territorio. En el interior de ese territorio se desarrolla una verdadera subcultura, con sus gestos, sus costumbres, sus rituales, sus valores en lo referente a la política, la religión y la moral, y a sus relaciones con los otros. Por esto, la pareja es constitutiva de todo ser humano y de allí, la trascendencia de su dinámica.

A partir de aquí, cabría plantearse una problemática cuya respuesta depende de las historias personales de los miembros de la pareja y del medio socio-cultural en el que se encuentran inmersos: ¿Cuál es y cómo se explica la dinámica de la formación, vida y muerte de una pareja?

El estudio de la pareja humana es difícil de concebir sin el apoyo del psicoanálisis. La importancia de los procesos inconscientes en la estructuración, reorganización o desestructuración de la pareja, lleva a una reflexión de este orden.

Fue el propio Freud quien abrió el camino, al estudiar los problemas que plantea la relación fantasmática a nivel objeto, seguida por los trabajos de la escuela kleiniana que subrayan las reacciones recíprocas del objeto sobre el sujeto, los procesos de escisión, de proyección e introyección, y sobre todo, su dimensión imaginaria; todos estos conceptos permiten una utilización mucho más amplia y

dinámica del concepto de relación de objeto, que encuentra una aplicación decisiva en el estudio de la pareja.

Entonces, la elección del objeto de amor, debe responder a dos criterios a la vez: debe ser el objeto de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes (elección determinada por factores sociales, incluyendo la familia), y al mismo tiempo contribuir a reforzar al yo, adaptándose a su estructura, frente a este conjunto pulsional que en todo adulto conserva la huella de la evolución histórica del sujeto. (Lemaire, 1979; González, 1986).

A través de la historia, las diferentes culturas han establecido su propio concepto de pareja, así como el conjunto de principios y normas que la regulen y la definan. Sería interesante analizar cómo se constituye la célula conyugal en diferentes marcos socioculturales pero esto escapa a los objetivos de este trabajo. A modo muy simplista, es interesante mencionar un versículo de las Sagradas Escrituras que dice: "Y el hombre dejará a su padre y madre para vivir con una mujer; serán una sola carne y un sólo espíritu" (Gen. 2,4-5) de aquí la difícil lucha que el hombre y la mujer tendrán que librar para articularse en el plano de la afectividad y en el de la sexualidad, rompiendo con una serie de ataduras reales y simbólicas que constituyen su destino; evocando también los conflictos inherentes a la vivencia infantil de cada uno, y a los inevitables enfrentamientos que derivan de los penosos esfuerzos de cada individuo para desprenderse de la constelación familiar.

En sus diferentes momentos y modalidades, la pareja es la oportunidad social para el pasaje del sujeto endogámico, al sujeto exogámico, de la socialización primaria a la secundaria, de lo triangular familiar a lo social; y esto no siempre bajo el rubro de matrimonio, "aunque éste se

presenta como un marco social que legaliza la fantasía infantil de tomar el lugar de los padres, sin confundir al objeto secundario y actual con el objeto primario e histórico" (González, 1986). Aquí, el complejo de Edipo adquiere una significación plena: la instalación de la prohibición del incesto define un doble: lo que no se debe hacer en lo intrafamiliar, y lo que se puede hacer, en lo extrafamiliar; y así, en términos antropológicos, el paso de la naturaleza a la cultura.

Si bien, en los diferentes momentos de la relación de pareja la determinación social rige su funcionamiento, en el matrimonio es donde ésto se manifiesta con mayor intensidad. La sociedad regula aquí tanto los roles al interior de la pareja como frente a los terceros y, el conjunto de derechos y obligaciones de los cónyuges. Así, el matrimonio se constituye como un lazo jurídico, y no meramente afectivo.

S. Minuchin (1978) hace referencia al matrimonio como un "subsistema conyugal que se constituye cuando los adultos de diferente sexo se unen con la intención expresa de formar una familia. Este subsistema debe protegerse de la interferencia de las demandas y necesidades de otros sistemas, debe poseer un territorio psicosocial o un refugio que les proporcione mutuamente un sostén emocional".

Los sociólogos, al estudiar a la pareja, antes que nada se refieren principalmente al aspecto institucional del problema y a la relación entre el lazo amoroso y la organización social. El enfoque bajo el cual abordan el problema, se pone de manifiesto en la explicación sobre la formación de un vínculo conyugal que hace Girard: (1974 en Tordjam, 1981), "la distribución cambiante de la población y el crecimiento de las aglomeraciones urbanas, la movilidad geográfica acrecentada, las ocasiones más frecuentes de aproximación entre los jóvenes de uno y otro sexo, y su mayor libertad de relaciones, no hacen que los individuos

puedan elegir al azar a su cónyuge. En realidad, las posibilidades de elección están estrechamente limitadas". (Pág. 114).

Los estudios sociológicos nos aclaran poco sobre la dinámica propia del vínculo que liga en el inconsciente a tal o cual componente de la pareja, cualesquiera que sean las circunstancias geográficas, temporales o sociales, en las que se encontraron por primera vez.

Tomando la concepción de pareja como un grupo, ésta tiene ciertas características exclusivas y que no existen en ningún otro tamaño de grupo. Dos individuos con talentos y tendencias mediocres pueden, en una relación diádica, adquirir proporciones mucho más intensas que en cualquier otra situación social. Sin embargo, la díada no deja de ser el más frágil de los grupos, por el hecho de que puede desintegrarse totalmente por las acciones de cualquiera de sus dos miembros. Las fuerzas que la mantienen unida pueden convertirse con facilidad en fuerzas tendientes a desintegrarla, y la díada es incapaz de volverse a formar después de la pérdida de uno de sus miembros.

Es ya implícito el hecho de que en los grupos diádicos, los impulsos libidinales son los que se desarrollan e influyen las conductas de los miembros.

Siendo así, existen conceptos claves que se deben explicar para comprender la relación de pareja, desde el punto de vista de los grupos teorizados desde el psicoanálisis, tales como: relación de objeto, identificación proyectiva, complejo de edipo, super yo, ideal del yo y yo ideal, y elección de objeto (narcisista y por apuntalamiento).

En la unión conyugal, cada uno es el apoyo o el soporte desde la realidad para el anclaje de un objeto preexistente. En otros términos, este encuentro, o más bien, reencuentro,

requiere en cierta medida de no hallar en el objeto lo temido o rechazado de los objetos significativos en la historia individual.

Al parecer, en la elección de objeto, los sujetos perciben características que permitirían la realización de lo deseado, pero que en forma encubierta podrían en cierto momento dar lugar a lo temido. Aún más, suele suceder que la personalidad del objeto elegido posea además de aquellos rasgos que satisfacen lo deseado, otros que concuerdan con los rasgos temidos o rechazados de objeto original.

González (1978) plantea que en el deseo de cada miembro de la pareja, convergen deseos inscriptos en el curso de la historia previa. Esta convergencia puede darse de las siguientes maneras:

1. **A** busca un objeto **B** tal que se predominantemente semejante, diferente u opuesto al objeto parental sobre el cual recayó su elección de objeto (predominante heterosexual).
2. **A** busca un objeto **B** tal que sea predominantemente semejante, diferente u opuesto a lo que los padres de **A** querían que **A** hubiera sido. Ante la imposibilidad de satisfacer este deseo parental, el sujeto intenta que el otro lo haga. En el caso de que tampoco lo realice el objeto elegido, este deseo incumplido, casi mandato, puede correrse como deuda de **A-B**.
3. **A** busca un objeto **B** tal que sea predominantemente como el progenitor del mismo sexo deseo que su cónyuge hubiera sido.
4. **A** aspira a construir con **B**, una relación, semejante, diferente u opuesta a la relación que tuvieron sus padres entre sí. Esto puede darse ya como deseo directo

del hijo a partir del deseo de la pareja de padres con respecto a sí mismos como relación.

Como se puede observar, A. González, en su análisis de la relación de pareja, fundamenta la dinámica de ésta en la teoría de las relaciones objetales, retomando el planteamiento de Freud de Introducción al Narcisismo de 1908.

Freud divide el desarrollo libidinal, en cuanto a elección de objeto se refiere, en dos momentos: la primera, el autoerotismo, el cual se define por la ausencia de objeto, la energía sexual o libidinal se dirige hacia el propio cuerpo. En 1915, Freud definió al autoerotismo como una actividad en la cual el objeto desaparece en favor del órgano que es fuente de la pulsión y coincide en general con él (en Laplanche, 1969).

El autoerotismo es la actividad sexual de la fase narcisista de la fijación de la libido. La libido no se liga aún a un objeto exterior.

Sin embargo, ya que el placer corporal se interrelaciona necesariamente con zonas somáticas del sujeto, el goce ya no se encuentra cerrado sobre sí mismo, sino que se dirige a un objeto, en este caso, todavía un objeto parcial.

Laplanche y Pontalis definen la relación de objeto su objetual como "el modo de relación del objeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantasmática de los objetos y de ciertos tipos de defensa predominante ..." (Laplanche y Pontalis, 1971; pág. 374).

Lemaire hace una distinción entre relación de objeto propiamente dicha y relación objetual: "cuando hablamos de

relación de objeto la consideramos como correlato de la pulsión; por el contrario, cuando se habla de relación objetal, atraviesan el camino de la identificación; una de las tesis básicas asentada por Freud en el Yo y el Ello (1913), es que las cargas de objeto abandonadas se transforman en identificaciones.

Freud definió al yo (1923) como un precipitado de catexias de objeto, a partir de objetos introyectados. primero se introyectan objetos parciales: primero el pecho, y luego el pene. Después objetos totales: la madre, el padre, la pareja parental. De este modo se va construyendo la complejidad del mundo interno de cada sujeto.

M. Klein (1946) postula que las relaciones objetales existen desde el comienzo de la vida, siendo el primer objeto el pecho de la madre, mismo que es disociado (por medio de la escisión) en un pecho bueno, gratificador, y en un pecho malo, frustrador; disociación que conduce a una división entre amor y odio.

González dice: "Desde el comienzo, las relaciones de objeto son modeladas por un interjuego entre proyección e introyección, entre objetos y situaciones internas y externas". (González; 1978, pág. 28).

Es por demás conocido que algunos aspectos de la vida amorosa tienen relación estrecha con las modalidades relacionales más arcaicas y regresivas. Klein (1946) muestra cómo las posiciones esquizoparanoide y depresiva, que ella postula, conservan su virtualidad potencial en el niño y en el adulto. "Sus características reaparecen especialmente cuando en el clima emocional intenso de la vida amorosa, se establecen relaciones de gran densidad, ligadas a las pulsiones de vida y a la defensa contra las pulsiones de muerte." en (Lemaire, 1979; pág. 177).

Los cambios de la evolución no impiden que persista la nostalgia del pecho bueno, del objeto bueno, y el establecimiento de la relación de pareja requiere de la escisión y de la idealización, como mecanismos fundamentales, para encontrar un objeto bueno gratificador. Lemaire (1979) menciona que el mundo de lo amoroso se divide en un objeto totalmente bueno, que pertenece al sujeto, y el resto del mundo en cuyo interior aparecen los objetos malos, perseguidores y amenazantes, tanto con respecto al sujeto como al objeto introyectados.

La búsqueda del amor reproduce los primeros momentos de la existencia cuando tiende a mantener, gracias a la actividad fantasmática, el carácter totalmente bueno del objeto y apartar de él las que podrían aparecer como partes malas.

Estos procesos, cuyo importante papel se verá al estudiar los fenómenos de la crisis conyugal, encuentran ya un lugar en la elección del compañero de pareja, a quien como dice Lemaire "no se le puede disociar de un tipo de relaciones que nostálgicamente se espera que sean totalmente satisfactorias". (Lemaire, 1979; pág. 194).

Desde la concepción psicoanalítica de grupo, Kissen (1979), en relación a los postulados kleinianos, hace referencia a cuatro mecanismos de defensa que son:

- a) Fantasía proyectiva, en la cual se utilizan algunos símbolos encubiertos para disipar la energía de la fuente real de ansiedad;
- b) La negación e idealización maníacas, en las cuales se niegan la fuente de ansiedad y se proyectan impulsos buenos hacia otros objetos;
- c) La designación de chivos expiatorios, en los que otros objetos absorben los impulsos malos; y

- d) La restitución del objeto perdido: sustitución por un igual.

Uno de los conceptos fundamentales tanto en la elección de objeto como antecedente y consecuencia del vínculo conyugal es el de narcisismo.

En la obra de Freud, la noción de narcisismo aparece por primera vez en 1910 para explicar la elección de objeto en los homosexuales quienes se toman así mismos como objeto sexual; parten del narcisismo y buscan jóvenes que se les parezcan para poder amarlos como su madre los amó a ellos.

Esta aproximación tiene la doble característica de fijar dos aspectos fundamentales del narcisismo: en primer lugar, la relación con la madre que está en su origen y a partir de la cual se constituye el yo del sujeto; y en segundo lugar, la inversión de la situación amorosa, en el sentido del estadio o fase del espejo de Lacan: (1949) buscan jóvenes para poder amarlos como quisieran ser amados (por su propia madre).

El descubrimiento del narcisismo condujo a Freud a establecer en 1911 la existencia de una fase o etapa de constitución del psiquismo común a todos los seres humanos, una fase de la evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. Así, el narcisismo como momento constitutivo del psiquismo tiene la característica de fundar una imagen "amable" a partir de la mirada totalizadora de la madre.

Aquí es fundamental retomar a Lacan (1949) quien postula que el narcisismo es un momento privilegiado en la constitución del psiquismo, en el cual se constituye el yo a partir de la imagen totalizada y organizada que le devuelve la mirada de la madre. Imagen que le dá un sentimiento de unidad y completud de su propia cinestesia. Es decir, que la imagen del "espejo" produce en el niño una primera

aprehensión del yo en tanto representación unificada de sí mismo, de su propio cuerpo.

Esta relación de unidad madre-hijo está cerrada narcisísticamente y posibilita la constitución del yo, un yo constituido por identificación, proceso que permite entender cómo el niño se constituye como sujeto psíquico en un medio humano. La identificación es, entonces, el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma total o parcialmente sobre el modelo de éste.

En un momento dado de su constitución, entonces, el objeto comienza a tomarse así mismo como objeto de amor, la libido carga al yo y a partir de éste y del corte (por parte del padre) de la díada madre-hijo, puede desplazarse a los objetos, para volver luego al yo en un movimiento que se puede considerar de equilibrio entre el amor a sí mismo y a los objetos amorosos.

Para cerrar estas observaciones sobre el narcisismo, es menester introducir un esbozo de los caminos de la elección del objeto de acuerdo a lo planteado por Freud en Introducción al narcisismo de 1914. Se ama:

1. Conforme al tipo narcisista:

- a. Lo que uno es (a sí mismo).
- b. Lo que uno fue.
- c. Lo que uno quisiera ser.
- d. A la persona que fue parte de uno mismo.

2. conforme a tipo de apoyo:

- a. A a mujer nutriz.
- b. Al hombre protector.

Ciclo vital de la pareja.

En la primera fase (luna de miel para Lemaire), lo más destacable es la "anulación, la exclusión para cada una de las partes de todo elemento agresivo con respecto al otro". (1979; pág. 157).

Esta exclusión de todo factor agresivo se traduce no solamente en la intensa idealización del otro, sino también en la de la vida amorosa misma que se considera que desde ese momento aportará toda clase de satisfacciones, y sobre todo, sólo satisfacciones. Cada uno espera mucho del otro y cada vez más. Cada uno idealiza al otro cada vez más.

En el marco de la relación entre los dos componentes de la pareja, cada uno se siente fundido con el otro, como formando parte de él -fusión que representa algo más que la posesión, una especie de grado más avanzado en la desaparición de los límites del yo-, y en todo caso de los límites entre uno y otro. Y dentro del marco del narcisismo esta fusión remitiría lo primario, a la diada en la que uno se pierde en el otro, como en aquella época tan primitiva con la madre.

Y volviendo a la agresividad, Lemaire se refiere a ésta como al conjunto de pulsiones que permiten a cada sujeto oponerse, separarse del Otro, individualizarse, existir como un ser distinto y diferente; se puede concebir esta desaparición de los límites entre uno y otro (en la fusión) como un grado mayor de anulación de toda agresividad entre ellos. Y ésta resulta desplazada, desde entonces, pasando a reforzar la separación entre cada sujeto y todos los otros salvo el elegido: "los enamorados solo en el mundo" se encuentran bien cuando están apartados del resto del mundo por una frontera común que separa a su pareja de los terceros, cualesquiera que éstos sean.

Es sabido que éstos terceros (parientes, amigos, grupos sociales) no soportan demasiado esta casi desaparición de uno de los suyos, como si fuera devorado por su relación con su compañero y quedara perdido para ellos. Esta casi "persecución" por el resto del mundo contribuye así a reforzar la nueva frontera entre esa pareja y el mundo, primera frontera de la diada y primera función realizada durante esta fase decisiva de la vida amorosa.

Dentro de esta primera fase, se podrían destacar tres diferentes tipos de pareja de acuerdo a la dinámica establecida entre los miembros, y desde Willi (1975) éstos serían:

1. La pareja armoniosa: en donde la relación debe verse como privilegiada y distinguirse netamente de toda otra relación que cada uno pueda tener hacia afuera de la pareja, mientras que en el interior de la misma, ambos deben llegar a diferenciarse uno de otro.
2. La pareja funcional: en donde sus integrantes conforman una unión simbiótica común separada del mundo exterior, corriendo el riesgo de perder el yo individual en el marco de una colusión narcisista.
3. La pareja devoradora: en donde como respuesta a un amor demasiado intenso sus protagonistas se delimitan de manera muy acentuada entre sí por temor a perder su yo individual amenazado por la intimidad de la pareja que funcionaría, en última instancia, como madre devoradora.

La constante búsqueda narcisista que sigue caracterizando a todo ser humano a lo largo de su existencia, encuentra al fin, en cualquiera de los modos elegidos, una intensa satisfacción (al menos en apariencia). Y a nivel psíquicos, se dan movilizaciones masivas de las

catexias libidinales, y de ellas extraer la energía para el enriquecimiento narcisista.

Todo ésto implica una vinculación entre el yo y el ideal del yo. El objeto elegido, soporte de las proyecciones de ideal de yo, es de alguna manera apropiado de nuevo y reintroyectado en el yo del sujeto. Pero hablar del ideal del yo trae consigo serias complicaciones y connotaciones metapsicológicas de acuerdo a la acepción en que éste se maneje.

Freud introduce de acuerdo con el diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1971) los términos de "Idealich" (yo ideal e "Ichídeal" (ideal del yo) en 1914 en Introducción al Narcisismo y en 1923 en El Yo y el Ello. Pero, en realidad no se encuentra en él una distinción conceptual entre ambos términos.

Siguiendo a Freud, y a partir de la constitución de la segunda técnica (1923), el super-yo quedará constituido por dos aspectos: uno que se conoce como conciencia moral, conjunto de prohibiciones de la cultura que tiene en su base la prohibición del incesto y el parricidio; y otra que se llama ideal del yo y que constituye el conjunto de ideales al cual los hombres apelan en su búsqueda de amor y reconocimiento.

El ideal del yo es la instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus sustitutos y con los ideales colectivos.

Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse. En El yo y el Ello (1923), se tratan como sinónimos super-yo e ideal del yo, mientras que en otros trabajos la función del ideal se atribuye a una instancia diferenciada, o por lo menos, a una sub-estructura particular dentro del super-yo.

En *Psicoanálisis de las masas y análisis del Yo* (1921), Freud sitúa en primer plano la función del ideal del yo como una formación claramente diferenciada del yo, que permite explicar la fascinación amorosa, la dependencia frente al hipnotizador y la sumisión al líder: casos todos en los que una persona ajena es colocada por el sujeto en el lugar de su ideal del yo.

Partiendo del hecho de que no existe una distinción conceptual clara en los términos freudianos de "Idealich" e "Ichidial" y de la acepción con la que se ha trabajado el concepto de ideal del yo, algunos autores quienes han manejado el concepto del yo ideal como formación intrapsíquica definida como un ideal de omnipotencia narcisista forjado sobre el modelo del narcisismo infantil.

D. Lagache amplía este concepto diciendo que más bien se trata de una formación narcisista inconsciente: "el yo ideal concebido como un ideal narcisista de omnipotencia, no se reduce a la unión del yo con el ello, sino que implica una identificación primaria con otro ser caracterizado, con la omnipotencia, es decir, con la madre". (Laplanche y Pontalis, 1971; pág. 491).

Para J. Lacan (1949), el yo ideal constituye también una formación esencialmente narcisista, que tiene su origen en la fase del espejo y que pertenece al registro de lo imaginario.

De aquí que se piense que el concepto del yo ideal aporte una idea más clara para lo que se viene planteando sobre la dinámica de la relación de pareja a partir del concepto de narcisismo, sin dejar de lado la connotación planteada por Freud sobre el ideal del yo.

Así, el concepto de yo ideal permite explicar el paso de la fase homosexual a la heterosexual a partir del estadio del espejo y el acceso a lo simbólico, en primer lugar, y

después del corte paterno que implica el pasaje por el complejo de Edipo y el acceso a las identificaciones secundarias.

En el yo ideal, el sujeto no sólo proyecta su propia imagen en el tiempo, sino que también construye un ideal del objeto y así, parte del amor hacia el objeto se fundará en un intento de restauración de las cualidades sobrevaloradas, perdidas o no logradas durante el período infantil.

En la segunda fase, el vínculo conyugal, por fuerte que pueda parecer, ya no puede adormecerse en la certeza de un instante confundido con la eternidad. Su perpetuación exige un incesante cuestionamiento y se paga con un continuo trabajo de creación. El tiempo se convierte entonces, en un compañero esencial de esta compleja evolución que tanto puede intensificar la idealización del "flechazo" como subrayar las diferencias irremediables entre deseo y realidad.

Mediante el enfrentamiento con la realidad, deviene una ruptura de la idealización. Así, ya el objeto no responde a todos los deseos del sujeto, aún cuando el integrante de la pareja no haya cambiado objetivamente de actitud, objetivamente su imagen interiorizada parece fallar y es sentida de modo insatisfactorio con respecto a la expectativa del sujeto que deseaba. En otros términos, ante la decepción, es la realidad psíquica del sujeto la que se modifica y no la realidad objetiva del objeto; cuando mayor ha sido la expectativa, tanto más fácil sobrevendrá la decepción.

Ante la pérdida de la idealización, Lemaire (1979), plantea algunas tentativas de reparación:

1. Se pueden observar a veces manifestaciones de una agresividad orientada sólo contra una parte del objeto, que es prácticamente escindida. Se le atribuye a un

presunto factor exterior la responsabilidad de las eventuales insatisfacciones; así, la parte mala del objeto interiorizada es atribuida a un proceso por completo exterior al sujeto.

2. El mismo proceso de dicotomía tendiente a separar en el componente de la pareja una parte buen conforme a la imagen deseada, y otra mala, que se atribuye a la influencia de terceros o de factores externos, puede conducir, ya sea a comportamientos agresivos con respecto a estos terceros, o ya sea a un comportamiento ultraposesivo con relación al objeto. Así, el sujeto obliga a su objeto a someterse a su razonamiento, manteniendo así, su idealización.
3. A veces la tentativa de conservar una imagen favorable del objeto de amor asumirá la forma clínica paradójica de un verdadero desencadenamiento agresivo contra él.

Así, en esta etapa se dá una experiencia "correctiva" que, además de terminar con este desconocimiento del objeto produce también la renovación de los sentimientos ambientales a su respecto.

En este sentido, se puede comparar esta fase decisiva con lo que ocurre en el bebé durante la entrada a la posición depresiva, según los esquemas kleinianos. En ese momento, bajo el efecto de los principales procesos de integración, el objeto madre comienza a concebirse como una persona total por la unificación de todos sus aspectos parciales. Esto supone una verdadera síntesis del amor y del odio, al mismo tiempo que una integración de los diversos aspectos del yo. Para que ésto sea posible, es preciso también que el objeto de amor sea lo bastante satisfactorio para que cristalicen alrededor de la nostalgia las emociones nuevas de la posición depresiva. El descubrimiento de sentimientos ambivalentes con respecto al objeto será

entonces soportable. Así, se podrá reconocer que en su persona completa había a la vez aspectos buenos y malos, presentes y ausentes, gratificantes y frustrantes, etc. Pero, como escribe H. Segal (1969) , desde que se ingresa en la posición depresiva central, "reconocer a su madre como persona total significa también reconocerla como individuo que lleva a una vida propia y tiene relaciones con otras personas". (pág. 72).

Y volviendo al vínculo conyugal, ¿es la sexualidad (genital) la piedra de toque del entendimiento entre los miembros de la pareja? El conflicto conyugal difiere de la problemática individual de cada uno de los cónyuges. Aunque tal conflicto pueda, a su vez, expresarse en el plano sexual o el éxito del vínculo sea producto de la satisfacción en éste; ya que algunos autores quienes sostienen que el placer erótico constituye el mejor sismógrafo de la calidad del clima conyugal.

En la tercera fase, etapa en la que la relación alcanza un clímax caracterizado por una crisis de la misma y cuyo tránsito marcará la vida o la muerte de la pareja como tal, se determina el momento cumbre del ciclo. Desde el momento en que en una pareja surge insatisfacción respecto de expectativas y necesidades individuales, sea en el plano consciente o en el inconsciente, o algunos aspectos vitales de la relación se ven amenazados, cada uno de sus miembros debe elegir y adoptar una actitud o un comportamiento. Actitud o comportamiento que no son unívocos: van desde la indiferencia, desde la resignación a cohabitar bajo el mismo techo en un estado de apatía y disociación, hasta la guerrilla conyugal y la ruptura o bien, en aras de preservar la relación, una reorganización del vínculo.

Puede surgir un distanciamiento interior entre los integrantes de la pareja ante la amenaza de la pérdida de la identidad personal; Así, el proceso de crisis emerge ante

las tentativas de cada uno por salvaguardar su propia identidad frente a lo que se siente como la invasión por el otro.

Entonces, ante la amenaza que plantea la crisis, surgen tres posibles vías de acceso para la relación:

1. En el mejor de los casos, y a partir de la crisis, la relación pasa por una reorganización o reestructuración entablando un nuevo acuerdo en el que ambos coinciden en una definición de sí y del otro bajo una relación que satisfaga sus deseos.
2. Lograr el distanciamiento y escapar a la intrusión o la invasión del compañero no experimentando más atracción erótica por aquel, y ésto se expresa, o encuentra una salida en un síntoma, que puede manifestarse o emerger en el vínculo mismo, en alguno de los miembros o incluso en los hijos de ambos.
3. Cuando la situación crítica, en tanto síntoma, se enquistaba y no encuentra salida viable en tanto que uno de los miembros de la pareja, o ambos, no han podido tener acceso a la situación depresiva y a la percepción del otro como ente totalizado y totalizante, la pareja muere por no funcionar como continente o complemento narcicístico; que en gran medida ha venido a resignificar la experiencia fallida a nivel fantasmático de esa vuelta al estado de completud en el que todo ser humano ocupó el lugar de "su majestad el bebé".

Y antes de finalizar la reflexión sobre la dinámica de la pareja, es menester abordar el tema de los hijos para entender los cambios que se dan al interior de ésta, desde la inclusión de un tercero en la estructura diádica que a partir de ese momento devendrá en estructura del Edipo

formada por: función padre, función madre e hijo y cuya vinculación girará alrededor del falo.

El nacimiento de un hijo somete el vínculo conyugal a una prueba clave. Se ha demostrado que la satisfacción sexual tiende a declinar en el matrimonio en función del número de hijos, lo que parece contradecir la creencia popular (Feldman, 1977). Así, a partir del nacimiento de un hijo, los cónyuges apartan la mirada de su propia infancia para volverla hacia su prole, con el que de manera inconsciente y casi compulsiva, tratarán de repetir o reparar su propia historia infantil. Ciertamente se sienten felices al afirmarse en sus respectivos papeles de padre y madre, pero, a pesar del buen entendimiento que reina entre ellos, no suelen estar preparados para asumir sus nuevas responsabilidades.

La joven madre ignora con demasiada frecuencia las modificaciones psicológicas que acarrea la maternidad en tanto a deseo de completud y realización imaginaria se refiere: el falo, en su modalidad pone-bebé viene a llenar ese vacío introducido por la castración que siendo niña, jamás pudo entender, y en muchos caos, tampoco simbolizar. Muchas veces, se culpabilizará cuando perciba, con considerable claridad que su marido tiene celos del recién nacido quien en gran medida viene a romper la estabilidad de la pareja, planteando así un re-estructuración a todos los niveles: intrasubjetivo, intersubjetivo, geográfico y hasta económico.

Lo masculino y lo femenino.

Para hablar de lo "masculino" y lo "femenino" desde lo social, es necesario retomar el concepto de rol que está íntimamente ligado al de vínculo. entre la asunción de un determinado rol y la adjudicación de un rol a otro, existe

un interjuego que se dá en la medida en que uno adjudica y otro asume.

El rol es pues, el conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada debe comportarse frente a los que ocupan otras posiciones.

Los roles sexuales son aquellos determinados por el sexo. Existe una distinción entre roles sexuales biológicos, que hacen referencia a sentimiento, comportamiento e impulsos (que dependen funcionalmente e históricamente del estímulo gonádico y el reconocimiento social como "persona socialmente madura"), y roles sexuales sociales, que refieren a las "funciones diferenciales, el status y los hechos de la personalidad que caracterizan a los dos sexos en un contexto cultural dado". (Ausubel, 1958, Katchadourian, 1979).

Una manera de conceptualizar la contribución potencial de la antropología a la comprensión científica del sexo y del género consiste en mostrar cómo los elementos psicosociales que forman parte de un estereotipo sexual influyente en nuestra cultura están separados y reunidos de modo diferente en algunas otras culturas. Un ejemplo está dado por el estereotipo sexual del macho o machismo, que se reconoce masivamente como característico de la cultura norteamericana, así como también los latinos más expresivos que generaron este mismo término empleado para definir el fenómeno.

en cualquier caso el estereotipo es una organización de ideas que funcionan en conjunto de modo mutuamente coherente y que remiten a una coherencia ideológica dentro de los límites de nuestra cultura.

Así, la identidad genérica lleva consigo un considerable bagaje. Cada identidad genérica, es bien sabido, arrastra un grupo correspondiente de comportamientos

emocionales, sociales, vocacionales, motivacionales y sexuales. Son lecciones que fueron bien enseñadas, bien impuestas, y muchas veces, demasiado bien aprendidas.

Cada cultura, como sistema colectivo de creencias y valores, supone una organización conceptual de estas actividades e ideales que afectan las vidas del hombre y la mujer. Diferentes culturas ofrecen creencias que difieren sobre cómo el sexo, la reproducción y las relaciones interpersonales se relacionan entre sí, y con respecto al comportamiento del rol genérico específico, e ideales, que difieren sobre cómo estas actividades deben relacionarse. Describir las creencias y valores de una cultura dada sobre estos temas es explicar los significados culturales del sexo y del género que se representan en la experiencia subjetiva del individuo.

No existe una oposición necesaria entre el enfoque de la sexualidad humana como comportamiento abierto por sus significados subjetivos: ambos aspectos se requieren en las investigaciones comparativas y evolutivas. Podemos construir categorías transculturales basadas en actividades humanas universales que son recurrentes, aunque en diversas proporciones y en distintas situaciones, a lo largo del ciclo vital (Katchadourian, 1979):

- 1) La excitación sexual y el orgasmo.
- 2) Las actividades de reproducción (incluyendo la concepción, la anticoncepción, la preñez y el parto).
- 3) Las relaciones interpersonales (tales como, las estables y las de corto plazo; las homosexuales y las heterosexuales, las asociaciones y las basadas en el parentesco, etc.).

4) Las actividades económicas, etc.

Las palabras "masculino" y "femenino", son utilizadas frecuentemente como categorías cuyo sentido es obvio. Pero, ¿Tienen un contenido universal? Realmente esas palabras designan una imagen, un papel y un modelo en una cultura determinada; pero imágenes, papeles, modelos varían de acuerdo a las culturas sin negar el alcance de lo biológico ni reducir la diferenciación sexual a un fenómeno social. Hay que reconocer a nivel humano, que la diferencia sexual es determinable de una cultura concreta.

Es interesante analizar algunos aspectos sobre dos fenómenos sociales en cuanto a masculino y femenino se refiere, dentro de nuestra cultura.

Uno de estos fenómenos es el machismo. Parecería que tanto hombres como mujeres, depositan en este término abstracto, todo lo que conceptualizan como el ejercicio de lo masculino, sobre todo aquello que más bien es irracional y que muchas veces se confunde con características psicopatológicas que tienen que ver más con la historia del individuo y con la sociedad que las facilita o moldea. Es bien sabido que la sociedad en que se vive, en México, es falocéntrica. Así el macho fundamenta su pseudoseguridad en lo que podría llamarse el "poder del pene"; el machismo ha quedado vinculado directamente con la sexualidad, el ejercicio del poder y el dominio.

El segundo fenómeno, es el que había venido manteniendo y apoyando al machismo, y que ahora debido a movimientos sociales y económicos de gran trascendencia, ha disminuido en forma notoria en las décadas recientes: el de la pasividad femenina como estereotipo cultural.

Así, socioculturalmente, la diferenciación de los masculino y lo femenino constituye una perpetua génesis; surge y se caracteriza en una cultura y, a partir de una

cultura, pero, formándose de ella misma, transforma a su vez la civilización que le ha dado su forma concreta.

Dejando lo meramente social, es fundamental sustentar lo masculino y lo femenino desde el psicoanálisis.

Freud subrayó la diversidad de significaciones inherentes a lo "masculino" y lo "femenino" que van desde la biológica hasta la sociología, por quedarse con la significación psicosexual que de alguna manera incluye a los precedentes. Todo esto equivale a señalar que estas nociones son problemáticas y deben ser consideradas con suma prudencia.

Desde el psicoanálisis, la oposición masculino-femenino no existe desde un principio para el niño, sino que va precedida por las fases en las que desempeñan una función preponderante las oposiciones activo-pasivo y, a continuación fálico-castrado, siendo éste válido para ambos sexos.

Entonces, es fundamental describir el proceso psíquico que a partir de las identificaciones constituye lo masculino o lo femenino en cada sujeto, mismos que darán lugar a la futura asunción de las funciones paterna y materna.

El ser humano, al nacer, se inserta en una estructura signada por dos sujetos con historias y vivencias propias y, que a partir de éstas, definirán la constitución del bebé como sujeto sexual, y de deseo en el marco de la cultura.

En los comienzos de la vida, el cachorro humano no cuenta con los recursos suficientes para satisfacer ninguna de sus necesidades, de aquí que el otro, desde lo biológico (autoconservación) hasta lo psíquico y social (deseo), tendrá una función de constitución del nuevo ser. En el momento en que el bebé tiene hambre (displacer en su cuerpo) se produce una tensión de necesidad, como una tensión

general del organismo carenciado. Viene entonces la madre y le ofrece alimento, pero junto con éste, también su amor, su calor, sus caricias, así como, su odio; un conjunto de emociones, de modelos de contacto, que se engloban en un "agente materno". Es el contacto con este "agente materno" el que produce un torrente de placer que origina las denominadas "zonas erógenas", y que se va desvinculando de la función de conservación de la vida que ésta tiene. En este sentido, el bebé toma leche de un pecho que es parte de él y la madre da de beber a un bebé que es parte de ella.

Por eso es que la madre va a tener una serie de sensaciones "placenteras" gracias a su función materna. Va a sentir placer y calor después de satisfacer cada una de sus necesidades, y se va a angustiar cuando el bebé lllore. Y no se trata de una relación biológica, ya que se puede establecer a través de la mamila, o a través de un agente materno que no es la madre original, biológica, sino que se organiza en otro campo, campo de la objetividad.

La madre, entonces, no sólo ofrece al niño todos aquellos requisitos que necesita par sobrevivir, sino junto con éstos, un conjunto de elementos que tienen que ver con el orden de la cultura: su amor, sus deseos, su odio, sus viejas rencillas con su propia historia, sus viejos problemas y conflictos personales y a su vez funciona como una polea de transmisión entre el niño y la cultura.

En relación al orden social, por supuesto el niño se va a criar en un medio en el que se le va a transmitir además de las conductas antes mencionadas, formas específicas de estas conductas, formas ideológicas de ellas. Hábitos de higiene, pautas de relación con los otros, y toda esta ideología que transmite la madre en relación a la sociedad, como efectos ideológicos del vínculo que establece con su hijo. Pero hay otro aspecto que corresponde al orden de la cultura, y que se refiere a que la madre transmite al niño

dos cuestiones centrales, complejas ambas. Una de ellas es el lenguaje y la otra es un lugar en la estructura familiar. Así le brinda un conjunto de significaciones, incluyéndolo en el medio humano.

Recordando el abordaje que se realizó sobre el concepto de estructura en el tema de familia, concepto surgido desde la lingüística de Saussure y la antropología de Levi-Strauss (1966), la estructura del Edipo, marca los elementos diferenciales que la componen en tanto funciones: función materna, función paterna, y el lugar del hijo como sujeto deseante.

En una primera etapa de su constitución el niño no tiene una representación unificada de sí mismo, algo que le permita sentirse "yo" como un todo unificado al cual amar y que pueda ser amado por el Otro. Es la madre la que lo ve como un todo, como un ser humano, pero esta representación de él mismo se organizará después como una posición psíquica. Este proceso ya fue explicado con anterioridad a lo largo de este trabajo.

Por otro lado no es sino el padre, en tanto función de prohibición en relación del hijo con la madre (de hecho común a ambos sexos), quien realiza este doble movimiento que posibilita al niño, por un lado abandonar a la madre como objeto amoroso, y por otra, crea las condiciones para la apertura de un campo de promesa, que implica el pasaje de la sexualidad masculina con el resto de las mujeres.

El padre es el obstáculo presente entre el niño y su madre. En el momento en que el niño descubre que no es el único objeto de amor de la madre, a quien creía poseer y por quien era poseído en esa unidad que es la célula narcisista, el padre aparece como aquel que posee los atributos que pueden dar placer a la madre.

Así, se define la función paterna como un deseo de madre que no se agota en un deseo de hijo. Esta fractura en la zona de completud, permitirá al hijo abrirse a una serie de posibilidades futuras, signadas por una doble prohibición que podemos resumir de la siguiente manera: "como tu padre no has de ser" (prohibición del incesto), y contradictoriamente: "como tu padre has de ser".

Así, queda constituido el super yo en dos aspectos: en conciencia moral, que es el conjunto de prohibiciones de la cultura y, otra instancia que es el Ideal del Yo, que constituye el conjunto de ideales al cual los hombres obedecen en su búsqueda de amor y reconocimiento.

CAPITULO IV. PROBLEMAS DE APRENDIZAJE.

I. El Niño y la Escuela.

La escolarización plantea para el niño el entrar en un mundo nuevo y desconocido en el que deberá adquirir paulatinamente una serie de hábitos, conocimientos y habilidades cada vez más complejos, que le serán necesarios para desenvolverse en la sociedad en la que le tocó vivir y que serán indispensables para su futura formación tanto personal como profesional. Implica una separación necesaria del grupo familiar y un aprendizaje de nuevas formas de adaptación social en vías a la integración en un nuevo grupo, en el que pasará a ser sujeto de su ahora nueva historia.

Ajuriaguerra (1973) dice que la misión de la escuela consiste en enseñar y la del escolar en aprender; y la relación entre ambos en términos de una comunicación a partir del deseo de saber del uno y la necesidad de enseñar del otro. Aunque existen hasta cierto punto una oposición entre la apetencia del niño y ciertos fines y métodos de rigor en la enseñanza. En efecto, el niño tiene necesidades y motivaciones propias, pero la sociedad, a través de la escuela, trata de inculcarle un cúmulo de ideas y conocimientos así como un modo específico de pensar conforme a su propia estructura, estructura heredada de generación en generación y adaptada a pautas sociales y políticas con las que el niño nada tiene que ver.

Desde hace mucho tiempo, los profesionales de la educación reaccionaron contra la tendencia tradicional fundamentada en una relación autoritaria que signaba el vínculo maestro-alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el que el escolar era considerado como receptáculo pasivo de la sapiencia del Sujeto Supuesto Saber encarnado en la figura del maestro. Se introdujeron posturas

tan radicales como el Humanismo y la escolarización abierta y surgieron autores como Montessori, Freinet y Freire que han aportado una serie de elementos teórico-técnicos que plantean nuevas alternativas para padres, escuelas y niños en cuanto a educación se refiere.

El ideal consistiría pues en un cambio sincrónico de la enseñanza y de los métodos de transmisión del conocimiento a partir de un poner a trabajar los aportes de las distintas posturas involucradas en el amplio campo de la educación: la disputa no versa en lo "moderno" contra lo "tradicional" sino más bien sobre lo que resulta efectivo y estimulante para los escolares a partir de una concepción en la que sean tomados como sujetos con deseos, motivaciones y conflictos propios que son puestos en juego en la situación escolar que les ha tocado enfrentar e inmersos en un mundo social, político y cultural que los determina de múltiples formas.

Tomando en cuenta un modelo pedagógico como el planteado, ¿Cuáles serían las motivaciones que sustentan el aprendizaje en el niño?. Como demuestran B. Andrey y J. Le Men, (en Ajurriaguerra, 1973), estas motivaciones son de diversos tipos:

- Motivaciones de tipo social: frente a la familia el modelo a seguir por el niño es tener un año de adelanto, calificarse entre los cinco primeros, llevar a cabo estudios sin incidentes y llegar a ser universitario a los 18 años.
- Motivaciones individuales del niño: el éxito escolar se valora en función de otros alumnos del mismo grupo y desencadena reacciones de amor propio y prestancia; pero se suele olvidar que también existió en el niño un deseo de saber y un gozo de aprender, sobre todo si se le presentan las cosas adecuadamente... "Las etapas por

las que el niño debe ir van del juego al trabajo". (Ajuriaguerra, 1973, pp. 817-818).

Hasta los siete años, la escuela resulta para los niños un juego serio en el que imitan el trabajo de los adultos. A partir de la identificación con la personalidad de los mayores, padres y maestros fundamentalmente, entre los siete y los diez años el niño encuentra motivaciones que puede reconocer como propias: satisfacción del amor propio, deseo de complacer, y curiosidad entre otras. Todo esto vinculado ahora al grupo más que a la escuela. A partir de los once años, el preadolescente empieza a considerar la escuela como una preparación directa para una futura profesión y el consiguiente acceso al mundo adulto. Aunque también este encierra un elemento de rebeldía y desacuerdo que representa al mencionado mundo adulto del cual se tiene que separar como niño, para poder ingresar posteriormente como adulto.

Finalmente, el elemento unificador fundamental en el grupo, y del que no se ha hablado aún, es del maestro: el adulto en el seno de esta nueva sociedad que representa el conocimiento y la autoridad. Según Mauco (Ajuriaguerra, 1973), la pedagogía debería articularse sobre la expresión simbólica del alumno. Todo alumno llega al salón de clases con sus deseos propios, historia, e insatisfacciones en las que le maestro va a ocupar un lugar específico y diferente en cada alumno; y en el que debe actuar no solamente como transmisor de conocimientos sino como sujeto deseante que responde a la transferencia grupal y de cada uno de los miembros de ese grupo a partir del lugar que él mismo ha asumido en su propia historia libidinal.

II. Las dificultades en el aprendizaje del Niño.

Como plantea Ajuriaguerra (1973) el retraso escolar puede depender del potencial intelectual de un sujeto determinado, pero no siempre es así. Es necesario señalar la existencia de una frecuente discordancia entre el nivel

intelectual y el nivel escolar, puesta en evidencia por tests y tratamientos psicoterapéuticos específicos. En cuanto se encuentra en un niño una discordancia entre el nivel intelectual y el nivel escolar se tiende a conceptualizar como un desfasaje producto de algún trastorno deficitario, orgánico o emocional, dejando de lado factores como:

- Una falta de continuidad en la enseñanza (cambio de escuela, ausentismo, cambios de maestro) con la consiguiente insuficiencia de conocimientos que el niño no puede compensar con la inteligencia.
- Métodos de enseñanza no adecuados o falta de atención personalizada (muchas veces necesaria para determinados niños) debida a clases abarrotadas.

Encontrar una definición precisa y global del término "dificultades en el aprendizaje" resulta una tarea poco más que imposible. Existen tantas definiciones como orientaciones se encuentren, y así, algunos autores enfatizan aspectos educativos, otros médicos, otros psicolingüísticos y otros emocionales.

Sin embargo, la definición más utilizada actualmente, es la formulada por National Advisory Committee on Handicapped Children en 1968: "los niños con trastornos específicos de aprendizaje son los que muestran desordenes o alteración en uno o más de los procesos psicológicos básicos implicados en la comprensión o en el uso del lenguaje oral o escrito. Estos trastornos se pueden manifestar en una imperfecta capacidad para atender, pensar, hablar, leer, escribir, deletrear o realizar cálculos matemáticos. Incluyen estados calificados como handicaps perceptivos, lesión cerebral, disfunción cerebral mínima, dislexia, afasia evolutiva, etc. Este término no incluye en cambio a los niños con problemas de aprendizaje resultantes

principalmente de alteraciones emocionales o de problemas ambientales". (Martínez, 1987).

No obstante, ha surgido un reciente interés de los educadores por los procesos del aprendizaje que tienen que ver con incapacidades específicas excluidas por la definición anterior; sobre todo los problemas auditivos, visuales, táctiles, motores, vocales y emocionales (Ibid).

A partir de la búsqueda bibliográfica se encontró que no existen resultados concluyentes sobre el tema ni sobre las causas de la problemática. En el mejor de los casos, la detección temprana de una problemática orgánica o funcional, ofrece una oportunidad de incidencia terapéutica que dará al niño elementos para enfrentar su dificultad. Sin embargo, la hipótesis de que las perturbaciones emocionales pueden causar dificultades en el aprendizaje y las imbricaciones de éstas sobre problemáticas de aprendizaje de tipo orgánico o funcional exigen por un lado un repensar los vínculos intra-inter subjetivos establecidos por el niño a partir de elementos psicodinámicos que involucran tanto al niño como a su medio circundante: familia, amigos y escuela, y por otro, el considerar a las perturbaciones emocionales como causa, o síntoma de una problemática más profunda..

III. Factores emocionales involucrados en el aprendizaje del Niño.

Según Misés (1975), la insuficiencia intelectual estabilizada en una forma "pura" u "homogenea" es la resultante de un proceso complejo, que pudo tener momentos evolutivos marcados por rasgos disarmónicos difíciles de encontrar en una valoración psicopedagógica; a la inversa, lo que él llama deficiencias disarmónicas tienden a estabilizarse en un cuadro en el cual los rasgos atípicos se vuelven cada vez menos perceptibles con la edad, sobre todo si se ponen en marcha medidas segregativas y niveladoras con respecto al niño. En ocasiones, la disminución de la

eficiencia en el desempeño escolar del niño es sólo relativa: pierde algunas de sus dotes y algo de su brillo intelectual, pero en otros casos evoluciona hacia un cuadro de auténtico déficit, más o menos disarmónico. Pero esta preocupación por un déficit disarmónico no es actual, se remonta aunque parezca difícil de creer hasta Pinel; y cuyas preocupaciones se centraban en torno a tres problemáticas:

1. El retraso "intelectual" y las dificultades en el aprendizaje no están separadas de sus correlaciones "afectivas".
2. El plantear una tentativa de categorización basada en las posibilidades de comunicación del niño y en el nivel de las funciones de relación.
3. La evaluación de las capacidades intelectuales (no ya de la falta de inteligencia) consideradas en el seno de una perturbación global que afecta todas las esferas de la personalidad y se traducen en dificultades para realizar ciertas tareas o pruebas.

Los trabajos de Piaget (1960) serían representativos de estos cuestionamientos y aportarían elementos importantes para ser planteados nuevamente. En este caso, la evolución de la inteligencia sería concebida en una doble dimensión diacrónica y sincrónica, colocando el acento en la discontinuidad de este desarrollo, la multiplicidad de los factores en juego y la originalidad de los diversos estadios. Lo que se delimita según Piaget (1960), son estructuras que importa describir y analizar como tales, y esto es demasiado a menudo olvidado por los autores de tests, que hacen caso omiso de las características comunes y generales en beneficio de las necesidades individuales.

Las escalas que los discípulos de Piaget perfeccionaron apuntan, entonces, a captar cualitativamente las modalidades

de pensamiento que definen un cierto estadio de la capacidad de razonar.

Queda abierto entonces, el camino para una profundización de los trastornos representativos que se ponen en evidencia a nivel de las dificultades en los procesos de aprendizaje y de simbolización, tomando en cuenta el nexo dinámico que sitúa al niño en una relación de significación completa con el otro a partir de la dimensión esencial de la vida psíquica: la del deseo. La clínica psicoanalítica, dice Misés (1975), abre esta vía. "Al estudiar a través de los procesos inconscientes las vicisitudes de la organización libidinal por medio de la cual es el deseo procura hacerse manifiesta, esta organización es en su esencia misma, fundamentalmente distinta del soporte orgánico (el instrumento) y del vehículo (la función) por cuyo intermedio se expresa" (Misés, 1977; pág. 39). Entonces, al caracterizar el vínculo del funcionamiento mental (las estructuras cognitivas) con la organización libidinal y la energía pulsional, se plantea de inmediato la cuestión de una estructura deficitaria apoyada en criterios psicopatológicas cuya referencia al psicoanálisis es esencial (Misés, 1975).

Desde la perspectiva del deseo, ya F. Dolto y M. Mannoni (1965), colocaban al niño como el soporte (a nivel inconsciente) del peso de las tensiones de la dinámica emocional-sexual de sus padres. Sería puesto en un lugar en el que a partir de una detención del lenguaje, la conducta seguiría hablando; "mediante sus síntomas encarna y hace presente las consecuencias de un conflicto viviente, familiar o conyugal, camuflado y aceptado por sus padres" (F. Dolto en Mannoni, 1965; pág. 15). Si bien, por un lado ocupa un lugar que permite un equilibrio familiar, por otro lado viene a despertar insatisfacciones anteriores de sus padres, fundamentalmente de su madre quien lo había

imaginario desde antes que naciera como aquel encargado de llenar lo que había quedado vacío en su propio pasado.

El que la persona "real del niño" no repare aquello que en la historia de la madre fue juzgado como deficiente, impedirá, en el plano simbólico que pudiera resolver su propio problema de castración.

Este planteamiento abre entonces una pregunta fundamental: ¿de qué especificidad sintomática se trata? Mannoni (1976) diría que el niño se constituye desde el deseo de la madre; así sí "el inconsciente es el discurso del Otro", cuando la madre habla, en su propio discurso se encontraría la explicación del significado del síntoma de su hijo. Sin embargo, ¿no terminaría esto remitiendo al conflicto intersubjetivo, que si bien puede ser generador de dificultades en el aprendizaje o en su defecto de psicopatología, no alcanza para explicar las peculiaridades del conflicto intra-psíquico?

Resulta muy difícil dar una respuesta totalizadora a una problemática que posibilite una gama de respuesta diferentes que marcan el abordaje técnico de la misma. Lo importante es repensar las posibilidades teórico-técnicas que abre esta pregunta con sus múltiples vicisitudes a nivel intersubjetivo (entre sujetos escindidos y signados por historias propias).

Una de las principales y primeras observaciones acerca del desarrollo intelectual de un niño y de las inhibiciones del mismo desde una tónica intrapsíquica fue el presentado por Melanie Klein.

En "El desarrollo de un niño" de 1919 postula la hipótesis de que el origen de la inhibición intelectual debe buscarse en el orden de la represión, represión sexual que lleva a la anulación de toda curiosidad científica. A partir de esta afirmación pone a trabajar, en el campo de la

observación clínica la disociación entre lo "afectivo" y lo "cognitivo". "Afectivo" en términos de quatum de energía, afecto o carga tal como Freud (1900) desde la metapsicología lo ubica: había algo que correspondía al sistema de la simbolización y que era el origen a nivel del vínculo entre el sistema de las cargas y el de las representaciones, esto es, en el campo de la represión.

Llamaron la atención de Klein diversos aspectos de esta problemática. En "El Papel de la Escuela en el desarrollo libidinoso del niño" de 1923 habla del rol de la escuela diciendo que es extremadamente importante en tanto que está dado por un principio libidinal cuyas exigencias obligan al niño a ser sublimadas y que marcarán el prototipo de las pautas de adaptación y actitudes frente a las exigencias de la vida en general. Además, le plantearía la necesidad de obrar activamente y abandonar la posición pasivo femenina en que se encontraba para poner a prueba la motilidad de su libido.

A partir de su trabajo clínico registra minuciosamente la aparición de la curiosidad sexual supuestamente inhibida. Su trabajo parte de un guía rectora: la curiosidad (sexual-intelectual) es natural; su no aparición, por ende, no puede ser sino efecto de una coartación, de una represión que aparece manifiestamente como inhibición. Encontró, entonces, que el escribir letrecitas negras recordaba al niño las heces, que la I mayúscula era el popöchen (pene) grande que quería estar sólo dentro de mamá y el no tenía porque quitársele a ella el que el cero era la vagina y le hacía pensar en las aberturas del cuerpo o que el contar y la aritmética tenían una catexis simbólica genital; y con la interpretación psicoanalítica siguiendo esta línea, desaparecían las inhibiciones intelectuales que presentaban sus pacientitos. Dichas interpretaciones le hacían ver como el **descubrir** (instinto epistemofílico) y el **penetrar**

(potencia sexual) eran actividades homólogas en el inconsciente.

Observó también como dichas dificultades, planteadas en términos de inhibiciones tenían que ver con tendencias anales, sádicas y canibalísticas que lograban sublimarse bajo la supremacía de los genitales; y en esta sublimación, daba al temor a la castración una importancia fundamental.

En el mismo artículo trabaja las inhibiciones con respecto a las diferencias en cuanto a género. "Por lo general, dice, las niñas son mejores estudiantes que los varones, pero sus hazañas posteriores no se aproximan a las de los hombres" (Klein, 1923; pág. 118).

Si parte de las inhibiciones tienen que ver con la represión de la actividad genital y otra resulta de la actitud hacia la maestra, el varón tendría entonces una doble dificultad en su actitud hacia la escuela y el aprender. "Todas las sublimaciones que derivan de los deseos genitales dirigidos a la madre conducen a un sentimiento de culpa incrementado hacia el maestro y la tarea, el esfuerzo para aprender, que en el inconsciente significa el coito, lo llevan a tener al maestro como un ¡vengador! Entonces, el deseo consciente de satisfacer al maestro, con sus esfuerzos, es combatido por un temor inconsciente de hacerlo, lo cual conduce a un conflicto insoluble, que determina una parte esencial de la inhibición" (Ibid).

Así, la relación con el maestro, que puede actuar como inhibitori en el caso del varón, en la niña sería más bien un incentivo que producirá angustia en ella proveniente del complejo de Edipo y que no tendría la intensidad de la situación análoga en el varón; en ellas, la inhibición estaría presente en términos de la castración.

A partir de este vínculo identificatorio con el maestro que sería el representante de las imagos parentales y a

pesar de que Klein dá al superyo un estatuto arcaico planteado en términos de incorporación canicalística, dice: "me parece que una disminución de este tipo en la severidad del superyo debilita los mecanismos de la inhibición intelectual que son también del tipo neurótico obsesivo. Si esto es así, entonces demostraría que la presencia de situaciones tempranas de angustia excesivamente fuertes y la predominancia de un super yo amenazador proveniente de los primeros estadios de su formación son factores fundamentales, no sólo en la génesis de la psicosis sino también en la producción de perturbaciones del desarrollo e inhibiciones intelectuales" (Klein, 1931, pp. 159-160).

Sin embargo, el presupuesto teórico que guía el trabajo Kleiniano, siempre fue el de que la represión, es decir, el retiro de la energía pulsional, era el mayor peligro que afectaba el pensamiento. S. Bleichmar (1984) afirmaría que este presupuesto impondría el hecho de que el inconsciente no sería entonces, un efecto de la represión que produce la separación entre los sistemas inconsciente/preconsciente-consciente, sino un existente originario; "sólo se puede llegar a concluir que todo aquello que dé origen a perturbaciones del proceso secundario no es sino un efecto de la represión o de las defensas del psiquismo frente a este inconsciente".

Ella no comparte esta postura, pero propone el respetar esta conclusión para las inhibiciones como efecto de la represión secundaria, pero el repensar las "inhibiciones primarias" -aquellas que afectan la constitución del simbolismo desde los orígenes- desde el orden de la falla de la represión originaria, un efecto de las dificultades para su instauración.

"En efecto, entendemos por el sistema preconsciente, y por ende el pensamiento, son efecto del mismo movimiento que fundan el inconsciente, es decir, de la represión originaria".

CAPITULO V. METODOLOGIA

Problema

Dentro del campo de la psicopatología infantil se ha hablado mucho de la importancia de los conflictos parentales sobre la conducta de su hijos. Durante la última década, se ha puesto especial interés en la atención psicológica a los niños, apartándose de la idea de una etiología individual y haciendose una nueva conceptualización bajo la teoría de los sistemas y teniendo a la familia como base de conflicto.

Así, diversas disciplinas de la salud convergen en la afirmación de que los conflictos entre los padres tienen un especial impacto en los hijos. La relación de pareja es el eje sobre el cual giran todas las relaciones familiares, como afirma Virginia Satir (1972): "cualquier problema en el sistema familiar tiene una causa en la relación de la pareja". (pág. 12)

Es por esto que la presente investigación pretende confirmar que el fracaso escolar tiene una correlación "afectiva", que el niño como "elemento" del sistema familiar, se presenta como depositario de la conflictiva conyugal y la "expresa" a través de un síntoma: las dificultades en el aprendizaje.

Como indicador de la situación matrimonial, o sea como variable independiente, se consideró a la satisfacción marital y como variable dependiente, las dificultades en el aprendizaje.

Entonces el problema sería planteado de la siguiente forma:

¿En qué medida se relaciona el nivel de satisfacción marital de la pareja parental en el aprovechamiento escolar de su hijos, alumnos de primarias oficiales de la ciudad de México?.

Objetivos

a. General

Determinar la relación del nivel de satisfacción marital de la pareja parental con el aprovechamiento escolar de sus hijos, alumnos de primarias oficiales de la ciudad de México.

b. Específicos

1. Determinar la relación del nivel de satisfacción marital en padres con hijos con promedio escolar de 8 o más en escuelas primarias oficiales de la ciudad de México.
2. Determinar la relación del nivel de satisfacción marital en padres con hijos detectados como niños con problemas de aprendizaje (de etiología emocional) en escuelas primarias oficiales de la ciudad de México.
3. Correlacionar el nivel de satisfacción marital en parejas de padres con el aprovechamiento escolar de su hijos.
4. Correlacionar el nivel de satisfacción marital en parejas de padres con el género de sus hijos.

Hipotesis

Ho - No existe relación alguna entre el nivel de satisfacción marital en parejas de padres y el aprovechamiento escolar.

H1 - Existe una relación entre la satisfacción marital de los padres y el aprovechamiento escolar de sus hijos.

Variables

a. Variable independiente

Nivel de satisfacción marital.

Se define el nivel de satisfacción marital por el puntaje obtenido por cada uno de los miembros de la pareja en la Escala de Satisfacción Marital de S. Pick y P. Andrade.

A menor puntaje, mayor satisfacción marital y a mayor puntaje, menor satisfacción marital.

b. Variable dependiente

Aprovechamiento escolar

Se define el aprovechamiento escolar por el promedio escolar obtenido por los niños de cuatro escuelas primarias oficiales de la ciudad de México. Aquellos cuyo promedio escolar sea de 8 o más durante su historia escolar incluyendo su calificación de conducta y que no hayan reprobado ningún año, serán considerados como niños con buen aprovechamiento escolar.

Aquellos cuyo promedio escolar sea menor a 8 y que hayan sido diagnosticados como niños con problemas de aprendizaje (de etiología emocional) después de una aplicación de test psicológicos que incluyen: WISC, Bender, CAT, Goodenough y HPT.

Población

a. Grupo 1 (Normal)

Formado por 30 niños de ambos sexos y cuyas edades fluctúan entre los seis y los doce años de edad de tres escuelas primarias oficiales del sur de la ciudad de México, cuyos promedios escolares han sido de 8 o más incluyendo su calificación de conducta durante su escolarización y que no

han reprobado ningún año. Estos niños, de escasos recursos económicos, asisten durante la mañana a la escuela primaria.

Sus padres son parejas que viven en un mismo domicilio junto con sus hijos y que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo, percibiendo un salario no mayor a 2 SMADF.

b. Grupo 2 (Anormal)

Formado por 30 niños de ambos sexos y cuyas edades fluctúan entre los seis y los doce años de edad de una escuela primaria oficial del norte de la ciudad de México, cuyos promedios escolares han sido menores a 8 incluyendo su calificación de conducta durante su escolarización. De aquí que han sido canalizados a un centro psicopedagógico como niños con problemas de aprendizaje. Estos niños, de escasos recursos económicos, han sido sometidos a una valoración psicológica a partir de la cual se ha diagnosticado que la etiología de su problemática es emocional. Durante las mañanas asisten a la escuela primaria, y durante las tardes a psicoterapia al centro psicopedagógico.

Sus padres son parejas que viven en un mismo domicilio junto con sus hijos y que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo, percibiendo un salario no mayor a 2 SMADF.

Procedimiento

Por medio de un acuerdo con los directores de cuatro escuelas primarias oficiales de la ciudad de México y de un centro psicopedagógico (parte de una de las mencionadas escuelas) se hicieron las gestiones necesarias para poder seleccionar a los niños que conformarían los dos grupos de la presente investigación.

Una vez seleccionados, de acuerdo a los criterios establecidos en cada caso, se citó a los padres de los niños para la aplicación de la Escala de Satisfacción Marital.

La aplicación se llevó a cabo después de hablar con la pareja sobre su hijo, niño que cumplía con las características necesarias para formar parte de la muestra, y de explicar la finalidad de la investigación y la utilidad de la ayuda que pudieran proporcionar mediante sus respuestas. La aplicación se hacía cara a cara, en forma independiente y por separado a cada uno de los miembros de la pareja en un salón proporcionado por las escuelas en las que se trabajó; el salón, en todos los casos, fue un espacio sin ruido y con cabida para los entrevistados y el entrevistador solamente.

Posteriormente, se les pedía que ellos contestaran un control socioeconómico que proporcionaría la información necesaria para finalmente determinar la inclusión de la pareja y su hijo en el grupo asignado.

Diseño de Investigación

La presente investigación se basa en el estudio de una muestra no probabilística (intencional) en la cual los sujetos han sido escogidos conforme a criterios previamente establecidos. Esto se debe a que se encontró que solamente un 8% de la población escolar de una escuela primaria oficial de 700 alumnos cumplía con los criterios escolares de inclusión al grupo de niños sin problemas de aprendizaje y de aquí, sólo un 3.5% de los padres eran parejas que vivían en un mismo domicilio y con un salario no mayor a dos SMADF. Entonces, hubo necesidad de recurrir a otras escuelas, en las que las maestras facilitaron el acceso a los niños que cumplían con las características requeridas y a sus padres para así completar la muestra.

En cuanto al grupo de niños con problemas de aprendizaje (de etiología emocional), se encontró un grupo de niños de un centro psicopedagógico (perteneciente a una escuela primaria, oficial) ya seleccionados con fines institucionales y de otras investigaciones; de aquí que de ese grupo se seleccionaron a aquellos sujetos, que cumplieran con los criterios establecidos por esta investigación.

Dado que se habla de una muestra por conveniencia para los fines del presente trabajo, se trata de una investigación pre-experimental de tipo ex-post-facto "a partir de lo acontecido", en la que no hay control, ni manipulación, sobre la variable independiente (satisfacción marital); aunque de alguna manera presenta posibilidades de cambio, en tanto sea detectado como problemática, y de aquí su posible incidencia sobre la variable dependiente (aprovechamiento escolar).

Entonces, el diseño planteado es un diseño de correlación de tipo ex-post-facto de dos grupos y sin grupo control, en donde el grupo 1 será el de las parejas con hijos de buen aprovechamiento escolar al cual se llamará (Grupo Normal) y el grupo 2 el de las parejas con hijos con dificultades en el aprendizaje (Llamado Grupo Anormal).

Grupo	1		
Normal		X	Y
Grupo	2		
Anormal		-X	Y

Diseño ex-post-facto de 2 grupos (Normal y Anormal) y en donde X es la variable independiente (Satisfacción Marital y Y es la dependiente (Aprovechamiento Escolar). -X representa a la No satisfacción marital

Instrumento

Existe un gran número de instrumentos que miden ajuste, felicidad, adaptación y éxito marital. El problema con la gran mayoría de ellos es que no reportan índices de validez y confiabilidad.

Las técnicas más utilizadas durante mucho tiempo fueron de tipo global (e.g. Burgess y Cottrell, 1939; Burges y Wallin, 1944; Locke, 1947, 1951; Terman y Wallin, 1949; Terma, 1950; Locke y Wallace, 1959).

En los años setentas se empezaron a desarrollar escalas de ajuste marital con énfasis en el área de comunicación (Navran, 1967; Bienvenu, 1979), cambios en el ciclo marital (Burr, 1970; Rollins y Feldman, 1970; Rollins y Cannon, 1974), con una perspectiva del nivel de tradicionalismo y de congruencia de los roles (Chadwick, Albrecht y Kunz, 1976; Arají, 1977) y en aspectos de personalidad y su relación con la compatibilidad marital (Levinger, 1966; Murstein, 1972).

Los principales problemas con estas escalas es que se concentran en uno o dos aspectos de la relación marital y rara vez reportan niveles de confiabilidad y validez. Además, ninguna de las escalas válidas y confiables han sido diseñadas para la cultura hispana. La mayoría de ellas están enfocadas a la cultura anglosajona.

Entre las escalas más conocidas en este campo se pueden mencionar las de Spanier (1976), Snyder (1979) y Roach, Frazier y Bowden, (1981). La escala de ajuste de la diada marital de Spanier (1976) se basa en las anteriores tales como la de Locke y Wallace (1959) cuyas deficiencias son importantes. Por ejemplo, definen el ajuste marital en términos de acomodación al cónyuge, lo cual sugiere un proceso de la diada más que una actitud del individuo, es

unidimensional y no reporta la escala niveles de validez de construcción. Otro problema de esta escala es la forma como está redactada, ya que se basa en aspectos cognitivos como la memoria, de manera tal que las respuestas no son un reflejo de la actitud de los sujetos.

Una escala que tiene una visión multidimensional y que reporta niveles de validez, confiabilidad y deseabilidad social es el Inventario de Satisfacción Marital de Snyder (1979). Sin embargo, al igual que otras escalas se basa en instrumentos anteriores, no en las necesidades e inquietudes de las personas; es muy largo y revuelve ítemes en tercera persona con otros personales. Por otro lado, no todos los ítemes miden satisfacción marital sino hechos que suceden en el matrimonio.

Por todo lo anterior, Susan Pick y Patricia Andrade, se avocaron a realizar una escala adaptada a la pareja mexicana. En un primer estudio en 1984, con parejas de nivel socioeconómico medio y bajo en la Ciudad de México, se elaboraron 64 reactivos dicotómicos (me gusta como ésta pasando, me gustaría que pasara diferente de lo que está pasando) que se referían a diferentes aspectos de la relación conyugal. Dentro de estos aspectos se incluían actitudes hacia la interacción marital y hacia el cónyuge.

Uno de los criterios para la construcción de la escala fue la de incluir únicamente ítemes que midieran algún aspecto del objeto actitudinal bajo consideración, que no implicara el uso de la memoria. No se construyeron los reactivos con base en el patrón tradicional de construcción de escalas de actitudes, ya que Susan Pick había visto que éste generalmente no discrimina en poblaciones mexicanas con niveles bajos y medios de educación (Pick y Jones, 1981 en Pick y Andrade, 1988). Las autoras, por lo tanto, usaron el sistema de frases con opciones de respuesta en términos de

estar a gusto con lo que están pasando o no estarlo. Dado que en el primer estudio algunas personas expresaron que algunas cosas preferirían que fueran muy diferentes y en otras algo diferentes, se decidió incluir en un segundo estudio una tercera opción, por lo cual el continuo fue el siguiente: me gusta como ésta pasando, me gustaría algo diferente, me gustaría muy diferente.

El análisis estadístico determinó que sólo 37 ítemes discriminaban y que 27 no lo hacían, por lo que se redujo la escala a esos 37 ítemes.

De acuerdo con el contenido de los ítemes, se definieron los siguientes factores: Factor I (Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge); Factor II (Satisfacción con la interacción Marital) y Factor III (Satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge).

De acuerdo con el contenido de los ítemes, se definen 3 factores a saber:

Factor I: "Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge" al cual corresponden los siguientes reactivos:

- 2 = El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio.
- 3 = El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades.
- 5 = La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito.
- 6 = El grado al cual mi cónyuge me atiende.
- 8 = La frecuencia con que mi cónyuge me abraza.
- 9 = La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.
- 11 = La comunicación con mi cónyuge.

- 12= La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas.
- 14= La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales.
- 19= El tiempo que se dedica a mí.
- 31= El interés que mi cónyuge pone en lo que yo hago.

Factor II: "Satisfacción con la interacción marital",
al cual corresponden los siguientes reactivos:

- 21 = La forma como se porta cuando está triste.
- 22 = La forma como se comporta cuando está enojado.
- 23 = La forma como se comporta cuando está preocupado.
- 24 = La forma como se comporta cuando está de mal humor.
- 28 = La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales.

Factor III: "Satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge":

- 18 = El tiempo que se dedica a sí mismo.
- 25 = La forma como se organiza mi cónyuge.
- 26 = Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.
- 27 = La forma como pasa su tiempo libre
- 29 = La puntualidad de mi cónyuge.
- 33 = Las restricciones que me impone mi cónyuge.

36 = La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas.

37 = La reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.

Las autoras para dichos estudios determinaron una validez interna de 0.85 a través de la prueba alpha de Cronbach. Para esta investigación, se obtuvo un coeficiente del alpha de Cronbach de 0.72 de validez de constructo.

CAPITULO VI. RESULTADOS

Dentro de la población participante en esta investigación se encontró que las variables consideradas, tales como: edad, escolaridad, ocupación, religión, años de casados y número de hijos, se presentaron en forma homogénea, no habiendo diferencias significativas respecto a alguna variable en particular para ambos grupos (Grupo Normal y Grupo Anormal). (Tabla 1).

El promedio de edad de toda la población fue de 35 años correspondiéndole al grupo normal un promedio de edad de 36 (para las mujeres $x = 34.8$ y para los hombres, $x = 37.7$); y al grupo anormal un promedio de 35 años (para las mujeres, $x = 34.7$ y para los hombres, $x = 36.33$).

Respecto a la variable "escolaridad" dentro de las mujeres de ambos grupos predominó el nivel de educación primaria siendo el porcentaje para las del grupo normal de 56.6% y para las mujeres del grupo anormal de 43.3%. La distribución porcentual de todos los niveles de escolaridad considerados se observan en la gráfica No. 1 para las mujeres del grupo normal y en la No. 2 para las mujeres del grupo anormal. En los hombres de ambos grupos predominó el nivel de primaria para los hombres del grupo normal (36.6%) y el de secundaria para los hombres del grupo anormal (50%). Se pueden observar dichos porcentajes en las gráficas No. 3 y No. 4.

Ahora bien, la variable "ocupación" muestra una predominancia de trabajo en el hogar en las mujeres de ambos grupos (para las mujeres del grupo normal, 66.6% y para el grupo anormal, 63.3%). La distribución de tipo de ocupación para el sexo femenino, así, resultó muy homogénea. Se puede observar en las gráficas 5 y 6. Para los hombres, la ocupación que predominó fue la de empleado, así el 56.6% de los hombres del grupo normal y el 53.3% de los del grupo

anormal son empleados. Se muestra la distribución porcentual de la variable ocupación para los hombres del grupo normal en la gráfica No. 7, y en la No. 8 para los del grupo anormal.

Casi toda la población practica la religión católica (el 90%). En el grupo normal el 90% de las parejas reportaron ser católicos, practicando el 10% restante la religión evangelista. En el grupo anormal, también el 90% de las parejas son católicas y el resto se compone del 6.6% de parejas que son testigos de Jehová y el 3.3% de Evangelistas.

El nivel socioeconómico promedio fue medio bajo, asignándole tal clasificación considerando como criterio la percepción de 2 Salarios Mínimos Actuales (1990) del Distrito Federal.

El promedio de años de unión conyugal para ambos grupos fue de 12 años 7 meses, correspondiendo un promedio de 13 años a las parejas del Grupo Normal y de 12 años a las del grupo Anormal.

Con respecto al número de hijos tampoco hubo diferencias significativas. Como promedio los padres de ambos grupos tienen 3 hijos ($x = 3.4$ para el grupo normal y $x = 2.9$ para el grupo anormal).

Las variables que se analizaron no se correlacionan significativamente entre sí. El coeficiente de Pearson fue el usado como medida de correlación. El único coeficiente significativo fue el de la correlación entre la edad del hombre del Grupo Normal y la satisfacción Marital ($r = 0.88$). La relación quedaría entonces como: "a mayor edad mayor satisfacción marital" en los hombres del Grupo Normal.

Asimismo, se encontró una ligera correlación, igualmente en los hombres del grupo normal, entre el número

de años de unión conyugal y la satisfacción marital ($r = 0.36$).

Por otra parte, el análisis estadístico descriptivo de los datos comprendió a la media como medida de tendencia central y a la desviación estandar y a la varianza como medidas de dispersión. Las medias, desviaciones estándares y varianzas de la población se observan en las siguientes tablas (tablas No. 2 y No. 3).

Como se observa en las tablas anteriores, hubo muy poca variabilidad en los datos obtenidos. La media de los hombres pertenecientes al Grupo Normal fue de 2.05 con una desviación estandar de 0.69 y una varianza de 0.50; los hombres del Grupo Anormal obtuvieron una media de 2.08 con una desviación estandar de 0.73 y una varianza de 0.54. Las mujeres del Grupo Anormal tuvieron una media de 2.04, una desviación estandar de 0.68 y una varianza de 0.46 y las mujeres del grupo anormal obtuvieron una media de 1.95, una desviación estandar de 0.79 y una varianza de 0.63.

En cuanto al análisis estadístico por cada reactivo sólo entre las mujeres de ambos grupos hubo diferencias de distribución. (Véase las gráficas No. 9 y No. 10). La distribución que ofrecen las mujeres del Grupo Anormal es rectilínea. Los datos obtenidos por reactivo se muestran en la tabla No. 4.

Para comparar el comportamiento de los datos de ambos grupos se usó la prueba U de Mann-Whitney. Las comparaciones que se estimaron mediante esta prueba fueron: a) hombres del Grupo Normal contra hombres del Grupo Anormal ($U = 436$ con una probabilidad para dos colas de 0.836; b) mujeres del Grupo Normal contra mujeres del Grupo Anormal ($U = 379.5$ con una probabilidad de 0.297); y c) Parejas del Grupo Normal contra parejas del Grupo Anormal ($U = 444$ con una probabilidad de 0.929).

Para todas las comparaciones dado los valores de U se aceptó la hipótesis de nulidad a un nivel de significancia de p (0.05) por lo que no hubo diferencias significativas entre las muestras, considerando grupo y sexo.

Para comparar entre los puntajes correspondientes a cada sexo dentro de cada grupo, es decir, entre las parejas, se eligió la prueba de pares igualados de Wilcoxon. Para el Grupo Normal se obtuvo un valor de $T = -0.67$ aceptándose por tanto la H_0 y, para el Grupo Anormal se obtuvo un valor de $T = -0.17$ por el que también se acepta H_0 . Así, no hubo entonces diferencias significativas entre lo reportado por cada miembro de la pareja en ambos grupos.

Puesto que no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos y habiéndose observado diferencia en la forma de la distribución de las mujeres del Grupo Anormal, se eligió la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov para observar el comportamiento de esa muestra. (Véase la gráfica No. 11).

Dado que el valor máximo de k para la prueba de Kolmogorov observado fue de 7 y siendo el valor de k esperado de 11 se acepta la hipótesis de nulidad a un nivel de significancia de $p = 0.05$; concluyendo que no hubo diferencias significativas. Sin embargo se acercó mucho al límite de confianza estipulado, por lo que posteriormente se utilizó la prueba de chi cuadrada (χ^2) como prueba de homogeneidad para observar si los puntajes eran iguales o diferentes para cada uno de los reactivos del instrumento utilizado.

Los reactivos que se encontraron significativos fueron los siguientes:

De acuerdo con el contenido de los ítemes, se definen 3 factores a saber:

Factor I: "Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge" al cual corresponden los siguientes reactivos:

6 = El grado al cual mi cónyuge me atiende.

8 = La frecuencia con que mi cónyuge me abraza.

9 = La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia.

Factor II: "Satisfacción con la interacción marital", al cual corresponden los siguientes reactivos:

23 = La forma como se comporta cuando está preocupado.

24 = La forma como se comporta cuando está de mal humor.

Factor III: "Satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge":

18 = El tiempo que se dedica a sí mismo.

26 = Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge.

27 = La forma como pasa su tiempo libre

37 = La reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa.

ME GUSTARIA MUY DIFERENTE (3)
 ME GUSTARIA ALGO DIFERENTE (2)
 ME GUSTA COMO ESTA PASANDO (1)

1. La decisión acerca de como gastar el dinero.	1	2	3
2. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio	1	2	3
3. El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades	1	2	3
4. La atención que mi cónyuge pone a su apariencia	1	2	3
5. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito	1	2	3
6. El grado al cual mi cónyuge me atiende	1	2	3
7. La dedicación que mi cónyuge le dá a mantener las cosas limpias y en orden	1	2	3
8. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza	1	2	3
9. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia	1	2	3
10. El tiempo que mi cónyuge dedica a sus amigos	1	2	3
11. La comunicación con mi cónyuge	1	2	3
12. La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas	1	2	3
13. El tiempo que le dedica mi cónyuge a su trabajo.	1	2	3
14. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales	1	2	3
15. El manejo del dinero de mi cónyuge	1	2	3
16. Las relaciones que mi cónyuge tiene con su familia	1	2	3
17. Las relaciones que mi cónyuge tiene con mi familia	1	2	3
18. El tiempo que se dedica a sí mismo	1	2	3
19. El tiempo que se dedica a mí	1	2	3
20. El tiempo que se dedica a mi familia	1	2	3
21. La forma como se porta cuando está triste	1	2	3
22. La forma como se comporta cuando está enojado	1	2	3
23. La forma como se comporta cuando está preocupado	1	2	3
24. La forma como se comporta cuando está de mal humor	1	2	3
25. La forma como se organiza mi cónyuge	1	2	3
26. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge	1	2	3
27. La forma como pasa su tiempo libre	1	2	3
28. La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales	1	2	3
29. La puntualidad de mi cónyuge	1	2	3
30. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud	1	2	3
31. El interés mi cónyuge pone en lo que yo hago	1	2	3
32. La tolerancia que mi cónyuge me tiene	1	2	3
33. Las restricciones que me impone mi cónyuge	1	2	3
34. El tiempo que pasamos juntos	1	2	3
35. La frecuencia con que discutimos	1	2	3
36. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas	1	2	3
37. La reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa	1	2	3

Número de años de unión conyugal _____

Número de Hijos _____

TABLA No. 1
DATOS PERSONALES Y SOCIOECONOMICOS
GRUPO NORMAL

MUJERES

HOMBRES

ANOS DE CASADO	SEXO HIJO	Num. DE HIJOS	EDAD	OCUPACION	ESC.	RELIGION	EDAD	OCUPACION	ESC.	RELIGION
21	M	4	44	1	5	1	46	2	1	1
19	M	5	39	1	1	1	40	2	1	1
23	F	5	40	1	1	1	43	5	1	1
11	M	5	28	1	1	1	30	5	3	1
19	M	5	43	1	1	1	49	2	1	1
15	M	4	43	1	1	1	40	5	1	1
11	F	2	31	4	4	1	33	4	4	1
11	F	2	29	1	3	1	34	2	3	1
8	F	1	36	2	2	1	34	2	2	1
10	M	5	30	1	1	1	31	2	1	1
10	F	3	37	3	1	1	28	2	2	1
10	F	3	41	1	1	1	38	2	1	1
12	F	5	32	1	1	1	34	3	1	1
15	F	4	43	2	1	1	41	2	3	1
13	M	3	33	1	1	1	34	2	2	1
14	M	2	30	1	5	3	31	4	4	3
12	F	3	29	1	1	1	46	2	2	1
15	F	4	34	3	1	1	39	2	3	1
15	M	2	37	1	1	1	39	2	1	1
10	F	1	26	2	5	1	28	2	3	1
10	F	3	26	1	2	1	26	2	2	1
20	F	4	40	1	1	3	44	2	1	3
15	F	4	41	4	4	1	39	4	4	1
9	F	2	26	1	1	1	45	4	4	1
25	F	6	50	1	1	1	63	2	1	1
10	F	2	28	1	2	1	32	4	4	1
10	F	3	39	2	5	3	50	5	2	3
13	F	3	34	2	3	1	34	5	3	1
10	F	2	29	1	2	1	29	3	3	1
8	M	1	29	5	5	1	31	4	4	1

Ocupación: 1 (Hogar), 2 (Empleado), 3 (Técnico), 4 (Profesionista), 5 (Comerciante)

Escolaridad: 1 (Primaria), 2 (Secundaria), 3 (Preparatoria), 4 (Profesional)

Religión: 1 (Católica), 2 (Protestantes), 3 (Evangelista), 4 (T. de Jehová)

TABLA No. 1
DATOS PERSONALES Y SOCIOECONOMICOS
GRUPO ANORMAL

MUJERES

AÑOS DE CASADO	SEXO HIJO	Num. DE HIJOS	EDAD	OCUPACION	ESC.	RELIGION
12	F	5	30	1	1	1
10	F	2	38	1	2	1
25	M	3	42	1	2	4
10	M	3	26	2	2	1
11	F	2	32	2	1	1
22	M	5	40	3	2	1
10	M	3	30	2	2	1
11	M	3	37	5	1	1
12	M	4	28	2	1	1
13	M	3	33	1	4	4
12	F	3	27	1	2	1
16	F	3	32	1	1	1
16	M	3	41	1	2	1
12	F	2	46	1	1	1
7	M	2	28	1	2	1
14	F	4	33	1	2	1
8	M	2	39	1	2	1
13	M	3	42	1	1	1
8	M	2	33	1	3	1
10	F	2	40	1	1	1
14	F	3	42	5	1	1
12	M	2	36	3	4	1
9	F	2	40	2	1	3
13	M	4	30	2	2	1
12	M	5	40	1	2	1
6	M	2	37	1	2	1
13	M	3	28	1	1	1
13	M	4	28	4	2	1
8	F	2	34	1	1	1
17	F	3	34	1	1	1

HOMBRES

EDAD	OCUPACION	ESC.	RELIGION
94	2	1	1
41	4	4	1
45	2	2	4
31	5	2	1
30	3	2	1
44	3	3	1
32	2	2	1
35	2	2	1
35	2	3	1
32	4	4	4
42	2	2	1
38	5	2	1
37	4	2	1
46	2	2	1
29	2	1	1
39	2	1	1
28	5	2	1
42	5	1	1
44	4	4	1
43	2	2	1
41	2	2	1
37	4	4	1
22	2	2	3
42	2	3	1
28	3	2	1
27	2	3	1
29	2	2	1
36	4	4	1
39	2	1	1
42	5	1	1

Ocupación: 1 (Hogar), 2 (Empleado), 3 (Técnico), 4 (Profesionista), 5 (Comerciante)

Escolaridad: 1 (Primaria), 2 (Secundaria), 3 (Preparatoria), 4 (Profesional)

Religión: 1 (Católica), 2 (Protestantes), 3 (Evangelista), 4 (T. de Jehová)

REACTIVOS	GRUPO 1		GRUPO 2	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
2	X = 1.9 ± 0.65 D.E.	X = 2.13 ± 0.71 D.E.	X = 1.8 ± 0.79 D.E.	X = 2.0 ± 0.68 D.E.
5	X = 2.2 ± 1.25 D.E.	X = 2.10 ± 0.65 D.E.	X = 2.2 ± 0.79 D.E.	X = 1.9 ± 0.78 D.E.
6	X = 2.0 ± 0.68 D.E.	X = 2.10 ± 0.51 D.E.	X = 1.9 ± 0.72 D.E.	X = 1.86 ± 0.80 D.E.
8	X = 2.0 ± 0.65 D.E.	X = 1.90 ± 0.72 D.E.	X = 2.3 ± 0.65 D.E.	X = 1.8 ± 0.85 D.E.
9	X = 2.1 ± 0.66 D.E.	X = 2.00 ± 0.63 D.E.	X = 1.9 ± 0.78 D.E.	X = 1.8 ± 0.81 D.E.
11	X = 2.0 ± 0.65 D.E.	X = 2.03 ± 0.75 D.E.	X = 2.1 ± 0.84 D.E.	X = 2.0 ± 0.89 D.E.
12	X = 1.9 ± 0.77 D.E.	X = 2.10 ± 0.78 D.E.	X = 2.0 ± 0.72 D.E.	X = 1.9 ± 0.77 D.E.
14	X = 1.9 ± 0.72 D.E.	X = 1.86 ± 0.71 D.E.	X = 2.2 ± 0.79 D.E.	X = 1.8 ± 0.83 D.E.
19	X = 2.1 ± 0.57 D.E.	X = 1.90 ± 0.70 D.E.	X = 2.0 ± 0.70 D.E.	X = 1.9 ± 0.83 D.E.
31	X = 2.1 ± 0.71 D.E.	X = 2.10 ± 0.70 D.E.	X = 1.8 ± 0.74 D.E.	X = 1.9 ± 0.77 D.E.
21	X = 2.2 ± 0.58 D.E.	X = 2.10 ± 0.71 D.E.	X = 2.3 ± 0.62 D.E.	X = 2.2 ± 0.68 D.E.
22	X = 2.4 ± 0.60 D.E.	X = 2.20 ± 0.73 D.E.	X = 2.5 ± 0.66 D.E.	X = 2.1 ± 0.72 D.E.
23	X = 2.0 ± 0.70 D.E.	X = 1.90 ± 0.67 D.E.	X = 2.5 ± 0.61 D.E.	X = 2.4 ± 0.70 D.E.
24	X = 2.3 ± 0.59 D.E.	X = 2.20 ± 0.61 D.E.	X = 2.4 ± 0.71 D.E.	X = 1.9 ± 0.75 D.E.
28	X = 1.9 ± 0.83 D.E.	X = 1.90 ± 0.67 D.E.	X = 2.0 ± 0.85 D.E.	X = 2.0 ± 0.76 D.E.
28	X = 1.9 ± 0.70 D.E.	X = 2.20 ± 0.59 D.E.	X = 2.1 ± 0.73 D.E.	X = 1.7 ± 0.83 D.E.
25	X = 2.1 ± 0.65 D.E.	X = 1.90 ± 0.70 D.E.	X = 1.6 ± 0.71 D.E.	X = 1.7 ± 0.86 D.E.
26	X = 2.0 ± 0.62 D.E.	X = 1.90 ± 0.71 D.E.	X = 1.8 ± 0.68 D.E.	X = 1.9 ± 0.77 D.E.
27	X = 1.9 ± 0.60 D.E.	X = 2.20 ± 0.65 D.E.	X = 2.1 ± 0.65 D.E.	X = 1.8 ± 0.83 D.E.
29	X = 1.8 ± 0.70 D.E.	X = 2.10 ± 0.68 D.E.	X = 1.9 ± 0.77 D.E.	X = 1.9 ± 0.73 D.E.
30	X = 1.9 ± 0.56 D.E.	X = 2.10 ± 0.57 D.E.	X = 1.9 ± 0.75 D.E.	X = 2.0 ± 0.75 D.E.
34	X = 2.0 ± 0.70 D.E.	X = 1.80 ± 0.67 D.E.	X = 2.2 ± 0.79 D.E.	X = 2.0 ± 0.91 D.E.
36	X = 2.2 ± 0.71 D.E.	X = 2.20 ± 0.70 D.E.	X = 2.1 ± 0.71 D.E.	X = 2.0 ± 0.77 D.E.
37	X = 2.0 ± 0.70 D.E.	X = 2.00 ± 0.57 D.E.	X = 1.9 ± 0.72 D.E.	X = 2.0 ± 0.85 D.E.

TABLA 2

HOMBRES	MUJERES
X = 2.05	X = 2.04
= 0.69	= 0.68
= 0.5	= 0.46

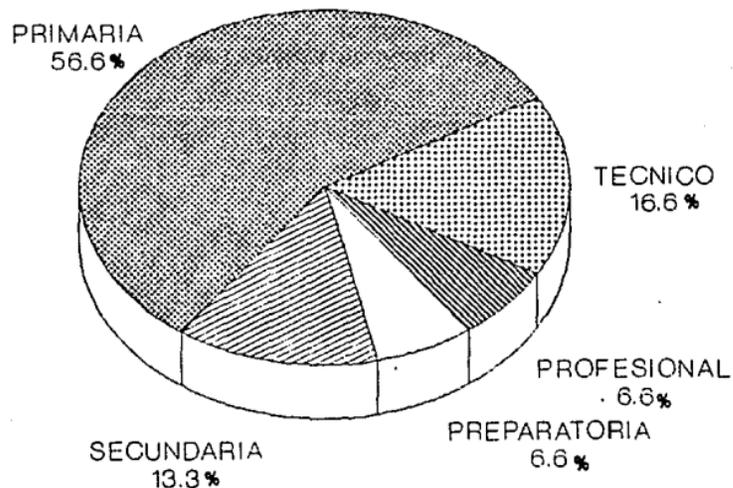
GRUPO 1

TABLA 3

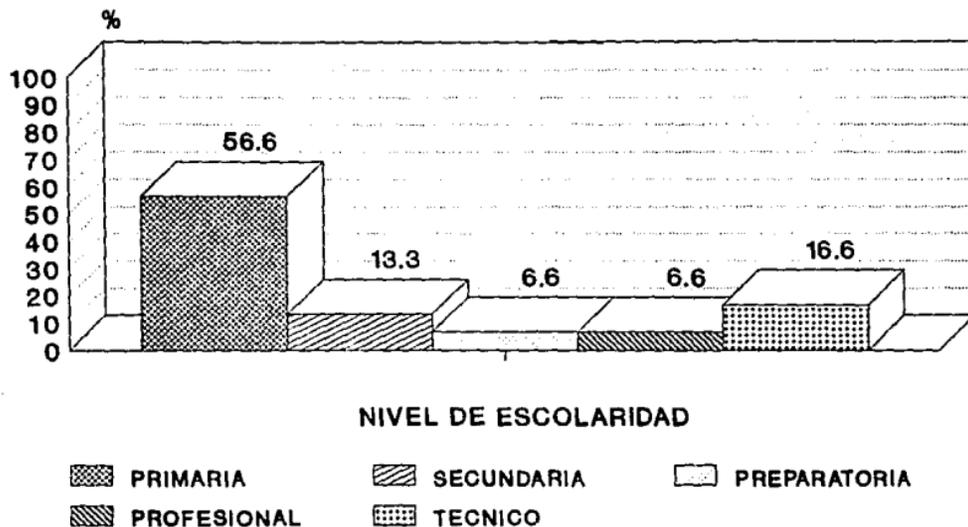
HOMBRES	MUJERES
X = 2.08	X = 1.95
= 0.73	= 0.79
= 0.54	= 0.63

GRUPO 2

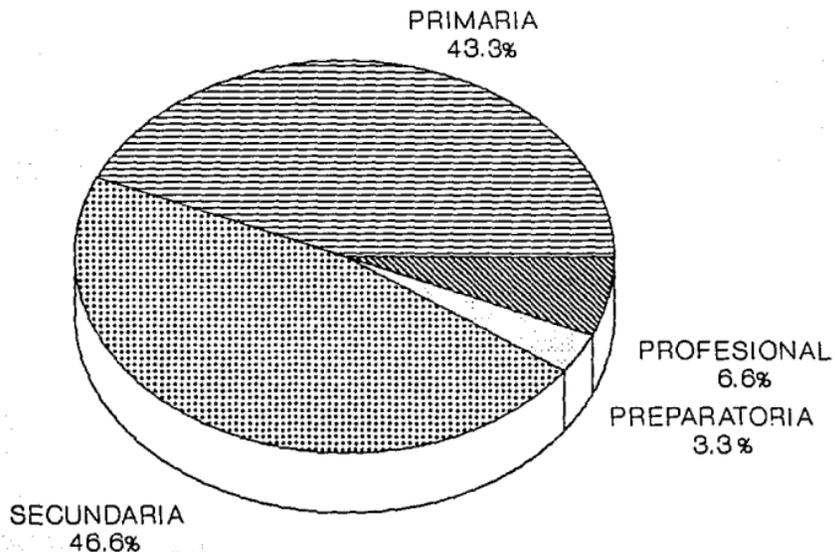
GRAFICA No. 1 MUJERES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE ESCOLARIDAD GRUPO NORMAL



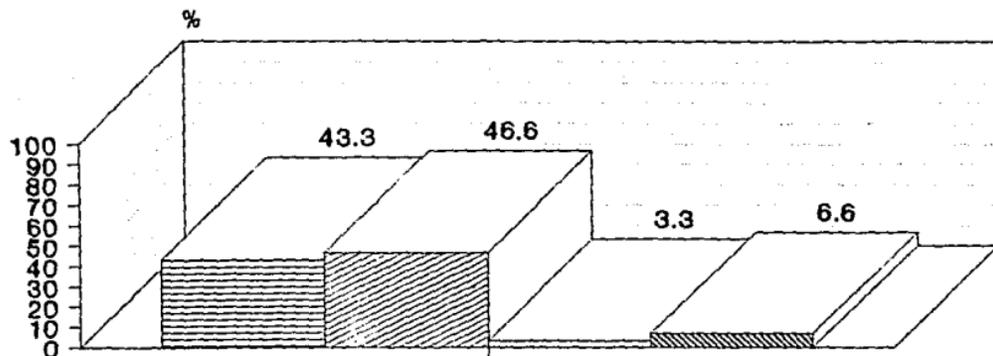
GRAFICA No. 1 MUJERES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE ESCOLARIDAD GRUPO NORMAL



GRAFICA No. 2 MUJERES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE ESCOLARIDAD GRUPO ANORMAL



GRAFICA No. 2 MUJERES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE ESCOLARIDAD GRUPO ANORMAL



NIVEL DE ESCOLARIDAD

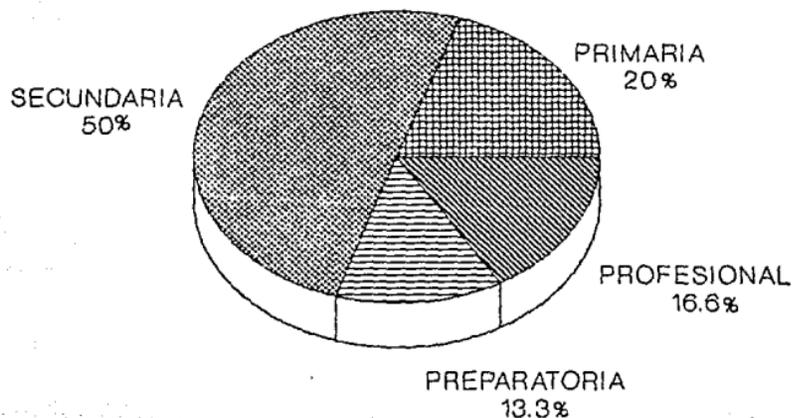
PRIMARIA

SECUNDARIA

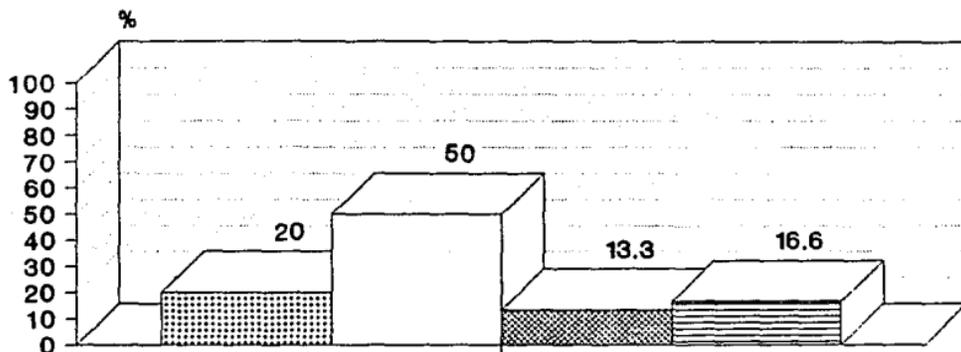
PREPARATORIA

PROFESIONAL

**GRAFICA No. 3 HOMBRES
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE
ESCOLARIDAD GRUPO NORMAL**



GRAFICA No. 3 HOMBRES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE ESCOLARIDAD GRUPO NORMAL



NIVELES DE ESCOLARIDAD

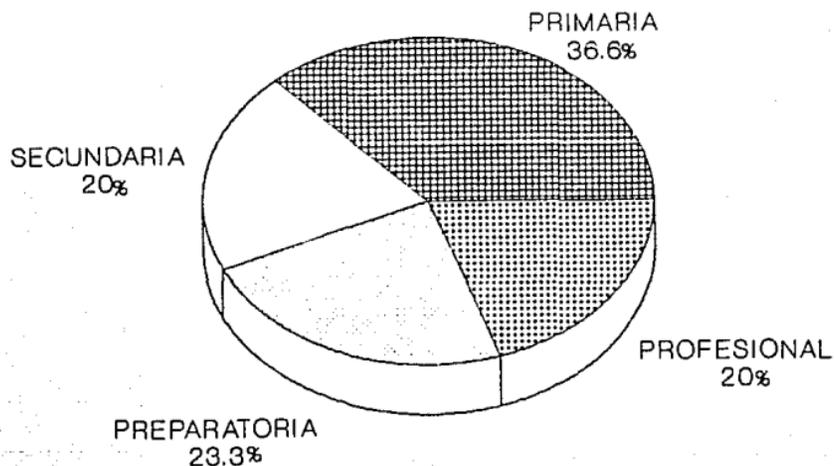
PRIMARIA

SECUNDARIA

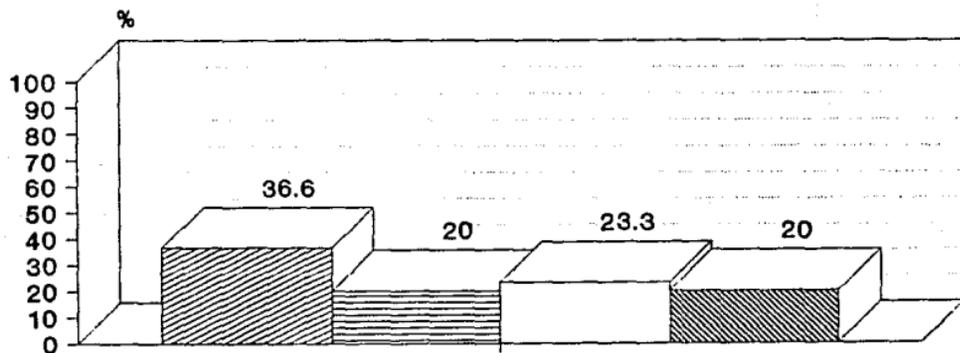
PREPARATORIA

PROFESIONAL

**GRAFICA No. 4 HOMBRES
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE
ESCOLARIDAD GRUPO ANORMAL.**



GRAFICA No. 4 HOMBRES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE ESCOLARIDAD GRUPO ANORMAL.



NIVELES DE ESCOLARIDAD

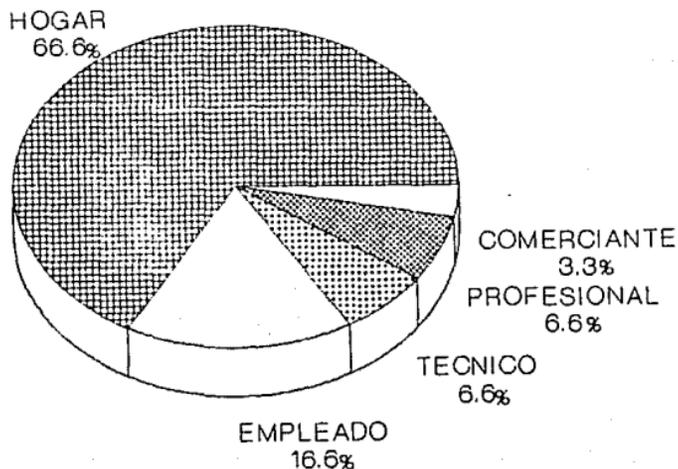
PRIMARIA

SECUNDARIA

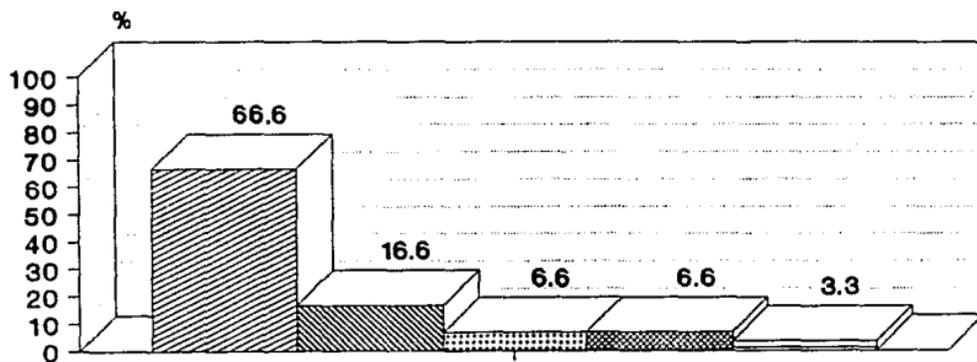
PREPARATORIA

PROFESIONAL

GRAFICA No. 5 MUJERES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE OCUPACION GRUPO NORMAL



GRAFICA No. 5 MUJERES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE OCUPACION GRUPO NORMAL



NIVELES DE OCUPACION

 HOGAR

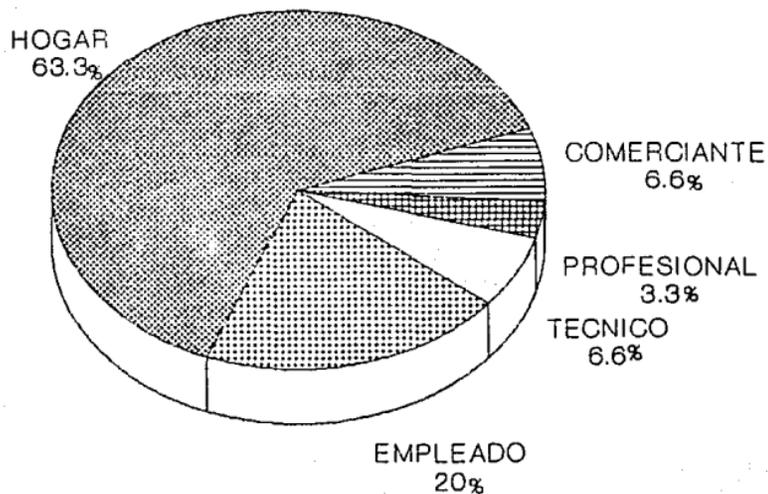
 EMPLEADO

 TECNICO

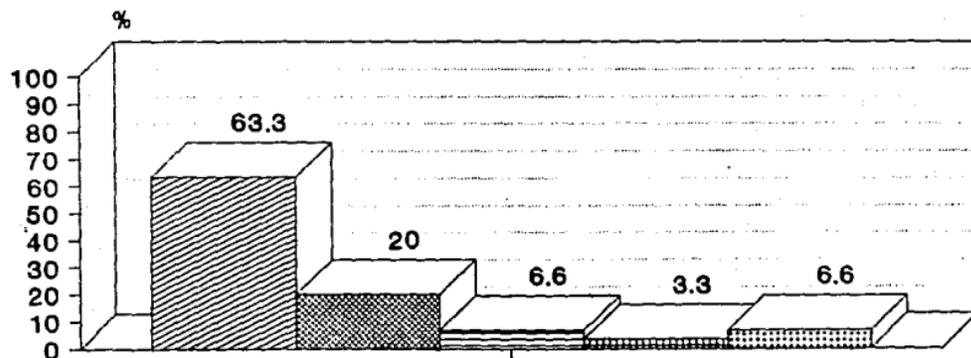
 PROFESIONAL

 COMERCIANTE

GRAFICA No. 6 MUJERES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE OCUPACION GRUPO ANORMAL



GRAFICA No. 6 MUJERES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE OCUPACION GRUPO ANORMAL



NIVELES DE OCUPACION

 HOGAR

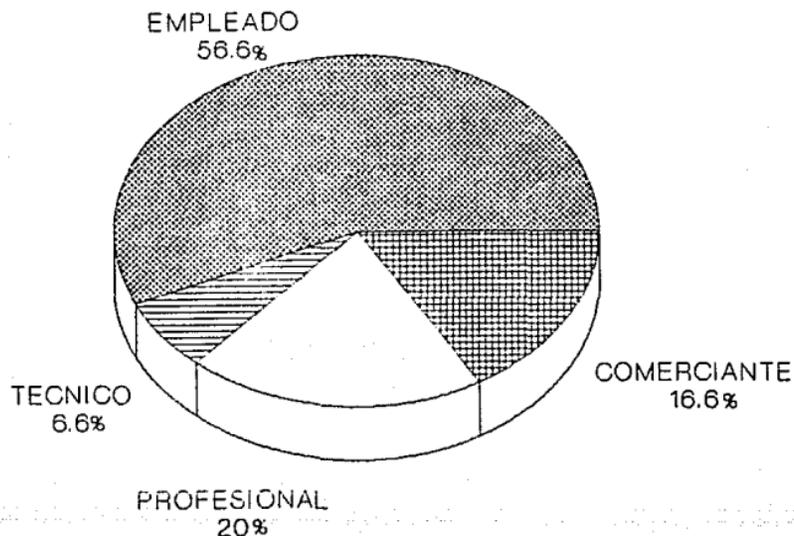
 EMPLEADO

 TECNICO

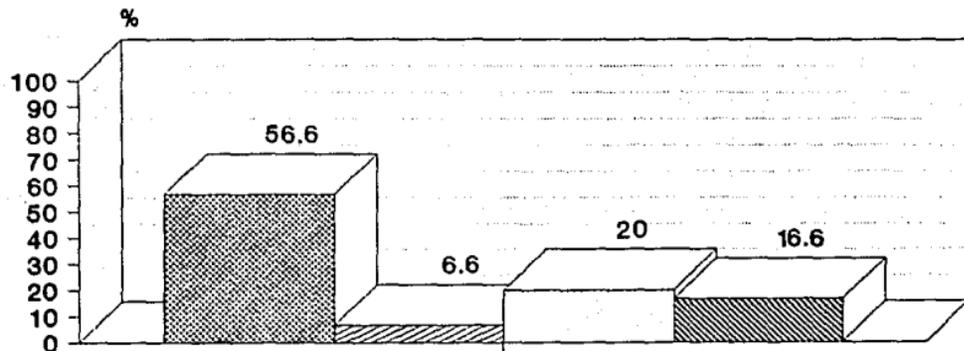
 PROFESIONAL

 COMERCIANTE

**GRAFICA No. 7 HOMBRES
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE
OCUPACION GRUPO NORMAL**



GRAFICA No. 7 HOMBRES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE OCUPACION GRUPO NORMAL

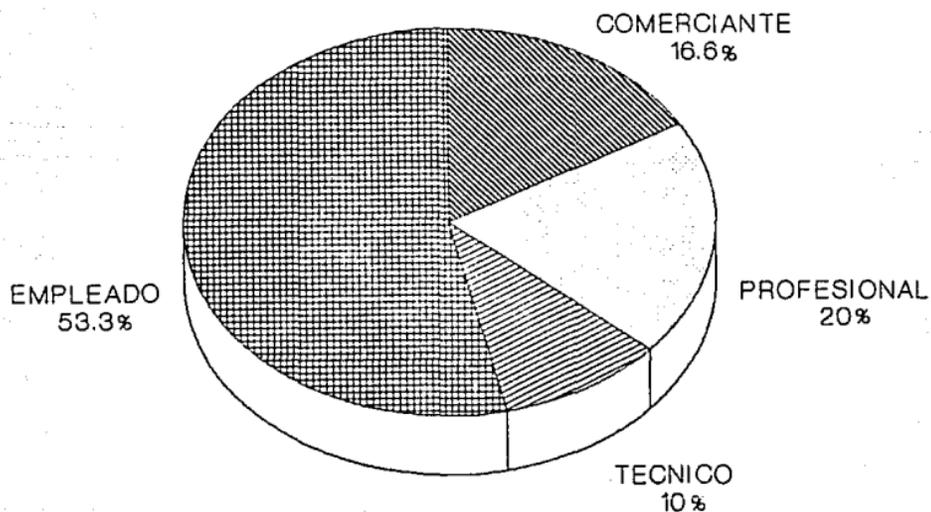


NIVELES DE OCUPACION

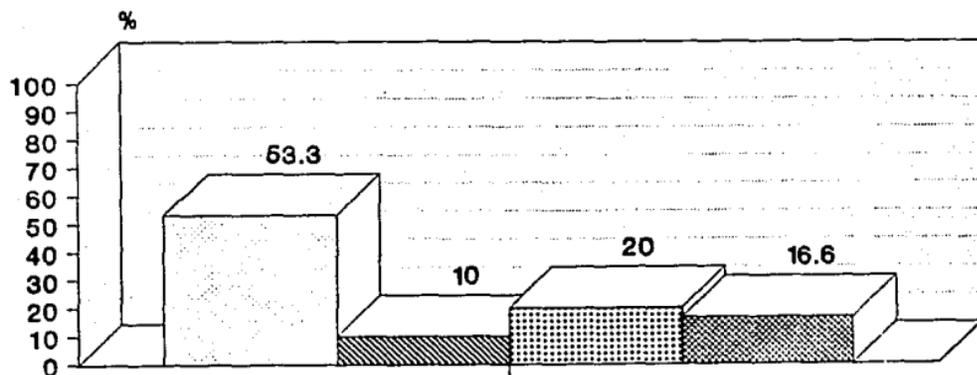
EMPLEADO
PROFESIONAL

TECNICO
COMERCIANTE

**GRAFICA No. 8 HOMBRES
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE
OCUPACION GRUPO ANORMAL**



GRAFICA No. 8 HOMBRES DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VARIABLE OCUPACION GRUPO ANORMAL



NIVELES DE OCUPACION

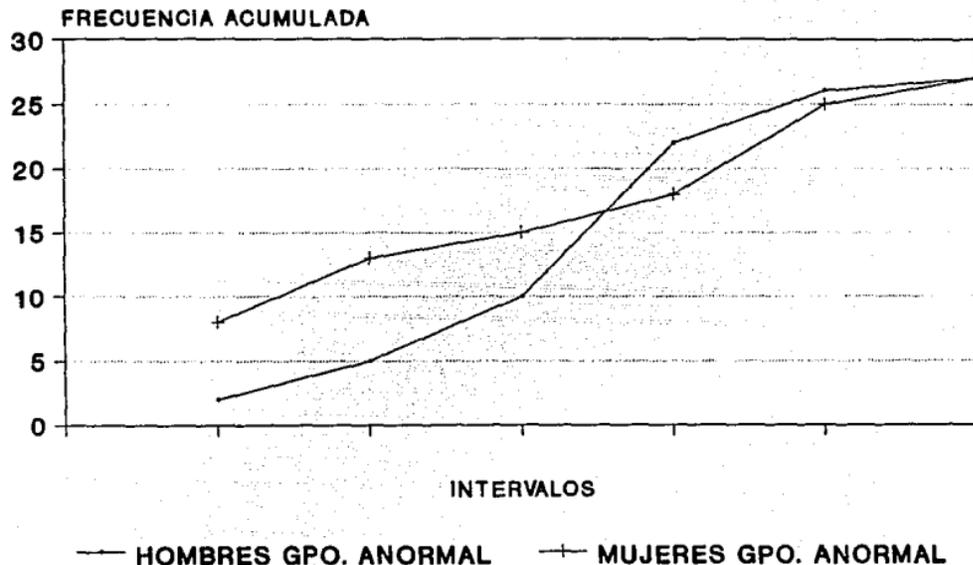
EMPLEADO

TECNICO

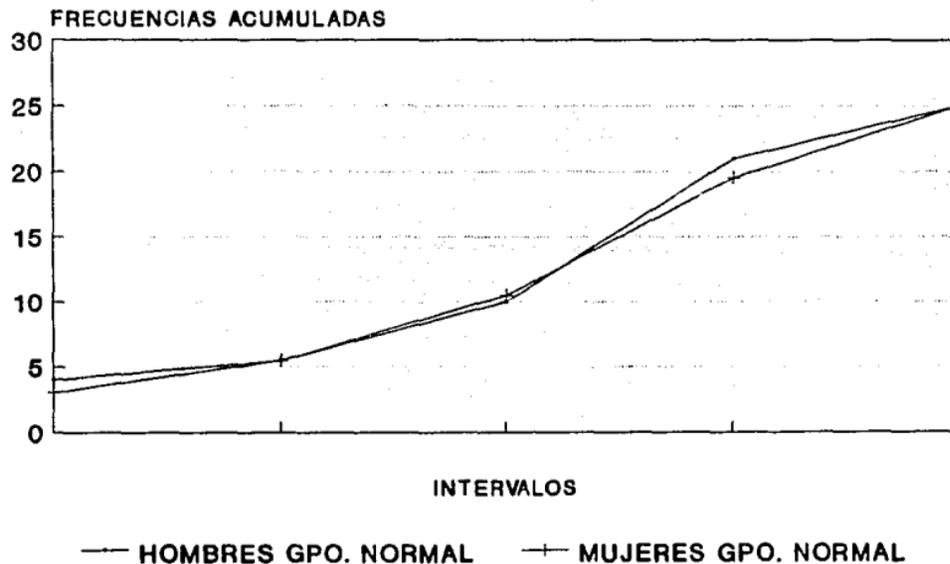
PROFESIONAL

COMERCIANTE

GRAFICA No. 9
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS ACUMULADAS
PARA LA PRUEBA DE KOLMOGOROV-SMIRNOFF



GRAFICA No. 10
DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS ACUMULADAS
PARA LA PRUEBA DE KOLMOGOROV-SMIRNOFF



CAPITULO VII. DISCUSION.

Los datos obtenidos en el presente estudio muestran que no hay una relación significativa entre el nivel de satisfacción marital de la pareja parental y el aprovechamiento escolar de sus hijos. Los resultados que dieron las pruebas estadísticas utilizadas, como ya se mencionó, no apoyaron la hipótesis original. Sin embargo, mediante un análisis por reactivo se encontraron hallazgos interesantes que apoyan ciertos elementos planteados ya por algunos autores a nivel experimental (antecedentes) y por otros a nivel teórico-clínico (marco teórico) que se irán planteando en su momento.

Para fines explicativos, se agruparán los resultados obtenidos en cuatro apartados:

1) Autoestima, autoconcepto y reconocimiento por el otro.

De acuerdo a S. Coopersmith (1981): "La autoestima es un conjunto de actitudes y creencias que la persona va formando al enfrentarse al mundo, sobre sí mismo" (pág. 1). Así, la autoestima es la autoimagen basada en la forma como se es tratado por los demás.

Entonces, el valor que se otorgue cada miembro de la pareja a sí mismo en base a su historia personal y familiar y el medio ambiente que le rodea, va a tener una incidencia muy importante en los vínculos que establezca con las personas que le rodean. Y va a ser el reconocimiento de esas otras personas el que module el nivel de autoestima del sujeto.

Los Reactivos:

- 6: "El grado al cual mi cónyuge me atiende" que mostró una diferencia significativa entre las mujeres de ambos grupos y en el que las del grupo normal están conformes

con el grado de atención de sus cónyuges mientras que las mujeres del grupo anormal parecen estar más conformes al respecto.

- 9: "La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia" que mostró una diferencia significativa entre las mujeres de ambos grupos y en el que a las mujeres del grupo normal les gustaría que la atención por parte de sus cónyuges a su apariencia fuera algo diferente mientras que las mujeres del grupo anormal están conformes al respecto.
18. "El tiempo que se dedica a sí mismo", que mostró una diferencia significativa entre las mujeres de ambos grupos y siendo las del grupo normal a las que les gustaría que fuera distinto mientras que las mujeres del grupo anormal manifiestan conformidad al respecto.

Es así como los reactivos 6, 9 y 18 muestran como la autoestima y el reconocimiento por parte del otro son un factor importante en la satisfacción marital. Ya Webb (1972), Davidson (1981), Schumm, Figley Fuhs (1981) y Hansen y Schuldt (1984) encontraron que a mayor autoestima en cada uno de los miembros de la pareja mayor satisfacción marital.

Pensando los conceptos de autoestima y de reconocimiento por parte del otro, los elementos tomados en el marco teórico, remitirían a cómo el yo se constituye a partir de la mirada totalizadora del otro que dá acceso al infans al mundo de la cultura. Esta modalidad de vínculo que el niño establece con la madre funcionará como modelo/prototipo de los futuros vínculos inter-subjetivos que el sujeto establezca.

Esta constante búsqueda narcisista que caracteriza al ser humano encuentra un modo de elección a nivel genital en la constitución de la pareja. Tal como lo plantea Lemaire (1979) ésto implicaría una movilización interna que remite a

una re-actualización de los primeros vínculos libidinales establecidos por el niño con su madre. Este nuevo vínculo intersubjetivo, conlleva entonces, esa búsqueda de la mirada totalizadora a partir de la cual el infans deviene sujeto. Un vínculo marital implicaría para el hombre y la mujer, sujetos escindidos y signados por historias propias, la entrada a "ese" campo que una vez fue promesa y que implicaría el pasaje de la sexualidad de la infancia a la de la edad adulta: la genitalidad. Esto dentro de una re-catectización libidinal a nivel objetal a partir de la constitución de un nuevo vínculo en el que se le permite a cada uno de los miembros de la pareja sentirse "yo", es decir un todo unificado que pueda ser amado por el otro, al cual ama; y si pensamos este devenir constitutivo del hombre y de la mujer y de esa **estructura familiar**, la identificación engazaría estos aspectos intra (narcisismo, motilidad energética, reinvestiduras libidinales, etc.) e inter (autoestima, atracción interpersonal, calidad y satisfacción conyugal, intimidad y comunicación, etc.) en términos de incorporación e introyección de aspectos del otro a partir de los cuales se constituiría ese producto nuevo.

De aquí que el reconocimiento de sí mismo como sujeto "amable" y capaz de amar a un otro (pareja) constituye un índice de satisfacción marital, e implicaría desde esta óptica un aumento o decremento de la misma.

2) Tolerancia a las necesidades del cónyuge.

Los reactivos:

- 23: "La forma como se comporta cuando está preocupado", que mostró una diferencia entre los hombres y las mujeres del grupo anormal en la que a los hombres les disgusta más la actitud de sus cónyuges cuando están preocupadas que a ellas cuando ellos están preocupados.

24: "La forma como se comporta cuando está de mal humor", que mostró una diferencia significativa entre las mujeres de ambos grupos.

A la mayoría de las del grupo anormal les gustaría que sus cónyuges se comportaran de una manera muy distinta a como lo hacen cuando están de mal humor.

La investigación que Swenson realizó en 1977 (mencionada en Dailey y Rosenzweig, 1988) comparando parejas funcionales y disfuncionales mostró que las primeras expresaban verbalmente más sus afectos y eran más tolerantes mientras que las parejas disfuncionales demandaban mayor expresión de los sentimientos de sus cónyuges. Así, encontró que lo que no se expresaba verbalmente en las relaciones no funcionales era el afecto, el cuidado, la preocupación y el interés por el otro.

Relacionando lo encontrado por Swenson con la autoestima y el reconocimiento del otro, Weakland (1976 en Bautista, 1986) ha demostrado que los mensajes, tanto verbales como no verbales, modifican y califican al otro.

En cuanto a los mensajes no verbales Hall (1975) mostró que las mujeres, más que los hombres, tienden a decodificar la comunicación no verbal.

Sin embargo, los resultados obtenidos en el análisis de los reactivos 23 y 24 muestran que por un lado, a los hombres del grupo anormal les disgusta la actitud de sus cónyuges cuando están preocupadas y por otro, a las mujeres del mismo grupo no les gusta la actitud de sus esposos cuando están de mal humor. Esto apoyaría el hecho de que las parejas de padres que tienen hijos que presentan problemas en su aprendizaje plantearían una relación disfuncional en términos de comunicación disfuncional demandarían una mayor expresión de los sentimientos de su cónyuges.

Pensándolo desde una concepción más dinámica, la noción de la funcionalidad o disfuncionalidad de una pareja ofrece una diversidad de lecturas cuando se le asocia con las dificultades en el aprendizaje de alguno de sus hijos. En primera instancia, el abrochamiento simbiótico entre la madre y el hijo, que es necesario a nivel constitutivo para el niño en un inicio, pero si no es fracturado por el padre, ofrece diversos caminos a nivel psicopatológico; en ocasiones convierte al niño en depositario del deseo materno. La madre mantendría la posición de completud ya anhelada desde antaño y el hijo pasaría a ser una mera extensión de ella. Las dificultades en el aprendizaje del niño ofrecen a la madre la oportunidad de mantener este abrochamiento con su consecuente beneficio.

El hecho que los hombres del grupo anormal muestren disgusto ante la actitud de sus esposas cuando están preocupadas hablaría de que se percatan de que el hijo con problemas en su aprendizaje ha venido a ocupar un lugar privilegiado en el vínculo, espacio y tiempo de la madre, mismo que absorbe a ésta del todo y excluye al padre.

De alguna manera, podría decirse que la madre impide que la díada madre-hijo, se convierte en tríada padre-madre-hijo a partir de la cual el hijo pudiera enunciar su propio deseo y ocupar el lugar que le corresponde en la estructura triangular. No se tendrían elementos suficientes para suponer que un abrochamiento simbiótico como el planteado se lleve a cabo en el caso de los niños que participan en el grupo anormal de la presente investigación, sin embargo, se puede plantear como hipótesis el que quizá la inclusión del padre en la díada madre-hijo no ha sido del todo lograda ni desde el discurso de la madre, y mucho menos desde el padre mismo. Si bien el niño con problemas en su aprendizaje ha logrado una adaptación social y escolar aunque sea mínima, no ha logrado la posibilidad de descubrir, aprehender, elaborar y simbolizar aquello que recibe del mundo exterior

como nuevo y que no es provisto por la madre. Este nexo dinámico entre el niño y el objeto de conocimiento lo situaría en una relación de significación compleja con el Otro a partir de la dimensión del deseo, en este caso de la madre. Y si a nivel inconsciente el niño fuera el soporte de las tensiones libidinales de sus padres, encontraríamos que la conducta de éste hablaría, y el equilibrio en la dinámica parental y familiar se mantendría, pero ¿cuál sería el significado de síntoma para el niño? y ¿cuál para sus padres?

Por otro lado, el hecho de que las mujeres del grupo anormal manifiesten un deseo de que sus cónyuges se comporten de una manera distinta a como lo hacen cuando están de mal humor muestra como una relación establecida entre la madre y el hijo aunque atrapante para ambos, permite de alguna manera a la mujer darse cuenta de que el hijo no ocupa el lugar del padre y que ella necesita de ese vínculo conyugal para conformar verdaderamente una pareja y una familia.

3) Interacción conyugal.

Los reactivos:

- 8: "La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza" que mostró una diferencia significativa entre hombres y mujeres del grupo anormal. El 89% de la población masculina de dicho grupo no está conforme con la frecuencia con la que los abrazan sus cónyuges.
- 27: "La forma como pasa su tiempo libre" que mostró una diferencia significativa entre hombres y mujeres del grupo anormal, siendo los hombres a los que les gustaría que cambiara la forma en la que pasan el tiempo libre sus cónyuges.

37: "Las reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa" que mostró una diferencia significativa entre las mujeres de ambos grupos y en la que a las mujeres del grupo normal les gustaría que cambiara.

Estas diferencias marcaron el que la madre, con quien el niño establece un vínculo constitutivo y dado el papel que ella desempeña en nuestra cultura mexicana de madre fálica y omnipotente frente a un padre "macho" pero en realidad ausente, se encontró que las mujeres del grupo de niños con dificultades de aprendizaje de etiología emocional, reportan estar más conformes con su situación actual que las mujeres del grupo de niños con buen aprovechamiento escolar. Al ser el niño el depositario y la extensión de los deseos maternos y por lo tanto aquel que ocupa el lugar del falo, mantiene o incluso anula a la madre que olvida de múltiples formas a su cónyuge. Sin embargo, el que el niño funcione adecuadamente en la escuela, lugar-reservorio privilegiado de la problemática intrapsíquica del niño, posibilita el que las problemáticas que surjan al interior de la pareja y de la familia misma sean colocadas en el lugar que les corresponde y donde cada quien pueda asumir lo que le toca, sin depositar la parte "enferma" de cada uno o de algún subsistema en algún miembro específico.

Este depositar una parte de cada uno en el miembro más débil que quizá es el más fuerte, plantea el retomar algunos elementos del marco teórico que abren la posibilidad de pensar el síntoma en cuestión "los problemas de aprendizaje" desde otro lugar.

Siguiendo a Pichón-Riviere, podríamos concebir a la familia como un grupo "conjunto de sujetos (signados por historias propias) y ligados por constantes de tiempo, espacio y vínculos de parentesco y articuladas por su mutua representación interna que se proponen implícitamente una tarea, la que constituye su finalidad". La tarea de la

familia recaería en la "socialización" del sujeto, misma que incluye una serie de vínculos intra e inter familiares que en el primer caso serán constitutivos y en el segundo, un recubrimiento de los primarios que además incluirá a otros sujetos ligándolos a partir de situaciones espacio-temporales específicas.

Esta socialización coloca a la familia en una posición cargada de una serie de connotaciones ideológicas a partir de las cuales pasa a ser reproductora de sujetos capaces de adaptarse activamente a la sociedad a la que pertenecen y de producir, reproducir y transformar todo aquello que de ella reciben.

El hablar de articulación por mutua representación interna remite a la interacción producto de los mecanismos involucrados en la asunción y adjudicación de roles al interior de la familia y en la que ninguno de ellos resulta ser casual.

Tal asunción y adjudicación de roles es funcional y por lo tanto reguladora de un proceso que tendería en todos los casos a la homeostasis. El que el niño con problemas de aprendizaje funcione como portavoz de su propia ansiedad en primer lugar y en segundo lugar de la del grupo familiar traería el equilibrio al grupo como tal, pero también una serie de beneficios secundarios para todos los miembros.

El depositar la ansiedad en el exterior (otro miembro) en lugar de hacerse cargo de ella, elaborarla y simbolizarla, hace pensar a los otros miembros que es algo no propio y por lo tanto no metabolizable; además, asegura un lugar de cordura que el miembro depositario nunca ocupará.

Para el niño con problemas de aprendizaje el ocupar el lugar del depositario asegura el ser siempre foco de atención de los demás miembros, fundamentalmente, de la

madre que o bien intentará que múltiples formas ayudarle, o al igual que los demás, dejará el problema de lado: "algún día mejorará" o "no importa, así lo quiero" o "es demasiado pequeño, luego podrá" o "a mi no me importa que lea o escriba, así está bien". La madre sigue ofreciendo al niño todos los requisitos necesarios para sobrevivir, pero al parecer, se quedaría instaurada en este ser "dadora" a una "extensión" de sí misma más que el ser una "polea" de transmisión entre el niño y la cultura.

Pero el plantear el que cada quien al interior del sistema familiar asumiera su propia ansiedad en lugar de depositarla, traería un cuestionamiento que remitiría a cuestiones inconscientes y por lo tanto desconocidas por el sujeto. en el caso del niño con problemas de aprendizaje, llevaría entonces, si es considerado como sujeto de deseo y no como síntoma producto del deseo de un otro, a ubicar la inhibición a nivel del sistema de las cargas y las representaciones; esto es, en el campo de la represión y por lo tanto de la separación intersistémica incs/precs-cs que funda al inconsciente; esto es, situaría la investigación en el campo de la represión originaria.

Lo anterior plantearía la necesidad de hablar del pasaje de "la familia del niño con problemas de aprendizaje" a "la familia y el niño con problemas de aprendizaje".

4) Status.

Existen factores que al tener que ver con la realidad inmediata y por ser más objetivos, determinan importantemente la funcionalidad o disfuncionalidad de la pareja.

El reactivo 26 "Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge", mostró una diferencia significativa entre las mujeres del grupo normal y las del grupo anormal siendo las primeras las que plantearon estar inconformes al respecto.

Como se mencionó en los antecedentes, existe una serie de prejuicios sobre lo que proporciona satisfacción en el matrimonio que tiene una carga básicamente sociocultural; prejuicios como el que se tenga un buen nivel socioeconómico, un alto nivel de escolaridad, el que la mujer trabaje como índice de mejor aceptación de la vida marital, etc; concepciones que algunas investigaciones apoyan y otras desaprueban como predictores reales del funcionamiento de la pareja en matrimonio.

Sorgens (1979) reportó una asociación positiva entre los niveles socioeconómico y la satisfacción marital. Bahr (1978) (en Sorgens, 1979), no encontró una relación significativa entre ambos factores, pero si observó que un nivel elevado de ingresos tenía un impacto positivo sobre la estabilidad marital.

El que hayan sido las mujeres en lugar de los hombres las que explicitaron disgusto se apoyarían en lo que Sorgens encontró en su ya mencionado estudio, las mujeres son más sensibles al status e ingreso de sus esposos.

Por otra parte el hombre, según el medio sociocultural del que emerge, tiene el rol de ser el que progresa y escale por la jerarquía implícita en lo escolar y en lo laboral; para él es la asunción de un papel, para la mujer es la adquisición de una identidad, una imagen dada por el cónyuge.

La pareja no constituye una diada cerrada; se inscribe en un contexto político, económico y sociocultural, que subyace al malestar conyugal y le confiere la tonalidad dominante en su época y en su sociedad. Es un hecho el que algunas familias ven su vida conyugal alienada y sometida a las condiciones económicas. Los criterios de funcionamiento conyugal se ven modificados; no se trata tanto de amor, satisfacción sexual y de comunicación como de problemas

existenciales, cotidianos, de cuestiones de trabajo y de seguridad o de actitudes y comportamientos frente a las dificultades. Sin embargo, nadie puede afirmar que las mejores condiciones económicas son suficientes para resolver los problemas de la díada conyugal; sería necesario recordar aquí el planteamiento esencial de que el contrato interpersonal que representa el matrimonio se funda en el vínculo afectivo.

Sugerencias y Limitaciones.

La presente investigación planteó una serie de limitaciones inherentes al campo de estudio en el cual se encuentra inserta y otras de tipo metodológico que ahora, una vez concluido, podríamos considerar como salvables.

Dentro de las primeras, el que la problemática estudiada a nivel intersubjetivo remita a cuestiones intrapsíquicas cierra la posibilidad de ir a fondo en ella desde el campo de la psicología experimental, pero a la vez abre la posibilidad y la necesidad de considerar al niño como sujeto único e indivisible y producto de una historia particular que tendría que ser estudiado de manera exhaustiva e independiente de otros niños que presentan "aparentemente" la misma problemática.

Dentro de las dificultades de tipo metodológico y asumiendo que el estudio de caso no sería, quizá, la posibilidad más viable para investigar una problemática que abarca a miles de niños no solamente en nuestro país sino en el mundo entero, pensamos que el trabajar con una muestra mayor a la utilizada en la presente investigación, aportaría datos más significativos; asimismo, consideramos necesario el que dichos datos se correlacionen con algún test de personalidad, ya que a través de los resultados obtenidos, podemos pensar que el instrumento utilizado no discrimina lo suficiente en el caso de la satisfacción marital.

BIBLIOGRAFIA

1. Ackerman, N.
Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares.
Editorial Hormé; Buenos Aires, 1988
2. Coopersmith S.
The antecedents of Self-Esteem.
Consulting Psychologists Press.
Inc. Palo Alto, California, 1981
3. Andolfi, M
Family Therapy and International Approach.
Plenum Press; New York, 1979.
4. Anzieu, D.
Dinámica de los grupos pequeños
Editorial Kapeluz; Argentina, 1971.
5. Avery, C
How do you build intimacy in an age of divorce?
Psychology Today; May, 1989.
6. Bautista, A.
Diferencias entre Parejas Funcionales y Disfuncionales
Tesis de Licenciatura. Universidad de las Américas.
México, 1986
7. Beier, E. y Sternberg, D.
Marital Communication.
Journal of Communication,
1980 (Jan) Vol. 27 (3) pp. 92-97.
8. Berenstein, I.
Psicoanálisis de la estructura familiar (del destino a la significación.
Editorial Paidós; Buenos Aires, 1981.
9. Berenstein, I.
Familia y Enfermedad Mental.
Editorial Paidós; Buenos Aires, 1987.

10. Bertallanfy, L. V.
Teoría General de Sistemas
Editorial Fondo de Cultura Económica; México, 1976.
11. Bleichmar, S.
Constitución del Aparato Psíquico.
Cuadernillos C.C.H.; México, 1982.
12. Bleichmar, S.
En los orígenes del aparato psíquico (Del mito a la historia).
Editorial Amorrortu; Buenos Aires, 1984.
13. Bond, C. y MacMahon, J.
Relationships between marital distress and child behavior problems, maternal personal adjustment, maternal personality and maternal parenting behavior.
Journal of Abnormal Psychology; 93:348-351 (d1984).
14. Bradt, J.
The Family Life Cycle.
Gardener Press; New York, 1980.
15. Byng-Hall, B.
En "Worlond-Skinner Family Therapy", The Treatment of Natural Systems.
London Routhedge and Kegan Paul; 1976.
16. Cochrane, R. y Stopes-Roe, M.
Women, marriage, employment and mental health.
British Journal of Psychiatry; 139 (1981): 373-381.
17. Coopersmith, S.
The antecedents of Self-Esteem.
Consulting Psychologists Press.
Inc. Palo Alto, California (1981)
18. Corvez, M.
Los estructuralistas (Foucault, Levi-Strauss, Lacan, Althusser y otros).
Editorial Amorrortu; Buenos Aires, 1969.
19. Chamberlain, P. y Reid, J.B.
Parent observation and report of child symptoms.
Behavioral Assesment, 9:97-109 (1987).

20. Dadds, M.; Schwartz, S. y Sanders, M.
Marital discord and treatment outcome in behavioral treatment of child conduct disorders.
Journal of Consulting and Clinical Psychology.
55:396-403 (1987).
21. Dailey, D. y Rosenzweig, J.
Variations in Men's Psychological Sex-Role self Perceptions as a function of work, social and sexual life roles.
Journal of Sex and Marital Therapy.
Vol. 14 (3), Fall 1988, pp. 225-235.
22. Davidson, B.; Balswick, J. Halverson, C.
Affective Self-disclosure and Marital Adjustment. (A Test of Equity Theory).
Journal of Marriage and the Family.
Feb 1983, pp. 93-102.
23. Deturck, M. y Miller, G.
The Effects of Husbands' and Wives' Social Cognition and their Marital Adjustment, Conjugal Power and Self-Esteem.
Journal of Marriage and The Family.
Vol. 48. Nov 1986: 715-724.
24. Diccionario Larousse de la Lengua Española.
Editorial Larousse; México, 1987.
25. Dolto, F.
La dificultad de vivir.
Editorial Gedisa; Buenos Aires, 1982.
26. Emery, R. y O'Leary, K.
Children's perceptions of marital discord and behavior problems of boys and girls.
Journal of Abnormal Child Psychology, 10:11-24 (1982).
27. Engels, F.
El origen de la Familia, la Propiedad y el Estado.
Editorial Progreso; México, 1983.

28. Freud, S.
La interpretación de los Sueños (1900)
La Novela Familiar del Neurótico (1908)
Totem y Tabú (1912)
Introducción al Narcisismo (1914)
Los instintos y sus destinos (1915)
Psicología de las masas y análisis del yo (1921)
El yo y el Ello (1923)
Inhibición, síntoma y angustia (1925)
 Obras Completas (3 tomos). Editorial Biblioteca Nueva,
 Madrid; 1981.
29. Fromm, E.
El Arte de Amar.
 Editorial Paidós; México (1970), 1989.
30. Green, K.; Fine, M. y Tollefson, N.
Family Systems Characteristics and Underachieving Gifted Adolescent Males.
 Gifted Child Quaterly.
 1988, Vol. 32 (2) pp. 267-272.
31. González, A.
Análisis de la Relación de Pareja.
 Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires.
32. Hansen, J. y Schuldt. W.
Marital Self-disclosure and Marital satisfaction.
 Journal of Marriage and The Family.
 November, 1984 pp. 923-926.
33. Huston, T.L.
Ambiguity of Acceptance, Social Desirability and Dating Choice.
 Journal of Experimental Social Psychology
 1973, Vol. 9 pp. 32-42.
34. Huston, T.L.
Foundations of Interpersonal Attraction
 Academic Press Inc. New York-Londo, 1974.
35. Jackson, D.
Comunicación, Familiar y Matrimonio
 Editorial Amorrortu; Buenos Aires, 1957.

36. Jackson, D.
Families Rules: Marital Quid Pro Quo,
 Archives of General Psychiatry, XIII.
 (1985) pp. 589-594
 Stanford University Press, U.S.A.
37. Katchadourian, H.
La Sexualidad Humana
 Editorial Fondo de Cultura Económica; México, 1985.
38. Kerlinger, F.N.
La Investigación del Comportamiento
 Editorial Trillas, México, 1983.
39. Kinard, E. y Reinherz, H.
Effects of Marital Disruption on Children' School
 Aptitude and Achievement.
 Journal of Marriage and The Family.
 Vol. 48 (May 1986): 285-293.
40. Klein, M.
El desarrollo de un niño (1919)
El papel de la Escuela en el desarrollo libidinoso del
 niño (1931)
Una contribución a la teoría de la inhibición
 intelectual (1931)
Una contribución a la psicogénesis de los estados
 maniaco-depresivos (1934).
Notas sobre algunos mecanismos esquizoides (1946).
 Obras completas (4 tomos), Editorial Paidós; Buenos
 Aires, 1987.
41. Kohn, A.
Making the Most of Marriage.
 Psychology Today. December, 1987.
42. La Biblia
 Editorial Paulinas; Madrid, 1972.
43. Lacan, J.
El estadio del espejo como formador de la función del yo
 tal como se nos revela en la experiencia analítica.
 Escritos 1.
 Siglo XXI Editores; México, 1971.

44. Lacan, J.
La Familia
Editorial Argonauta; Barcelona, 1978.
45. Laing, R.D. y Esterson, A.
Cordura, Locura y Familia
Fondo de Cultura Económica; México, 1979.
46. Langer, M., Del Palacio, J. y Gurnsberg, E.
"Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico".
Folios Ediciones; Buenos Aires, 1981.
47. Laplanche, J.
La Sexualidad
Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, 1980.
48. Laplanche, J. y Pontalis, J.B.
Diccionario de Psicoanálisis
Editoria Labor; Barcelona, 1971.
49. Lemaire, J.
La Pareja Humana: su vida, su muerte, su estructura
Fondo de Cultura Económica; México, 1979.
50. Lévi-Strauss, C.
Las Estructuras Elementales del Parentesco
Editorial Paidós; Barcelona, 1981.
51. Luzuriaga, I.
La inteligencia contra sí misma (El niño que no aprende)
Editorial Psique; Buenos Aires, 1972.
52. Mannoni, M.
El niño, su enfermedad y los otros.
Editorial Nueva Visión; Buenos Aires, 1976.
53. Mannoni, M.
La Educación Imposible
Siglo XXI, Editores; México, 1979.
54. Mannoni, M.
El niño retardado y su madre
Editorial Paidós; Buenos Aires, 1984.

55. Mannoni, M.
La Primera Entrevista con el Psicoanalista.
Editorial Gedisa; Buenos Aires, 1985.
56. Martínez Cardona, R.
"Diagnóstico Familiar: Estudio descriptivo de familias con niños que presentan problemas de aprendizaje".
Tesis de Licenciatura, U.N.A.M. 1987.
57. Mendenhall, W.
Introducción a la Probabilidad y la Estadística
Grupo Editorial Iberoamérica; México, 1987.
58. Minuchin, S.
Familia y Terapia Familiar
Editorial Gedisa; Buenos Aires, 1985.
59. Minuchin, S. y Fishman, H.
Técnicas de Terapia Familiar
Editorial Paidós; Barcelona, 1983.
60. Misés, R.
El niño deficiente mental
Editorial Amorrortu; Buenos Aires, 1977.
61. Piaget, J.
Seis estudios de Psicología.
Editorial Seix Barral; México, 1985.
62. Pichón-Rivière, E.
El proceso grupal del Psicoanálisis a la Psicología Social.
Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires, 1983.
63. Pick, S. y Andrade, P.
Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge.
Salud Mental Vol. 11 (3) Sep. 1988.
64. Ramírez, S.
El mexicano y sus motivaciones.
Siglo XXI editores; México, 1983.

65. Rossi, A.
Transition of Parenthood
Annual meeting of the American Orthopsychiatric Association.
Washington, 1967.
66. Satir, V.
En contacto íntimo
Editorial Concepto; México, 1976.
67. Satir, V.
Psicoterapia Familiar Conjunta
Editorial Prensa Médica Mexicana; México, 1972.
68. Saussure, F.
Curso de Lingüística General.
Editorial Nuevomar; México, 1989.
69. Schumm, W.; Figley, C. y Fuhs, N.
Predicting Self-disclosure anxiety in the Marital Relationship.
Journal of Psychology, 1981 pp. 273-279.
70. Segal, H.
Introducción a la Obra de Melanie Klein
Editorial Paidós; Buenos Aires, 1984.
71. Shapiro, J.
The Expectant Father
Psychology Today. January, 1987.
72. Siegel, S.
Estadística No Paramétrica
Editorial Trillas; México, 1983.
73. Sorgens, G.
Interpersonal Attraction and Agreement: A study of Marriage Partners.
Journal of Personality and Social Psychology 1979.
Vol. 3 pp. 367-372.
74. Snarey, J
Men Without Children
Psychology Today. March 1988.

75. Snowden, L; Schott, T; Awalt, S. & Gillis-Knox, J.
Marital Satisfaction in Pregnancy; Stability and Change.
Journal of Marriage and Family.
Vol. 50 (May 1988) 325:333.
76. Vemer, E., Coleman, M. Ganong, L. y Cooper, H.
Marital Satisfaction in Remarriage: A meta-analysis.
Journal of Marriage and Family
Vol. 51 (1989) 713-725.
77. Watzlawick P., Jackson D., Beawin, J.
Teoría de la Comunicación Humana.
Editorial Herder; Barcelona, 1983.

APENDICE

Uno de los problemas más abordados desde los múltiples campos es el de la pareja, un tanto por las complicaciones que tiene la pareja como tal y por las que tiene sobre aquellos con los que la pareja interactúa, fundamentalmente los hijos.

En un intento por abordar esta problemática desde la óptica de la psicología, le pedimos nos ayude contestando el cuestionario que a continuación se le presenta, sabiendo que la información que nos proporcione será manejada con máxima discreción y únicamente para los fines de la investigación que llevemos a cabo.

Es por ésto que le pedimos conteste con la mayor sinceridad posible ya que ésto ayudará a una máxima confiabilidad de los datos obtenidos y a que la investigación sea realmente un aporte al estudio de la relación de pareja.

GRACIAS POR SU AYUDA

Escala de Satisfacción Marital

Cada uno de nosotros espera diferentes cosas de su matrimonio, y en base a lo que espera, le gusta o no lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuesta, por favor conteste cada una de las preguntas tachando la alternativa correcta en base a las siguientes opciones:

ME GUSTARÍA MUY DIFERENTE (3)
 ME GUSTARÍA ALGO DIFERENTE (2)
 ME GUSTA COMO ESTA PASANDO (1)

1. La decisión acerca de como gastar el dinero.	1	2	3
2. El tiempo que mi cónyuge dedica a nuestro matrimonio	1	2	3
3. El interés que mi cónyuge demuestra en mis actividades	1	2	3
4. La atención que mi cónyuge pone a su apariencia	1	2	3
5. La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito	1	2	3
6. El grado al cual mi cónyuge me atiende	1	2	3
7. La dedicación que mi cónyuge le da a mantener las cosas limpias y en orden	1	2	3
8. La frecuencia con que mi cónyuge me abraza	1	2	3
9. La atención que mi cónyuge pone en mi apariencia	1	2	3
10. El tiempo que mi cónyuge dedica a sus amigos	1	2	3
11. La comunicación con mi cónyuge	1	2	3
12. La conducta de mi cónyuge enfrente de otras personas	1	2	3
13. El tiempo que le dedica mi cónyuge a su trabajo.	1	2	3
14. La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales	1	2	3
15. El manejo del dinero de mi cónyuge	1	2	3
16. Las relaciones que mi cónyuge tiene con su familia	1	2	3
17. Las relaciones que mi cónyuge tiene con mi familia	1	2	3
18. El tiempo que se dedica a sí mismo	1	2	3
19. El tiempo que se dedica a mí	1	2	3
20. El tiempo que se dedica a mi familia	1	2	3
21. La forma como se porta cuando está triste	1	2	3
22. La forma como se comporta cuando está enojado	1	2	3
23. La forma como se comporta cuando está preocupado	1	2	3
24. La forma como se comporta cuando está de mal humor	1	2	3
25. La forma como se organiza mi cónyuge	1	2	3
26. Las prioridades que tiene en la vida mi cónyuge	1	2	3
27. La forma como pasa su tiempo libre	1	2	3
28. La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales	1	2	3
29. La puntualidad de mi cónyuge	1	2	3
30. El cuidado que mi cónyuge le tiene a su salud	1	2	3
31. El interés mi cónyuge pone en lo que yo hago	1	2	3
32. La tolerancia que mi cónyuge me tiene	1	2	3
33. Las restricciones que me impone mi cónyuge	1	2	3
34. El tiempo que pasamos juntos	1	2	3
35. La frecuencia con que discutimos	1	2	3
36. La forma como mi cónyuge trata de solucionar los problemas	1	2	3
37. La reglas que mi cónyuge hace para que se sigan en casa	1	2	3

Número de años de unión conyugal _____

Número de Hijos _____

ESTUDIO SOCIOECONOMICO

FECHA: _____

LUGAR DE NACIMIENTO: _____

FECHA DE NACIMIENTO: _____

SEXO _____ EDAD _____

NACIONALIDAD: _____ RELIGION: _____

ESCOLARIDAD: _____ OCUPACION: _____

LUGAR DE TRABAJO: _____

EMPLEO U OCUPACION: FIJO () EVENTUAL-9 MESES () -6 MESE ()

INGRESOS:

JEFE DE FAMILIA: \$ _____

HIJOS: \$ _____

OTROS: \$ _____

EGRESOS: \$ _____

NUMERO DE MIEMBROS POR FAMILIA _____

VIVIENDA: PROPIA () RENTADA () PRESTADA ()

DORMITORIOS POR VIVIENDA: 3 o más () 2 () 1 ()

NUMERO DE PERSONAS POR DORMITORIO:

1 () 3 () 4 () 5 () más de 5 ()

ZONA DE UBICACION: URBANA () SUBURBANA () RURAL ()

ALIMENTACION: ALIMENTOS DIAS POR SEMANA:

A. CARNE _____

B. LECHE _____

C. HUEVOS _____

D. FRUTA _____

E. VERDURA _____

F. ALIMENTACION
A BASE DE FRIJOLAS,
TORTILLA, SOPA, PAN,
LECHE, CHILE, TE O
CAFE _____

NUMERO DE ESTUDIANTES POR FAMILIA:

PRE-ESCOLAR _____ PRIMARIA _____

SECUNADARIA O PREPARATORIA _____ PROFESIONAL _____